



EDICIÓN ESPECIAL 2018

9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

*Entrenando pastores,
edificando iglesias sanas*

FUNDAMENTOS





REVISTA

9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

FUNDAMENTOS

**Entrenando pastores,
edificando iglesias sanas**

es.9marks.org Edición Conmemorativa | 20 años de 9Marks

Amazon ISBN: 978-1986914499

CONTENIDO

5

**Nota de los editores:
edición del 20 aniversario**

PARA COMENZAR

6

**¿Qué es tener éxito en el
ministerio? ¿Cómo se puede
medir?**

7

**¿Cuáles son las cosas más
importantes que un joven pastor
puede hacer?**

I. PREDICACIÓN EXPOSITIVA

8

¿Qué es un sermón expositivo?

9

Impostores expositivos
Mike Gilbert-Smith

11

**¿No hay aplicación? Entonces no
has predicado**
Michael Lawrence

14

**La predicación expositiva: una
conversación con el pastor Sugel
Michelén**
Giancarlo Montemayor y Sugel
Michelén

II. TEOLOGÍA BÍBLICA

17

¿Qué es la teología bíblica?

18

**Cómo la teología bíblica
salvaguarda y guía a las iglesias**
Jonathan Leeman

21

**Cómo la teología bíblica
desmantela el evangelio de la
prosperidad**
Michael Schäfer

III. EL EVANGELIO

25

¿Qué es el evangelio?

26

**¿Por qué el infierno es una parte
integral del evangelio?**
Greg Gilbert

29

**Un sermón centrado en el
evangelio es un sermón que hace
brillar el evangelio**
David King

31

**Nueve marcas de una iglesia del
evangelio de la prosperidad**
D. A. Horton

IV. CONVERSIÓN

36

¿Qué es la conversión?

37

**¿De qué manera «pertenecer antes
de creer» redefine la iglesia?**
Michael Lawrence

41

**Seis formas de darle una falsa
seguridad a tu gente**
Mike McKinley

44

**El componente corporativo de la
conversión**
Jonathan Leeman

V. EVANGELIZACIÓN

47

¿Qué es la evangelización?

48

El problema con los programas evangelísticos

Mike Stiles

51

4 prácticas de una iglesia comprometida con la Gran Comisión

Mark Dever

VI. MEMBRESÍA EN LA IGLESIA

56

¿Es la idea de la membresía solo una idea americana moderna?

57

¿Es la membresía de la iglesia algo bíblico?

Matt Chandler

60

De asistente a miembro: ¿cómo ayudar en el proceso?

Thabiti Anyabwile

64

¿Qué hago cuando en mi iglesia no se predica la sana doctrina?

Edgar Aponte

VII. DISCIPLINA DE LA IGLESIA

67

¿Qué es la disciplina de la iglesia?

68

¿Cuándo debe una iglesia practicar la disciplina?

69

Por qué las iglesias deben excomulgar a los que tienen mucho tiempo sin asistir

Alex Duke

75

Una guía paso a paso para la disciplina en la iglesia

Geoff Chang

79

«¡No lo hagas!» Por qué no deberías practicar la disciplina en la iglesia

Mark Dever

VIII. DISCIPULADO

82

En teoría, ¿cómo funciona el discipulado?

83

Ministrando a las mujeres cuando no hay un «Ministerio de mujeres»

Carrie Russell

86

Hacer discípulos es parte del cristianismo ordinario

Erik Raymond

IX. LIDERAZGO

88

¿Qué es un anciano de la iglesia?

89

Ama a la iglesia más de lo que amas su salud

Jonathan Leeman

92

**Deleitándose en la autoridad:
cómo crear una cultura de
complementarios felices**

Whitney Woollard

97

**Guiando una iglesia del liderazgo
de diáconos al liderazgo de
ancianos**

Phil Newton

100

**¿Puedo ser pastor sin ser un «gran
predicador»?**

Patricio Ledesma

MISIONES

103

**¿Qué es éxito en las misiones y
cómo lo mides?**

104

**África, el evangelio de la
prosperidad y el problema de las
iglesias desprotegidas**

Ken Mbugua

107

**Tu mala eclesiología está
afectándonos**

Mark Collins

110

**Dejen de enviar misioneros: por
qué más no es siempre lo mejor**

Steve Jennings

ORACIÓN

113

**¿Cuáles son los diferentes tipos
de oración que deberían incluirse
en una reunión de iglesia?**

114

**4 razones por las que debes
añadir un servicio regular de
oración al calendario de tu iglesia**

Brad Wheeler

117

**Orando juntos: un trabajo
invisible pero importante**

Megan Hill

120

**Orando «los cuatro grandes»
colectivamente**

John Onwuchekwa

Nota de los editores: edición del 20 aniversario



Daniel
Puerto



Mark Dever



Jonathan
Leeman

Nos gusta decir que 9Marks no tiene nada nuevo que ofrecer. Solo apuntamos a cosas que son muy, muy antiguas.

¡Reciban saludos de sus tatarabuelos!

Por supuesto, los cristianos de hace cien años no hicieron todo correctamente al edificar sus iglesias. Pero, por lo menos, buscaron las instrucciones en el lugar correcto—en las Escrituras. Ellos no encontraron dirección en los métodos de *marketing* modernos o en las encuestas a grupos de sondeo. Ellos no calcularon su trabajo en la iglesia según los vientos culturales. Ellos abrieron la Biblia, la estudiaron y trataron de moldear según ella su comunidad, gobierno y reuniones.

9Marks ha existido por veinte años para animar a los líderes de las iglesias a hacer lo mismo. Nuestra misión es simple: *equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas.*

Sí, necesitas conocer tu propio contexto, así como los padres nece-

sitan conocer a sus hijos individualmente. Pero la Biblia provee toda la dirección que necesitamos para reunirnos como congregaciones, para afirmarnos unos a otros como miembros del cuerpo de Cristo a través de la práctica de las ordenanzas, para predicar la Palabra, para desarrollar líderes, para disciplinarnos unos a otros, para evangelizar a nuestros amigos y vecinos, para crecer en vida, en salud y vitalidad.

De manera extraña, demasiados libros y artículos para pastores afirman ofrecer la «clave» para el crecimiento de la iglesia. Usualmente, la clave es cualquier cosa que el autor cree que impulsó el crecimiento de los números de la membresía de su iglesia. El mensaje es: «¡Haz lo que hice!». Por supuesto, si esa fuera *verdaderamente* la clave del crecimiento, entonces ¿por qué el Espíritu Santo no la reveló? ¿Está tratando solamente de hacernos la vida difícil?

Desde el 2014, 9Marks ha venido publicando la *Revista 9Marcas* para ayudar a líderes y miembros de iglesias a pensar bíblicamente

sobre diferentes áreas de la vida de la iglesia: la predicación, el evangelio, la membresía de la iglesia, la teología bíblica, el discipulado y la consejería bíblica.¹ Todas las Revistas 9Marcas están en nuestro sitio en Internet y disponibles para que las descargues gratuitamente.

En esta edición conmemorativa del 20 aniversario, hemos compilado algunos de los artículos más esenciales—varios por cada una de las nueve marcas. Léelos y, después, pásalos a tus compañeros líderes de la iglesia.

Quizá 9Marks no exista de aquí a veinte años porque suficientes iglesias habrán captado la visión: sí, la Biblia es suficiente. Hasta entonces, oremos que Dios nos ayude a perseverar siendo fieles en apuntar una y otra vez a la Biblia. Más que eso, oremos para que más iglesias y pastores modelen y enseñen lo mismo.

¹ Nuestra meta es continuar publicando esta Revista y tratar otros temas, por ejemplo: los ancianos, los diáconos, la evangelización, la disciplina en la iglesia, el canto, la oración, los programas de escuela dominical, el evangelio de la prosperidad, la autoridad, las misiones, la política, el pastorado a solteros, las transiciones pastorales, entre otros.

¿Qué es tener éxito en el ministerio? ¿Cómo se puede medir?

Esta pregunta es difícil de contestar porque hay en juego principios que compiten entre sí:

1. ¿Medir lo sobrenatural?

Los frutos sobrenaturales no siempre se pueden medir.

2. Éxito igual a fidelidad.

Uno de nuestros criterios más importantes para el éxito debería ser si un hombre está o no predicando la Palabra fielmente y viviendo una vida de conformidad a la Palabra.

3. Más que cabezas en la asistencia. El número de personas que asiste a una iglesia no es el único factor a considerar, sino cuántos miembros están creciendo en santidad, cuántos líderes se están levantando, cuántos miem-

bro están yendo a las misiones, etc. Estos factores son mucho más ricos y complejos, y normalmente son mejores indicadores de la fidelidad y del éxito del ministerio de un hombre.

4. El éxito no es siempre visible. Un ministerio fiel y «exitoso» puede no presentar fruto obvio e inmediato. Adoniram Judson no vio ni un convertido por siete años. Además, las respuestas iniciales pueden ser tremendamente engañosas con el tiempo (Mt. 13:1-23). Y ¿cuánto «fruto» pudo ver el profeta Jeremías?

5. Pero el fruto visible debería ser considerado. Dios da diferentes talentos a diferentes personas. Es absolutamente posible que

un hombre trabaje fielmente en algo para lo que no tiene talento. En tal caso, habrá poco fruto visible, lo cual debería considerarse al evaluar sus planes a largo plazo y el apoyo que recibirá. No todos los cristianos deberían pedir a la iglesia que se separe una porción de sus ingresos para apoyarles en un ministerio a tiempo completo. El fruto visible es una parte de esa consideración.

6. ¿Cuál es la conclusión? El éxito en el ministerio principalmente significa fidelidad, pero hacer un intento por evaluar humilde y cuidadosamente el fruto del ministerio de un hombre debería jugar un papel de apoyo a la hora de sopesar el éxito en el ministerio.

¿Cuáles son las cosas más importantes que un joven pastor puede hacer?

1. Predicar la Palabra.

La tarea más singular e importante que un joven pastor debe hacer es predicar la Palabra de Dios. Todo empieza aquí. La Palabra de Dios es la que convierte pecadores y santifica santos (1 Ts. 1:5; Jn. 17:17). La Palabra de Dios es la que trae salvación, crecimiento y cambio (1 Ts. 2:13). Por tanto, la exposición fiel al predicar la Palabra de Dios debe ser la máxima prioridad de un pastor joven.

2. Amar a las personas.

Un pastor debe amar a sus ovejas. Debe vivir entre ellas, cuidar de ellas, servirles, animarles, apoyarles y darse a ellas. Es especialmente importante para un pastor que ame generosa y tiernamente a sus ovejas desde el primer día en su ministerio para que aprendan a confiar en él. Fuera de esta confianza fundamentada en el amor, ellas probablemente no seguirán su liderazgo.

3. Escoger batallas sabiamente.

No añade valor entrar en una

batalla sobre cada asunto. Un joven pastor debe trabajar para desarrollar un sentido claro de lo que es más importante y debe enfocarse en ello solo cuando importe realmente.

4. Planificar a largo plazo.

No esperes que todo cambie de la noche a la mañana. Planifica para asentarte y trabajar para el cambio a largo plazo. Enseña pacientemente y haz discípulos de tus ovejas. Comprométete a servirles a largo plazo y ora para que el Señor produzca fruto a su tiempo, según su voluntad.

¿Qué es un sermón expositivo?

Un sermón expositivo es un sermón que toma el punto principal de un pasaje de las Escrituras, lo convierte en el tema principal del sermón y lo aplica a la vida de hoy.

En otras palabras, un sermón expositivo expone el significado de un pasaje de la Escritura y muestra su relevancia para las vidas de los oyentes. Eso es todo.

Esto significa que un sermón expositivo NO...

1. Necesita enfocarse solo en un versículo o dos.
2. Necesita presentar argumentos exegéticos complejos o antecedentes históricos sin fin.
3. Necesita ser seco, sin esencia o lejos de la vida de las personas.
4. Confunde el punto principal de un pasaje con cualquier

aplicación legítima de ese pasaje (es decir, usa un versículo para decir lo que tú quieres decir).

Por el contrario, debe tomar un pasaje pequeño, mediano o grande de las Escrituras y mostrar cuán dramáticamente importante es el significado principal de un pasaje para el mundo de hoy.

Traducido por **Kevin Lara**.

Impostores expositivos



**Mike
Gilbert-Smith**

Mark Dever correctamente describe la predicación expositiva como «la predicación que toma como punto de un sermón el punto de un pasaje específico de la Escritura». Sin embargo, he escuchado muchos sermones que pretenden ser expositivos, pero dejan mucho que desear. A continuación, hay siete trampas que uno debería tratar de evitar. En cada una de estas trampas vemos que el predicador no hace que el mensaje del pasaje sea el mensaje del sermón, o no lo convierte en un mensaje para esa congregación.

1. EL PUNTO DEL PASAJE ES MAL ENTENDIDO: «EL SERMÓN SIN FUNDAMENTO».

Aquí es donde el predicador dice cosas que pueden ser o no ser verdad, pero que en ningún sentido vienen del pasaje, cuando se entiende correctamente. Esto puede suceder por descuido con el contenido del texto (por ejemplo, el sermón sobre «trabajo, constancia y esperanza» de la Reina Valera 1960 de 1 Tesalonicenses 1:3, aun-

que cada palabra no tiene paralelo en el griego) o descuido con el contexto (por ejemplo, el sermón sobre David y Goliat, que pregunta «¿quién es tu Goliat, y cuáles son las cinco piedras lisas que necesitas para estar preparado para usarlas contra él?»).

Si un predicador no está excavando profundamente la verdad de la Palabra de Dios para discernir el mensaje de sus sermones, es probable que esté siendo impulsado por sus propias preferencias. Porque «cuando alguien predica regularmente de una manera que no es expositiva, los sermones tienden a ser solo sobre los temas que interesan al predicador».² Por lo tanto, la congregación no recibe todo lo que Dios deseaba que recibieran. ¿La lección? Los predicadores deben darse a la tarea de entender completamente el texto antes de comenzar a escribir sus sermones. Una lectura superficial no es suficiente. Los predicadores deben permitir que Dios determine el alimento de las ovejas para evitar una mala alimentación.

² Mark Dever, *9 Marks of a Healthy Church* [9 *Marcas de una iglesia sana*], 41.

2. EL PUNTO DEL TEXTO ES IGNORADO: «EL SERMÓN TRAMPOLÍN».

Estrechamente relacionado está el sermón en el que el predicador ha entendido el mensaje del texto, pero solo muestra un interés superficial porque luego se siente intrigado por algo que es un punto secundario o terciario, fijando su atención en eso durante el resto del sermón. Lo que dice proviene del texto, pero no es el punto principal del texto (por ejemplo, el sermón sobre Juan 3 que se centra principalmente en la legalidad que tienen los cristianos que beben alcohol).

3. EL TEXTO NO SE APLICA: «EL SERMÓN EXEGÉTICO».

Algunas predicaciones que dicen ser expositivas son rechazadas por aburridas e irrelevantes... ¡y con mucha razón! Uno podría estar leyendo un comentario exegético. Todo lo que se dice es fiel al pasaje, pero no es realmente un sermón; es simplemente una conferencia técnica sobre el pasaje. Se puede aprender mucho sobre el uso de Pablo

del absoluto genitivo, pero poco sobre el carácter de Dios o la naturaleza del corazón humano. Este sermón solamente hace aplicación a las mentes de la congregación. La verdadera predicación expositiva seguramente informará primero a la mente, pero también afectará el corazón y obrará en la voluntad del hombre.

4. EL PUNTO DEL PASAJE SE APLICA A UNA CONGREGACIÓN DIFERENTE: «EL SERMÓN IRRELEVANTE».

Demasiadas predicaciones promueven el orgullo en la congregación arrojando piedras a los techos de otras personas. O el punto del pasaje se aplica solo a los no creyentes, dando a entender que la Palabra no tiene nada que decir a la iglesia, o se aplica a problemas que rara vez se ven en la congregación en la que se está predicando. Así, la congregación se enorgullece y, como el fariseo en la parábola de Jesús, termina agradecido de que no son como los demás. La respuesta no es arrepentimiento y fe, sino «¡Si tan solo aquella señora escuchara este sermón!», o «¡En la Primera Iglesia Bautista de la otra ciudad realmente deberían escuchar este sermón!».

5. EL PUNTO DEL PASAJE MAL APLICADO A LA CONGREGACIÓN ACTUAL: «EL SERMÓN INADAPTADO».

A veces, la brecha hermenéutica entre el pasaje original y la congregación actual puede malinterpretarse, de modo que la aplicación al contexto original se transfiere erróneamente al contexto presente de forma directa. Entonces, si el predicador no tiene una teología bíblica de adoración correcta, los pasajes sobre el templo del Antiguo Testamento podrían aplicarse erróneamente al edificio de la iglesia del Nuevo Testamento, en lugar de cumplirse en Cristo y su pueblo.

6. EL PUNTO DEL PASAJE SE DIVORCIÓ DE SU GÉNERO LITERARIO: «EL SERMÓN DOCTRINAL».

Dios nos ha hablado deliberadamente de muchas y diversas maneras. Demasiados sermones ignoran el género literario de un pasaje, y predicán la narrativa, la poesía, la epístola y el apocalíptico por igual como una serie de enunciados proposicionales. Mientras que toda predicación debe transmitir verdades proposicionales, no deben reducirse a ellas solamente. El contexto literario de

los pasajes debe significar que un sermón del Cantar de los Cantares es muy diferente a uno de Efesios 5. El pasaje puede tener el mismo punto central, pero se transmite de una manera diferente. Tal diversidad no debe ignorarse en la predicación.

7. EL PUNTO DEL PASAJE ES PREDICADO SIN REFERENCIA AL PASAJE: «EL SERMÓN ATAJO».

Otro sermón podría tener una aplicación muy apropiada para la mente, el corazón y la voluntad, sin embargo, la congregación no se dará cuenta de cómo se aplica correctamente desde el texto. Contrario al sermón exegético, este tipo de predicación no muestra ningún «trabajo» exegético. Aunque el Señor ha establecido el propósito final en su Palabra, solo el predicador es plenamente consciente de ese hecho. La congregación bien puede terminar diciendo, «qué sermón tan maravilloso» en lugar de «qué maravilloso pasaje de la Escritura».

La predicación expositiva es tan importante para la salud de la iglesia porque permite que todo el consejo de Dios se aplique a toda la iglesia de Dios. Que el Señor prepare a los predicadores de su Palabra para que su voz pueda ser escuchada y obedecida.

Mike Gilbert-Smith es pastor de Twynholm Baptist Church en Fullham, Inglaterra.
Traducido por **Abraham Armenta**.

¿No hay aplicación? Entonces no has predicado



**Michael
Lawrence**

• Alguna vez te has sentado en un salón de clases preguntándote cuál era el punto? Recuerdo claramente ese sentimiento mientras luchaba con el cálculo en la universidad. El curso era enseñado como si la aplicación de los principios fuera auto-evidente. Y quizás para los genios de las matemáticas de la clase lo era. Pero para este iluminado inglés era un ejercicio constante y de pérdida de pensamiento puramente abstracto. Al no comprender la aplicación del mundo real, tenía dificultades tratando de entender por qué necesitaba conocer el valor de cualquier cosa mientras se acercaba al infinito, pero nunca lo alcanzaba.

Si eres un fenómeno de la matemática, simplemente recuerda cómo te sentías cuando se te pedía que discutieras el significado de uno de los sonetos de Shakespeare.

EXPLICACIÓN # APLICACIÓN

No estoy tratando de sacar a la luz mis malos recuerdos. Pero, me pregunto si algunos de nosotros los predicadores no somos culpa-

bles de poner a los miembros de nuestras iglesias en el equivalente espiritual de un novato en cálculo o composición cada domingo. Al igual que muchos maestros en muchas áreas, nos apasionamos con nuestra materia y nos preparamos extremadamente bien. Podemos responder preguntas sobre los tiempos verbales del griego y el hebreo y los antecedentes históricos y culturales del antiguo oriente. Podemos indicar dónde hay un quiasma antes de que nuestra gente pueda imaginarse como decir la palabra. Y estamos preparados para explicar por qué los traductores expertos se equivocaron con su traducción y deberían adoptar la nuestra.

Y a pesar de esta riqueza de conocimiento y entendimiento, comunicada apasionadamente como el mayor énfasis posible, dejamos a nuestra congregación con poco entendimiento sobre lo que deberían *hacer* con el mismo. Ellos saben que es importante—porque es la Palabra de Dios. Más que eso, ellos saben que debe ser la Palabra de Dios *para ellos*. Pero habiendo explicado, les decimos: «Ahora te

toca a ti. Tendrás que averiguar cómo aplicar esto por ti mismo». O aún peor, dejamos a las personas sintiéndose un poco avergonzadas y no espirituales por no saber cómo aplicarlo, ya que para nosotros parece ser algo muy obvio.

Si vamos a ser buenos pastores, tenemos que aplicar el texto a sus vidas de hoy. Simplemente no es suficiente para nosotros como predicadores explicar el texto a nuestra congregación.

Entonces, nos preguntamos: «¿por qué no?». Puedo pensar en varias razones.

Primero, la aplicación es un trabajo duro. Comparado con pensar en la complejidad del corazón y la condición humana, analizar la gramática y el contexto es como un juego de niños.

Segundo, la aplicación es algo subjetivo. Me doy cuenta cuando he resumido una oración o analizado un verbo correctamente. Pero ¿cómo puedo saber que tengo la aplicación correcta?

Tercero, la aplicación es algo complejo. El texto tiene un punto principal. Pero hay decenas de apli-

caciones, tal vez tantas como oyentes. Clasificar a través de las diferentes opciones es desalentador.

Cuarto, la aplicación es algo personal. Tan pronto como comienzo a pensar sobre la manera en que un texto aplica a mi congregación, no puedo más que enfrentarlo igual que como aplica para mi vida. Y algunas veces, prefiero simplemente explicarlo antes que lidiar con él.

Todas estas razones tienen que ver con nuestra propia carne, y nuestros deseos de evitar el trabajo duro en el que no somos buenos, o evitar la convicción personal del todo. Por tanto, nuestra respuesta a estas excusas es simplemente arrepentirnos.

APLICACIÓN ≠ CONVICCIÓN

Pero hay una quinta razón más teológica por la cual algunos de nosotros descuidamos aplicar el texto en nuestros sermones. Estamos convencidos de que la aplicación es el trabajo de otra persona y, en última instancia, que va más allá de nuestra categoría salarial. ¿No es el Espíritu Santo quien debe finalmente aplicar el texto en el corazón de la persona? Si yo lo aplico, y no aplica a la persona, ¿no he fracasado al fallar en mostrarle su responsabilidad delante de Dios? Pero si coloco la verdad allí y luego me quito del camino, entonces el Espíritu Santo tiene un campo limpio para hacer su trabajo. Y de todas maneras, él lo hará mejor de lo que yo podría hacerlo. He escuchado a más de un predicador muy estimado hacer esto. Pero con el debido respeto,

pienso que la objeción es tanto no bíblica como teológicamente confusa. La confusión es confundir la convicción con la aplicación. La convicción de pecado, justicia y juicio es trabajo del Espíritu Santo (Jn. 16:8). Nadie más que el Espíritu Santo puede traer verdadera convicción, y cuando tratamos de hacer este trabajo por él, inevitablemente caemos en el legalismo. ¿Por qué? Porque la convicción es un asunto del corazón, en el que una persona es convencida no sólo de que algo es verdadero, sino también de que son responsables ante Dios por esa verdad y deben actuar basado en eso.

La aplicación es diferente a la convicción. Aunque su objetivo es el corazón, está dirigida al entendimiento. Si la exégesis requiere que entendamos el contexto original del texto, la aplicación se trata de la exploración del contexto contemporáneo en el que el texto es escuchado. Se trata de identificar categorías de vida, ética, y entendimiento en el que esta palabra en particular de Cristo necesita habitar ricamente (Col. 3:16). Todos tendemos a escuchar a través de nuestros propios filtros y más allá de nuestra propia experiencia. Así que cuando un pastor trabaja para aplicar la Palabra, hay una oportunidad para que nosotros consideremos el significado de un pasaje en maneras que no lo habíamos hecho antes, o pudiéramos no considerarlo de manera natural.

Así que, por ejemplo, cuando escucho Juan 3:16 pienso inmediatamente en mi llamado a la evangelización. Esa es mi aplicación personal natural y casi reflexiva sobre el versículo. Pero la aplicación ho-

milética cuidadosa me hace pensar más profundamente en la naturaleza del amor de Dios para mí, o lo que significa el hecho de que en Cristo tengo vida eterna. Al expandir mi entendimiento sobre las posibles aplicaciones de este versículo, Juan 3:16 comienza a morar más ricamente en mi vida. Lejos de traspasar la obra del Espíritu Santo, la buena aplicación multiplica las oportunidades de convicción.

EVITAR LA APLICACIÓN NO ES BÍBLICO

Evitar la aplicación es también algo simplemente no bíblico. La aplicación es precisamente lo que vemos a los predicadores y maestros de la Palabra de Dios hacer en las páginas de las Escrituras. A partir de Deuteronomio 6:7 —donde se le dice a los padres que «impriman [esos mandamientos] en sus hijos»— hasta Nehemías 8:8 —donde Esdras y los levitas no sólo leen el libro de la Ley a las personas sino que trabajan en «hacerlo de manera clara y dándole significado para que las personas puedan entender lo que había sido leído»— el Antiguo Testamento se preocupa de que el pueblo de Dios no sólo *conozca* su Palabra, sino de que entienda el significado para sus vidas.

Y esta preocupación fue seguida por las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. En Lucas 8:21, Jesús afirma su relación con aquellos que «escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica» y esta enseñanza está llena de lo que parece poner esa palabra en práctica, comenzando con el Sermón del Monte. Las cartas de los apóstoles

están llenas de aplicación práctica, y ellos pasaron esta preocupación a los ancianos, quienes estaban para enseñar piedad práctica (1 Ti. 4) y encomendar esa misma enseñanza a «hombres confiables que también estarán capacitados para enseñar a otros» (1 Ti. 2:2).

En ninguna parte vemos esto más claramente que en Efesios 4:12-13. El propósito del don de Cristo de pastores y maestros a la iglesia es «preparar al pueblo de Dios para obras de servicio, para que todo el cuerpo de Cristo sea edificado». ¿Cómo podemos equipar a los miembros de la iglesia para sus diferentes ministerios dentro y fuera de la iglesia, si nunca hablamos específica o prácticamente con ese fin? Pablo parece asumir que lejos de evitar la aplicación, es hacia donde constantemente apuntamos.

ALGUNOS EJEMPLOS

Así que, ¿cómo podría verse esto de manera práctica? Permíteme ofrecer dos ejemplos. Primero, considera 2 Samuel 11, la narración del adulterio de David con Betsabé y luego el abuso de poder para conspirar a cometer un homicidio y cubrir su pecado. Obviamente, las aplicaciones sobre la pureza sexual y el asesinato están en la superficie del texto. Pero ¿qué sucede con las

personas de tu congregación para quienes el adulterio y el asesinato no son una tentación? Estoy seguro de que hay unos cuantos. ¿No hay nada que decirles a ellos? Claro que sí lo hay.

Observando el pecado específico de David, puedes ayudarles a ver el modelo de pecado en general, que es engañoso, oportunista, de naturaleza progresiva. Luego puedes ayudarles a pensar en los «pecados de oportunidad» que ellos enfrentan, no como el rey de Israel, sino como madres y abuelas, estudiantes universitarios, trabajadores de oficina, gerentes y personas retiradas. En tu aplicación, no estás tratando de ser exhaustivo sino que darles el sentido del pasaje y hacer que las ruedas giren en su mente sobre sus propias vidas.

O considera Efesios 6:1-4. Este es un pasaje sobre las obligaciones mutuas de los padres y los hijos. Y hay mucha aplicación aquí. Pero ¿qué pasa con las personas de tu iglesia que no tienen hijos, o que ya no tienen hijos en casa? ¿Ellos simplemente tienen que escuchar y esperar aprender algo para poder motivar a los padres que están a su alrededor? Eso es un comienzo. Pero esta es la Palabra de Dios para ellos, también. El principio de autoridad ejercido y sometido de manera correcta es aplicable

para todos nosotros. Maestros y estudiantes, empleadores y empleados, los ancianos y la congregación, todos tienen algo que aprender sobre lo que significa prosperar a través y bajo una autoridad piadosa. Como lo especifica el Gran Catecismo de Westminster, «en el quinto mandamiento se incluyen, no sólo los padres naturales sino también todos los superiores en edad y dones; y especialmente aquellos que por orden de Dios están por encima de nosotros en posiciones de autoridad» (Respuesta 124). Todos nosotros estamos bajo autoridad en algún lugar, y la mayoría de nosotros ejerce autoridad en algún lugar. La aplicación considerada ayudará a hacer que esto sea más claro.

QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA TI

Pienso que lo que todo esto significa es que un sermón sin aplicación no es un verdadero sermón, sino simplemente un discurso de la Biblia. No queremos que las personas abandonen nuestros discursos tratando de ver cuál era el punto. En lugar de eso, entreguémonos a la aplicación del texto, para que «el cuerpo de Cristo pueda ser edificado... y alcanzar toda la medida de la plenitud de Cristo».

Michael Lawrence es el pastor principal de Hinson Baptist Church en Portland, Oregon, Estados Unidos. Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

La predicación expositiva:

UNA CONVERSACIÓN CON EL PASTOR SUGEL MICHELÉN



Sugel Michelén



Giancarlo Montemayor

Giancarlo Montemayor entrevistó al pastor Sugel Michelén de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo. La conversación se centró en el tema de la predicación expositiva. A continuación la entrevista:

Giancarlo Montemayor: ¿Por qué es importante que las personas conozcan de la predicación expositiva?

Sugel Michelén: Cuando yo me convertí hace 38 años creí que los pastores que yo escuchaba en ese momento hacían un mensaje y luego buscaban en la Biblia un apoyo para lo que ellos querían decir. En el año 81 conocimos a John MacArthur, nuestra iglesia tenía dos o tres años de fundación, y comenzamos a ver a un individuo que estaba predicando lo que el texto decía. Eso nos atrapó y a partir de ese momento comenzamos a practicar la predicación expositiva consecutiva en nuestra iglesia.

Mark Dever lo dice de una manera muy clara y breve: «La predicación expositiva es cuando el mensaje del texto viene a ser el mensaje del sermón que se predica». Nosotros estamos aquí para predicar la Palabra de Dios, no para predicarnos a nosotros mismos o nuestras propias opiniones. La predicación que es verdadera predicación expone el texto, deja hablar al texto bíblico y, en ese sentido, nosotros hacemos el sermón pero no hacemos el mensaje. El mensaje está allí en el texto.

GM: ¿Es correcto definir la predicación expositiva como predicar versículo por versículo o es más que eso?

SM: No necesariamente. Es bueno predicar a través de libros completos de la Biblia versículo por versículo porque eso ayuda a los hermanos a entender cómo estudiar la Biblia por sí mismos. Pero cualquier predicación que tome un texto, a veces una línea

de un texto y exponga lo que ese texto enseña en su contexto y en el contexto más amplio de la historia redentora, esa predicación es expositiva.

GM: Entonces, ¿es posible predicar un libro de la Biblia expositivamente en un solo sermón?

SM: Si, recientemente prediqué de la carta a los Efesios en tres sermones, es un panorama más amplio, no es lo mismo que ir versículo por versículo, pero eso permite que los hermanos vean un panorama general de lo que el libro realmente enseña. Una vez oí a Juan Sánchez predicar un sermón de Levítico. Entonces la predicación expositiva, no es tanto la cantidad de versículos que tu estudias, ni siquiera si es consecutiva, sino es que el texto que tu escojas para exponer, realmente puedas enseñar lo que ese texto contiene y al mismo tiempo aplicarlo a la mente y al corazón de los que te escuchan.

Es importante tener cuidado de no convertir la predicación en un comentario bíblico ambulante. Porque nosotros, los predicadores, no vamos diciendo «El significado de este versículo es el siguiente, y el significado de este es tal». La clave es tener claro que la unidad de pensamiento de un pasaje es el mensaje que está contenido allí y ese mensaje debe ser presentado a la audiencia en una forma ordenada, aplicable, pero no es un comentario bíblico, ni tampoco es una clase de exégesis desde el púlpito. Tú vas al púlpito habiendo hecho tu trabajo en la oficina, pero cuando vas a la audiencia predicas un sermón y no es lo mismo.

GM: ¿Qué parte juega la aplicación en un sermón?

SM: Creo que toda comunicación conlleva aplicación, aún en la cosa más trivial. Por ejemplo, si un papá sale de su habitación y le dice a su hijo: «Hay una toalla mojada en el piso», y el hijo saca la cabeza y le dice «Sí padre, hay una toalla mojada en el piso». No creo que el padre se vaya a sentir satisfecho con la respuesta del hijo, porque la expresión del padre tiene la intención de que el hijo recoja la toalla. En ese sentido, la manera en que nos comunicamos es importante, aún en la situación más trivial. Si esto es así, ¿cuánto más cuando es Dios quien se comunica? Cuando Dios habla no solamente quiere darnos a conocer hechos, él quiere transformar

nuestra vida, él quiere llevarnos a la obediencia. Por lo tanto, dado que esa es la intención de la Biblia, esa debe ser la intención de la predicación.

GM: ¿Qué haces para prepararte para el domingo en la mañana? ¿Cómo se ve tu semana?

SM: Predicar es un trabajo arduo, aún más con el agravante de que llegas el domingo después de horas de trabajo y estudio, y el lunes en la mañana estás en cero para el próximo domingo y tienes que empezar otra vez. Puedo decir cómo yo lo hago, pero quiero dejar claro que al final de cuentas cada predicador tiene que desarrollar su propia metodología conforme a su personalidad. Básicamente este es el proceso: (1) Decidir de qué vas a predicar—si no estás predicando de un libro consecutivamente. (2) Tomar el pasaje. Primero, leerlo en varias versiones y ver las diferencias que hay. Eso te lleva al texto en el idioma original para ver cuál es la mejor traducción que existe de ese texto. Si no conoces el idioma original, hay buenos programas que puedes usar y te pueden ayudar en eso. Otra herramienta es aprender gramática española, ya que con una buena versión bíblica que tenga una equivalencia formal en la traducción puedes ver la secuencia del pensamiento del pasaje y una vez que tengas eso puedes estructurar el pasaje y a la luz de eso estructurar tu sermón y ver luego cuáles son las aplicaciones que vas a traer. Bá-

sicamente yo me paso la semana estudiando y estructurando mi texto y luego estructurando el sermón y viendo las aplicaciones que ese texto contiene.

GM: ¿Qué papel juegan los comentarios en tu preparación?

SM: Los comentarios son muy buenos, y ayudan a ver cosas que uno no vio de entrada, pero yo aconsejaría que dejes los comentarios hasta después, después que hayas leído tu texto, hayas visto el texto en su contexto y hayas estructurado el pasaje. Entonces es la hora para ver si hay algo que se te quedó que no viste. Los comentarios te pueden ayudar con buenas aplicaciones. Creo que sí podemos usar comentarios, yo mismo los uso, pero eso no debe ser un sustituto de tu labor en oración con el texto delante del Señor y aun predicándolo a tu propia alma, a tu propio corazón.

A veces cuando estás predicando un texto difícil (los comentarios bíblicos) también te ayudan a saber que la misma confusión que tú tienes la tuvieron otros. Me ha pasado más de una vez. Estoy con un pasaje y cuando veo los comentarios me confundo más porque hay diferentes interpretaciones del pasaje y eso te lleva de nuevo de rodillas delante del Señor a clamar por iluminación y luego para predicar el mensaje. Conocí a alguien que conoció a un asistente de John Stott personalmente y decía que John Stott

preparaba sus sermones literalmente de rodillas. Yo no creo necesariamente que esa sea la postura en que todo predicador debe preparar sus sermones, pero si debe ser la postura del corazón, tú tienes que bañar el proceso en oración de principio a fin.*

*Esta entrevista fue editada para legibilidad.

Sugel Michelén es pastor en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo (IBSJ), Santo Domingo, República Dominicana.

Giancarlo Montemayor es uno de los ancianos en High Pointe Baptist Church en Austin, Texas, Estados Unidos, donde vive junto a su esposa Marcela. Es instructor de 9Marks y Simeon Trust en español. Al mismo tiempo, Giancarlo estudia un doctorado en filosofía en Historia en el Southern Baptist Theological Seminary.

¿Qué es la teología bíblica?

El término teología bíblica se puede usar de dos maneras:

1. Sana doctrina

El término puede significar lo que la persona promedio pensaría que significa: teología que es bíblica, o teología que refleja con precisión lo que Dios ha revelado de sí mismo en su Palabra. Los líderes de la iglesia a menudo se sienten tentados a enseñar lo que es popular, lo que no ofenderá, y lo que las personas «oirán con ganas». Están tentados a hacer las cosas por el bien de la tradición. Una iglesia sana, sin embargo, pone una prioridad en la sana doctrina.

2. Una forma de interpretar la Biblia

Pero el término teología bíblica también tiene un segundo significado más técnico. Describe una disciplina hermenéutica (o forma de interpretar la Biblia). Específicamente, es una disciplina que intenta rastrear la historia principal de la Biblia a través de todos los diferentes libros y géneros de la Biblia. Teología bíblica en este sentido mira,

- cómo ciertos temas se desarrollan a lo largo de toda la Escritura.

- cómo el Antiguo y el Nuevo Testamento se relacionan entre sí.
- y cómo todas las Escrituras, de una forma u otra, apuntan a la obra salvadora de Jesucristo.

En 9Marks usamos el término *teología bíblica* para referirnos a la segunda definición—una disciplina hermenéutica que rastrea el desarrollo de la historia única de la Biblia. Si queremos usar el término en el primer sentido (teología que es bíblica), usaremos el término sana doctrina.

Traducido por **Renso Bello**.

Cómo la teología bíblica salvaguarda y guía a las iglesias



Jonathan Leeman

La teología bíblica es una forma de leer la Biblia; es hermenéutica. Asume que los muchos autores de las Escrituras junto con sus muchos libros hablan de una sola historia inspirada por un solo autor divino—hablan de Cristo.

¿Acaso suena un tanto académico? Lo es, pero...

La disciplina de la teología bíblica es esencial para salvaguardar y guiar a tu iglesia. Guarda a las iglesias de falsas historias y caminos equivocados. Guía a la iglesia hacia una mejor predicación, mejores prácticas y mejores caminos.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA COMO SALVAGUARDA DE LA IGLESIA

Piense, por ejemplo, en el liberalismo teológico, el cual redefine la narrativa de la salvación como el trabajo de Dios para vencer, digamos, la injusticia social o las conciencias políticas egocéntricas. Tales historias de redención pueden que no estén del todo equivocadas, pero me recuerdan a una de mis hijas cuando me cuenta de la pelea que tuvo con su hermana; me dice

algunas verdades, pero también omite otros detalles, redistribuye el énfasis hacia donde ella quiere y hace conexiones interpretativas débiles. Esto mismo sucede con las narrativas del liberalismo y la historia del evangelio en la Biblia.

Así mismo sucede con el catolicismo romano, donde los sacerdotes y los sacramentos juegan un rol mediador y con ello hacen un fuerte eco del antiguo pacto.

O pensemos en el evangelio de la prosperidad, el cual también importa elementos del antiguo pacto al nuevo, con el propósito de hablar solamente de bendición.

Otros grupos no consideran el pasado de la redención, sino que traen el futuro de la redención al presente. Hubo un tiempo en el que los anabaptistas perfeccionistas pensaban que podrían traer el cielo a la tierra en un instante. Los liberales progresistas lo intentaron hace un siglo. Hoy en día, aquellos que están esperanzados en la transformación de la cultura son quienes ofrecen sutilmente diferentes interpretaciones.

La lista es extensa. Podemos

mencionar algunas sectas «cristianas» como el mormonismo o los Testigos de Jehová o los movimientos que se están dando en el interior de las iglesias, tales como el evangelio social, la teología de la liberación, el mesianismo americano o algunas formas de separatismo fundamentalista. Algunos de estos movimientos son peores que otros.

El punto es que los evangelios desequilibrados (o falsos) y las iglesias desequilibradas (o falsas) se construyen sobre malas interpretaciones de «textos pretextos» o sobre historias bíblicas completamente distorsionadas. A veces conectan de forma equivocada los principales pactos bíblicos o aplican demasiada continuidad o discontinuidad entre ambos testamentos. En otras ocasiones, fallan en distinguir entre tipos y antitipos o dan un énfasis desproporcionado a su escatología o ignoran aspectos ya cumplidos de la profecía. Tal vez prometen el cielo en la tierra o quizá separan la vida espiritual de la física.

En cada caso, teologías bíblicas erróneas o desequilibradas proclaman un evangelio errado o desequi-

librado, y tales evangelios edifican erróneas o desequilibradas iglesias.

Mientras tanto, la buena teología bíblica salvaguarda el evangelio y al mismo tiempo a la iglesia. «Una teología bíblica robusta tiende a salvaguardar a los cristianos contra los más escandalosos reduccionismos», afirma D. A. Carson.

Esto quiere decir que es el trabajo del pastor (1) saber la buena teología bíblica y (2) tener cierto sentido de las malas teologías bíblicas que impactan a la gente que entra en su iglesia. Hoy en día, muchos de estos pastores han sido movidos hacia alguna versión del evangelio de la prosperidad.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA COMO UNA GUÍA PARA LA IGLESIA

Pero la teología bíblica no es sólo una protección, es una guía—una guía para una buena predicación, buenas misiones y alcance comunitario, buena adoración corporativa, una buena estructura de iglesia y una vida cristiana sana.

Una guía para una buena predicación

Cuando te sientas a estudiar un texto y preparas un sermón, la teología bíblica te aleja de la práctica de usar «textos pretextos» o de presentar historias de la redención desbalanceadas.

Coloca cada texto en su contexto canónico correcto y te ayuda a comprender qué es lo que el texto tiene que ver con la persona y obra de Cristo. Te protege del moralismo de modo que prediques sermones *cristianos*. Ésta relaciona

los indicativos y los imperativos, así como la fe y las obras; enseña la predicación expositiva evangelística; asegura que cada sermón sea parte de la gran historia.

En breve, pastor, necesitas la teología bíblica para hacer la más importante de tus tareas en tu trabajo: predicar y enseñar la Palabra de Dios. Para indagar más sobre este tema, lee el artículo de Jeramie Rinne titulado «La teología bíblica y la proclamación del evangelio».

Una guía para buenas misiones y alcance comunitario

Si pensamos sobre el alcance de la iglesia y su compromiso con el mundo exterior, la teología bíblica balancea correctamente nuestras expectativas entre esperar demasiado (una escatología sobre realizada) o de exigir demasiado poco (una gracia barata, credulidad fácil, pertenencia antes de creencia o la falta de una predicación imperativa).

Una buena teología bíblica no promete una mejor vida ahora (ya sea que eso signifique salud y riqueza, la transformación de la ciudad, ganar el favor de la élite social o recobrar el poder en tu país); pero no rehúye a comprometerse con la cultura y con la búsqueda del bien de la comunidad con un ministerio verdadero de amor y justicia.

Hace el alcance a través de la Palabra (evangelización y misiones) su objetivo primario, pero no se olvida de los hechos; éstos son inseparables en el testimonio de la iglesia y las misiones. Así es como la historia de Adán a Abraham y de Abraham a Israel y de Israel

a David y de David a Cristo y de Cristo a la iglesia se hace clara.

Una guía para una buena adoración corporativa

¿Es la danza desnuda de David frente al arca del pacto normativa para las reuniones de la iglesia? ¿No? ¿Qué hay entonces del incienso usado por los sacerdotes del Antiguo Testamento o del uso de los instrumentos y de los coros o de los sacrificios para varias festividades o de la lectura y la explicación de los textos bíblicos? Una buena teología bíblica ayuda a responder qué elementos podemos traer a la era del nuevo pacto y cuales dejar en el antiguo.

Mucho depende, nuevamente, en cómo alineamos los pactos, cómo lidiamos con la continuidad y discontinuidad, y del entendimiento que tengamos del cumplimiento de la obra de Cristo. Así mismo, depende de nuestra comprensión de lo que le ha sido autorizado hacer a la iglesia de Cristo cuando se reúne.

Todo esto puede sonar un tanto académico, amigo pastor, pero las prácticas en su iglesia dependen de *cierta* teología bíblica. La pregunta que debe hacerse es: ¿ha pensado en esto?

Para más información sobre la relación entre la teología bíblica y la adoración corporativa, lea el artículo de Bobby Jamieson «La teología bíblica y la adoración colectiva».

Una guía para una buena estructura de iglesia

De la misma manera, el argumento de la Escritura requiere que pongamos atención a temas de con-

tinuidad y discontinuidad en cómo organizamos nuestras iglesias. En términos de continuidad, el pueblo de Dios siempre ha tenido un lado interno y otro externo, es decir, debemos practicar la membresía y la disciplina. En términos de discontinuidad, los líderes del pueblo de Dios han cambiado dramáticamente del antiguo al nuevo pacto. En primer lugar, cada persona que forma parte del pueblo de Dios es ahora sacerdote; en segundo lugar, los pastores que Dios ha establecido están bajo órdenes del Gran Pastor para alimentar al rebaño con la Palabra.

Sin duda alguna, la pregunta sobre *quién* puede ser miembro de una iglesia depende de la teología bíblica. ¿Es la membresía sólo para creyentes o para los creyentes y sus hijos? Esto depende de la carga de continuidad y discontinuidad que veas entre la circuncisión y el bautismo.

Una guía para una vida cristiana sana

Finalmente, vale la pena considerar el significado que tiene la teología bíblica para una vida cristiana sana y cómo esa vida se conecta con la iglesia local.

En la historia del éxodo, la redención fue corporativa; pero en el Nuevo Testamento, la redención es individual, ¿cierto?

Bueno, eso depende de cómo entiendes la relación entre el antiguo pacto y el nuevo, y qué es lo que Cristo cumplió en el nuevo.

¿Podría alguien argumentar que la existencia de una cabeza corporativa requiere al mismo tiempo la existencia de un pueblo del pacto? (ver Jer. 31:33; 1 P. 2:10). Aún más, Pablo parece argumentar que la pared de separación entre judíos y gentiles cayó y que el «nuevo hombre» fue creado en el preciso momento en que los pecadores fueron reconciliados con Dios (Ef. 2:11-22).

Si es cierto que la salvación del Nuevo Testamento está dirigida a un *pueblo*, así como en el Antiguo, aún cuando la *experiencia* de cada individuo ha ocurrido en diferentes momentos y no en un solo evento corporativo como en el éxodo, entonces todo parece indicar que la vida cristiana es fundamentalmente corporativa, que el crecimiento es corporativo y que la vida en la fe es corporativa. Fue mi Padre quien me adoptó, pero me adoptó y me introdujo a su familia, de tal manera que siendo su hijo o hija eso significa que soy un hermano o una hermana *en esa familia*.

Bueno, esta realidad corporativa realmente tiene incontables implicaciones para toda la enseñanza en la iglesia, para nuestra comunión y la cultura que se desarrolla dentro de ella. Un primer objetivo de la existencia de la iglesia local —si este reporte sobre teología bíblica es correcto— es simplemente *ser* una iglesia. Es ser esta nueva familia, nueva gente, nueva nación, nueva cultura, nuevo cuerpo. Mucho del crecimiento espi-

ritual no es acerca de lo que yo puedo hacer en mis tiempos libres, sino de lo que puedo aprender para asumir esta nueva identidad como miembro de esta familia.

Por otro lado, es fácil imaginar una teología bíblica que sobre enfatice al individuo a expensas del cuerpo (como algunos teólogos conservadores lo hacen) o que sobre enfatice lo corporativo y las estructuras sociales a expensas de la culpabilidad individual (como lo hacen algunos teólogos liberales).

Además, tu entendimiento del argumento bíblico te ayuda a saber qué esperar de tus hermanos: cuánta rectitud, cuánta victoria sobre el pecado, cuánta sanidad espiritual para aquellas víctimas de la injusticia, cuánta restauración en relaciones rotas. El molde del argumento bíblico —así como lo entiendas— moldeará tu acercamiento a la tragedia, a la malicia, a la justicia tal como la percibes en tu vida y la de los demás.

En otras palabras, una teología bíblica te dirige a una visión del «ya, pero todavía no» de la vida cristiana. Es fácil errar hacia demasiado «ya» o hacia demasiado «todavía no».

La última línea: una buena teología bíblica ofrece una guía confiable para la vida cristiana, particularmente cuando esta se relaciona con la iglesia local. Al mismo tiempo salvaguarda a la iglesia de énfasis erróneos, falsas expectativas y un evangelio equivocado.

Jonathan Leeman es Director Editorial de 9Marks y anciano de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos. Ha escrito varios libros sobre la iglesia local.

Traducido por **Omar D. Vázquez**.

Cómo la teología bíblica desmantela el evangelio de la prosperidad



Michael Schäfer

El Salmo 23 es el pasaje más amado de la Biblia y, por lo tanto, quizás el escrito más precioso de todos los tiempos. Sus promesas y estímulos son tan claros que apenas necesitan interpretación. A lo sumo, los maestros de la Biblia tuvieron que recordarles a los creyentes que el Señor Pastor de quien se habla en el salmo es el Señor Jesucristo. Jesús entregó su vida por sus ovejas y hace posible que las promesas del Salmo se cumplan.

Sin embargo, en las manos de aquellos que enseñan la Biblia para obtener ganancias egoístas, el versículo de apertura promete que ningún creyente debería necesitar nada en absoluto: «El Señor es mi pastor; nada me faltará». En su interpretación, los creyentes tienen acceso a los tesoros de Dios, liberándolos para tener lo que quieran. ¡Así que nómbra-lo y reclámalo!

CUANDO OBTENGAS ALGO, DEBES DAR... ESPECIALMENTE A QUIEN TE ENSEÑA ESO

Pero estos maestros van más allá. Otra vez malinterpretando las Escrituras, explican que esta abundancia prometida requiere ciertas condiciones para realizarse. El compartir abundante de Dios se basa en las generosas donaciones de la persona, ¡generalmente al maestro! Y se usan muchos textos para respaldar la misma enseñanza:

- «Con generosidad le darás [a los pobres en la tierra], y no te dolerá el corazón cuando le des, ya que el SEÑOR tu Dios te bendecirá por esto en todo tu trabajo y en todo lo que emprendas» (Dt. 15:10).
- «Honra al SEÑOR con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán

con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto» (Pr. 3:9-10).

- «Hay quien reparte, y le es añadido más, y hay quien retiene lo que es justo, sólo para venir a menos. El alma generosa será prosperada, y el que riega será también regado» (Pr. 11:24-25).
- «El generoso será bendito, porque da de su pan al pobre» (Pr. 22:9).
- «Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto —dice el SEÑOR de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3:10).
- «Pero esto digo: El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente

también segaré. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Él esparció, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que suministra semilla al sembrador y pan para su alimento, suplirá y multiplicará vuestra sementera y aumentará la siega de vuestra justicia» (2 Co. 9: 6-10).

Está claro por qué el evangelio de la prosperidad se ha establecido en la iglesia. No solo está alimentado por la codicia pecaminosa de los maestros y oyentes, «parece ser» la clara enseñanza de Dios que da resultados.

Entonces, ¿cómo nos preparamos para combatir esta falsa enseñanza que está devastando la iglesia?

¿INCRÉDULO MALVADO O CREYENTE DESINFORMADO?

En mi propio contexto sudafricano, como sin duda en otros lugares también, uno debe primero considerar si el falso maestro está enseñando de esta manera como un incrédulo malvado o como un creyente desinformado.

Muchos maestros de la prosperidad predicán de esta manera

como enemigos de Dios. Ellos no tienen puntos de vista ortodoxos de la deidad, o no enseñan que el camino de la salvación es solo por medio de Cristo. Aquellos que caen en esta categoría requieren nuestras oraciones y testimonio de evangelización. Se están guiando a sí mismos y a sus seguidores al infierno mientras predicán lo que no es evangelio en absoluto.

Pero hay otro grupo muy común (en Sudáfrica, al menos): creyentes desinformados.

Estos predicadores desinformados creen y enseñan el evangelio de la prosperidad más por ignorancia que por maldad. Su ferviente deseo es mantener la Palabra de Dios, pero su estricta lectura de las Escrituras, desinformada por las reglas de interpretación o el lugar de un texto en la historia bíblica más amplia, los lleva a alejarse de la verdad.

LO QUE SE NECESITA: TEOLOGÍA BÍBLICA

¿Qué es lo que necesita este segundo grupo? Necesitan que se les enseñe la teología bíblica.

La frase *teología bíblica* puede referirse simplemente a la teología que es bíblica. Pero lo estoy usando aquí en un sentido más técnico para referirme a una forma de leer la Biblia como una historia, por un autor, sobre un Señor y Salvador, Jesucristo. La teología bíblica nos enseña a leer cada pasaje de las Escrituras a la luz de la persona y la obra de Cristo (véase, por ejemplo, Lc. 24:27, 44-47, Jn. 5:39).

La forma literalmente de leer cualquier Escritura como «El Se-

ñor es mi pastor; nada me faltará» es visto por muchos como la marca del verdadero discipulado. Pero si tales lecturas no respetan las reglas de interpretación o no colocan esos textos dentro de la historia bíblica más amplia, distorsionarán la Palabra de Dios. Tales lecturas deben exponerse amorosamente como una forma inadecuada de interpretar el mensaje de la Biblia.

UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA RIQUEZA Y LA PROSPERIDAD

Por ejemplo, ¿qué enseña la Biblia acerca de la riqueza y la prosperidad? Los primeros capítulos de la Biblia enseñan claramente que, como Creador, Dios es el dueño de todas las cosas (Sal. 89:11). Por lo tanto, toda la riqueza le pertenece (Sal. 50:10) y debe ser usada para gobernar la tierra y glorificarlo a través de la adoración de su Hijo y el servicio a su pueblo.

Como el dueño de todo, Dios desea que nosotros, sus criaturas y gobernantes en la tierra, deseemos relacionarnos con él, en lugar de fijarnos en las cosas que él creó para servirnos (Mt. 6:31-33). Sin embargo, la humanidad siempre ha adorado a las cosas creadas en lugar de al Creador, y ha usado cosas materiales para fines egoístas.

Esta ha sido la norma a lo largo de la historia, por lo que fue una gran sorpresa cuando Dios actuó con gracia hacia Abram, prometiéndole a él y a las generaciones que seguirían un magnífico reino que bendeciría materialmente, para que pudieran hacer lo que

Dios quería para Adán: gobernar sobre la creación con el propósito de adorar a Dios y servir a los demás, así como ser una luz para las naciones (Gn. 12:1-3, 15:1-18). Las naciones estaban destinadas a mirar a Israel y verlos como un pueblo sabio y bendecido, y luego recurrir a su Dios para su inclusión entre su pueblo (Dt. 4:1-8).

Para prepararlos para ser esta luz, y para prepararlos para la vida en la tierra prometida, Dios le dio a su pueblo la Ley (Éx. 19-20), después de lo cual prometió que aquellos que se sometieran a su gobierno recibirían bendiciones materiales, mientras que aquellos que rechazaran su gobierno enfrentarían su maldición, a menudo descrita en términos de pobreza material (Dt. 28:1-68).

Sin embargo, a pesar de esa advertencia, a los profetas todavía se les exigía que predicaran palabras de advertencia a aquellos que escogían buscar su propia riqueza en lugar de ser ricos para con Dios (por ejemplo, Is. 5:8-10). Incluso después de que sufrieron el castigo del exilio por negarse a ser fieles a Dios, el pueblo continuó eligiendo su propio consuelo y placer sobre la gloria de Dios (Hag. 1:4).

A lo largo del período del Antiguo Testamento, los escritores de la sabiduría le enseñaron al pueblo de Dios que no había sabiduría en elegir nada por encima del Creador. La sabiduría, basada en el carácter de Dios, dictaba que la generosidad tendría resultados positivos en la vida del dador, mientras que el egocentrismo resultaría en inutilidad.

Solo un hombre escuchó la advertencia y tuvo la sabiduría de obedecer el llamado de Dios a la sumisión obediente. Jesús, a pesar de las tentaciones de Satanás, vivió en perfecta obediencia a la ley de Dios (Mt. 4:1-11). Como resultado, ejerció el dominio perfecto sobre toda la creación como se ve cuando calmó la tormenta (Mt. 8:23-27), sanó a los enfermos (Mt. 8:14-17) e incluso cuando tuvo dominio sobre la muerte (Mt. 28:1-20).

El llamado de Jesús a las personas fue y es que actuemos con sabiduría y obediencia, y nos sometamos al plan de Dios para nuestras vidas: arrepentirnos del pecado y poner la fe en Jesús, el Rey revelado de Dios. Su muerte en la cruz ofrece el perdón que la humanidad egocéntrica necesita desesperadamente y su resurrección asegura la vida eterna con él.

Los escritores del Nuevo Testamento se hicieron eco de la enseñanza de Jesús, quien, por su perfecta obediencia, se había convertido en el sabio y profeta de Israel. Advirtieron sobre el amor al dinero e instaron al pueblo de Dios a buscar la satisfacción y la generosidad por el crecimiento del reino de Dios (1 Ti. 6:6-10, 17-19). A través de sus enseñanzas, sabemos que a los que se reúnen alrededor de Jesús (la iglesia) se les promete el cuidado y la provisión diaria de Dios (Fil. 4:19). Pero esta promesa de provisión material e incluso de bendición no está asegurada de la misma manera que lo fue con Israel, quien reveló que las posesiones

materiales no eran una indicación de su fidelidad u obediencia.

De hecho, Jesús enseñó que puede llamar amorosamente a la iglesia a sufrir por su gloria como testigo de un mundo obsesionado con sí mismo, mostrando su deseo de atesorarlo por encima de todo (Mt. 5:3-12). Para cualquier creyente, este sufrimiento será una alegría, porque él sabe que Cristo es su tesoro, y que nada puede separarlo jamás de Cristo (Ro. 8:35-39).

Para el creyente, la eternidad es el disfrute de Cristo, su tesoro, que incluso supera la promesa de Dios de gran abundancia y bendición derramada sobre su pueblo para siempre. Cualquier enseñanza que va más allá de esta simple descripción de la Biblia, prometiendo más prosperidad que lo que las Escrituras señalan, necesita ser corregida. Solo Cristo es nuestro tesoro. ¡Él es nuestra bendición! Aquellos que enseñan y aquellos que escuchan deben entender que ninguna parte de la Escritura puede tomarse como contradictoria a este mensaje general de las Escrituras, u ofrecer una bendición que no sea Cristo, o de una fuente que no sea Cristo.

Como disciplina, la teología bíblica obliga que hagamos preguntas sobre el texto, preguntas que todo creyente debe considerar con seriedad. «¿Para quién se escribió este texto? ¿Cuándo fue escrito? ¿Por qué fue escrito?». Solo cuando se responden esas preguntas, puede el maestro pasar de «ellos, allí, entonces» a «nosotros, aquí, ahora».

LA TEOLOGÍA BÍBLICA, EL CORRECTIVO MÁS GRANDE

El estudio de la teología bíblica, o simplemente: leer cada texto de la Biblia en su contexto, es el mayor correctivo para la enseñanza de la prosperidad desinformada.

- Exige que no leamos la Biblia de manera selectiva.

- Exige que sometamos cada pensamiento o idea que podamos tener a la Palabra de Dios.
- Exige que reconozcamos que el punto focal de la Biblia es el gobierno y la gloria de Jesús, en lugar de nuestra propia comodidad y prosperidad.
- Exige que consideremos quién era el público original

y previsto y en qué situación se encontraban, antes de avanzar demasiado rápido hacia nosotros mismos en el siglo XXI.

- Y exige que consideremos el presente a la luz prometida de la eternidad, sin permitir que nuestra luz presente y los problemas momentáneos ensombrezcan el peso eterno de la gloria.

Michael Schäfer es el Director de Entrenamiento para ENTRUST, una organización en Sudáfrica que trabaja para entrenar a cristianos para el ministerio. Él es miembro de Christ Church Umhlanga, cerca de Durban, Sudáfrica.

Traducido por **Renso Bello**.

¿Qué es el evangelio?

El evangelio es la buena noticia acerca de lo que Jesucristo ha hecho para reconciliar a los pecadores con Dios. Aquí está un resumen de la historia completa:

1. El único y verdadero Dios, que es santo, nos hizo a su imagen para conocerle (Gn. 1:26-28).
2. Pero pecamos y nos separamos de él (Gn. 3; Ro. 3:23).
3. En su gran amor, Dios envió a su Hijo Jesús a venir como Rey y rescatar a su pueblo de sus enemigos, particularmente de su propio pecado (Sal. 2; Lc. 1:67-79).
4. Jesús estableció su reino al actuar como sacerdote mediador y sacrificio sacerdotal —él vivió una vida perfecta y murió en la cruz— cumpliendo asimismo con la ley y tomando sobre sí el castigo por los pecados de muchos

(Mr. 10:45; Jn. 1:14; He. 7:26; Ro. 3:21-26, 5:12-21); luego resucitó de entre los muertos, lo que demuestra que Dios aceptó su sacrificio y que la ira de Dios contra nosotros se había agotado (Hch. 2:24, Ro. 4:25).

5. Ahora nos llama al arrepentimiento de nuestros pecados y a confiar solo en Cristo para nuestro perdón (Hch. 17:30, Jn. 1:12). Si nos arrepentimos de nuestros pecados y confiamos en Cristo, nacemos de nuevo a una nueva vida, una vida eterna con Dios (Jn. 3:16).

Esto sí que es una buena noticia.

Una buena manera de resumir esta buena noticia es desarrollar bíblicamente las palabras Dios, hombre, Cristo, y respuesta:

1. Dios. Dios es el creador de todas las cosas (Gn. 1:1). Él es per-

fectamente santo, digno de toda adoración y castigará el pecado (1 Jn. 1:5, 4:11, Ro. 2:5-8).

2. Hombre. Todas las personas, aunque creadas buenas, se han convertido en pecadoras por naturaleza (Gn. 1:26-28, Sal. 51:5, Ro. 3:23). Desde el nacimiento, todas las personas están aisladas de Dios, enemistadas con Dios y sujetas a la ira de Dios (Ef. 2:1-3).

3. Cristo. Jesucristo, que es plenamente Dios y plenamente Hombre, vivió una vida sin pecado, murió en la cruz para recibir la ira de Dios en el lugar de todos los que habrían de creer en él, y se levantó de la tumba con el fin de dar a su pueblo la vida eterna (Jn. 1:1, 1 Ti. 2:5, He. 7:26, Ro. 3:21-26, 2 Co. 5:21, 1 Co. 15:20-22).

4. Respuesta. Dios llama a todos en todas partes que se arrepientan de sus pecados y confíen en Cristo para ser salvos (Mr. 1:15, Hch. 20:21, Ro. 10:9-10).

Parte de este material ha sido adaptado del libro *El evangelio y la evangelización personal* de Mark Dever.
Traducido por **Abby González**.

¿Por qué el infierno es una parte integral del evangelio?



Greg Gilbert

Para algunos, el horror de la doctrina cristiana del infierno —que es un lugar de tormento eterno y consciente donde los enemigos de Dios son castigados— los ha llevado no solo a evitarlo, sino a negarlo enteramente. «Seguro», dicen ellos, «el infierno es una construcción ficcional utilizada para oprimir a las personas con el miedo; un Dios de amor nunca permitiría que tal lugar realmente existiera». Por supuesto que este argumento tiene poder emocional. A nadie, ciertamente a ningún cristiano, *le gusta* la idea del infierno.

Al mismo tiempo, esta doctrina no es solo un pequeño detalle de la cosmovisión cristiana, algo que no tiene relevancia para la estructura de la fe en sí misma. Ni es la doctrina del infierno una verruga embarazosa, innecesaria y primitiva que creemos simplemente porque se nos dice que tenemos que hacerlo.

Por el contrario, la doctrina y realidad del infierno hacen verdaderamente que la gloria del

evangelio se convierta en un alivio para nosotros. Nos ayuda a entender lo grande que Dios realmente es, lo pecaminosos que realmente somos y cuán increíblemente asombroso es que él nos muestre gracia. Además, la realidad del infierno —si no la evitamos— nos enfocará, sobre todo, en la tarea de proclamar el evangelio a aquellos que están en peligro de pasar la eternidad allí.

Con eso en mente, a continuación presento cinco declaraciones bíblicas sobre el infierno, que si las vemos como un todo, demuestran por qué el infierno es una parte integral del evangelio.

1. LAS ESCRITURAS ENSEÑAN QUE EXISTE UN LUGAR REAL LLAMADO INFIERNO.

No voy a extenderme en este punto. Otros han argumentado con claridad cristalina a favor de esta realidad. Basta decir que los obispos medievales no inventaron la doctrina del infierno como una

manera de asustar a los siervos; la obtuvieron de los apóstoles. Y los apóstoles no la inventaron para asustar a los paganos; la obtuvieron de Jesús. Y Jesús no la tomó prestada de los zoroastrianos para asustar a los fariseos. Él es Dios, así que él *sabía* que es real, y lo dijo. Además, la realidad del infierno ha sido ya revelada en el Antiguo Testamento.

En el nivel más básico, por lo tanto, si decimos ser cristianos y creer que la Biblia es la Palabra de Dios, tenemos que reconocer que la Biblia enseña la realidad del infierno. Pero eso no es todo.

2. EL INFIERNO NOS ENSEÑA LO ENORME QUE REALMENTE ES NUESTRO PECADO.

¿Alguna vez has escuchado a alguien hacer el comentario de que ningún pecado humano podría *posiblemente* merecer tormento eterno en el infierno? Es un comentario interesante, uno que revela mucho sobre el corazón

humano. ¿Por qué cuando las personas piensan en el infierno siempre concluyen que Dios debe estar equivocado y no ellos? Puedes ver cómo la doctrina revela nuestros corazones: cuando consideramos nuestro propio pecado nuestra primera inclinación es siempre minimizarlo, protestar que no es tan malo y que Dios está equivocado al decir que merece castigo.

La realidad del infierno se levanta como una refutación masiva a esa auto justificación. Los no cristianos siempre verán los horrores del infierno como una razón para acusar a *Dios*. Sin embargo, como cristianos que conocen a Dios como perfectamente justo y recto, debemos entender que los horrores del infierno realmente nos acusan a *nosotros*. Podemos querer minimizar nuestro pecado, excusarlo o tratar de discutir con nuestras conciencias. Pero el hecho de que Dios ha declarado que merecemos tormento eterno por nuestro pecado debería recordarnos que no son tan pequeños. Son enormemente malos.

3. EL INFIERNO NOS MUESTRA CUÁN INAMOVIBLE E IRREPROCHABLEMENTE JUSTO ES DIOS.

A través de la historia, las personas han sido tentadas a pensar que Dios es un juez corrupto, uno que pone a un lado las demandas de la justicia simplemente porque a él *le gusta* el acusado. «Todos somos hijos de Dios», dice el argumento. «¿Cómo podría Dios dictar una sentencia tan horrible contra al-

gunos de sus hijos?». La respuesta a esa pregunta es simple: Dios no es un juez corrupto. Él es absolutamente justo y recto.

Una y otra vez la Biblia trata este punto. Cuando Dios se revela a sí mismo a Moisés se declara compasivo y amoroso, pero también dice «que no deja al culpable sin castigo». Los Salmos declaran que «la rectitud y la justicia son el fundamento de su trono». ¡Qué declaración tan asombrosa! Si Dios continúa siendo Dios, no puede simplemente dejar la justicia a un lado y poner el pecado bajo la alfombra. Él debe lidiar con él—de manera decisiva y con justicia exacta. Cuando Dios finalmente juzgue, ningún pecado recibirá más castigo que el que merece. Tampoco nadie recibirá *menos* de lo que merece.

La Biblia nos dice que en aquel día, cuando Dios sentencie a sus enemigos al infierno, todo el universo reconocerá y admitirá que lo que él ha decidido es irreprochablemente justo y recto. Isaías 5 trata este punto con mucha claridad: «Por tanto el Seol ha ensanchado su garganta y ha abierto sin medida su boca». Es una imagen grotesca: la tumba ampliando su boca para tragar a los habitantes de Jerusalén. Y, sin embargo, por este medio Isaías declara: «Pero el Señor de los ejércitos será exaltado por su juicio, y el Dios santo se mostrará santo por su justicia». Igualmente, Romanos 9:22 nos dice que, a través de los tormentos del infierno, Dios mostrará su ira y

dará a conocer su poder para dar a conocer las riquezas en gloria a los objetos de su misericordia.

Podemos no entenderlo totalmente ahora, pero un día el infierno declarará por sí mismo la gloria de Dios. Lo hará —aún en su horror— y testificará junto con el salmista, «rectitud y justicia son el fundamento de su trono».

4. EL INFIERNO NOS MUESTRA LO HORROROSO QUE LA CRUZ REALMENTE FUE Y LO GRANDIOSA QUE ES LA GRACIA DE DIOS.

Romanos 3 nos dice que Dios propuso a Jesús como sacrificio de expiación «para demostrar su justicia». Él hizo esto porque en su paciencia dejó los pecados cometidos de antemano sin castigo.

¿Por qué Jesús tuvo que morir en la cruz? Porque esa era la única manera en que Dios podía rectamente no enviarnos a todos nosotros al infierno. Jesús tenía que tomar lo que era debido a nosotros, y eso significa que él tenía que enfrentar algo equivalente al infierno mientras era colgado en una cruz. Eso no significa que Jesús fue de hecho al infierno, más bien significa que los clavos y las espinas fueron solo el comienzo del sufrimiento de Jesús. El verdadero peso de su sufrimiento vino cuando Dios derramó su ira sobre Jesús. Cuando cayó la oscuridad, Dios no solo estaba cubriendo el sufrimiento de su Hijo, como algunos han dicho. Eso era la oscuridad de la maldición, la ira de Dios. Era la oscuridad del

infierno, y en ese momento Jesús estaba enfrentando toda su furia—la furia de la ira del Dios Todopoderoso.

Cuando entiendes la cruz a la luz de esto, comienzas a entender mejor lo magnífica que es la gracia de Dios hacia ti, si eres un cristiano. La misión de la redención que Jesús emprendió involucró un compromiso a enfrentar la ira de Dios en tu lugar, tomar el infierno que tú merecías. ¡Qué muestra tan maravillosa de amor y misericordia! Sin embargo, sólo verás y entenderás esta muestra de amor claramente cuando entiendas, aceptes y te estremezcas con el horror del infierno.

5. EL INFIERNO ENFOCA NUESTRA MENTE EN LA TAREA DE PROCLAMAR EL EVANGELIO.

Si el infierno es real, y las personas verdaderamente están en peligro de pasar la eternidad allí, entonces no hay tarea más importante y

urgente que hacer precisamente lo que Jesús les dijo a sus apóstoles que hicieran antes de ascender al cielo: ¡proclamar al mundo las buenas nuevas de que el perdón de los pecados es ofrecido a través de Jesucristo!

Pienso que John Piper da en el blanco en una entrevista con Coalición por el Evangelio: «Es muy difícil renunciar al evangelio si crees que hay un infierno y que después de esta vida hay un sufrimiento eterno para aquellos que no creen en el evangelio». Existen toda clase de cosas buenas que los cristianos pueden hacer—y de hecho ¡deberíamos hacer! Pero el infierno es real, vale la pena mantenerlo en mente—mejor dicho, es *imperativo* que lo tengamos en mente. Lo único que los cristianos pueden hacer, que nadie más en el mundo puede hacer, es decirles a las personas cómo pueden ser perdonados de sus pecados, cómo pueden evitar pasar la eternidad en el infierno.

CONCLUSIÓN

No hay duda de que la doctrina del infierno es horrible. La doctrina es horrible porque la realidad es horrible. Pero esa no es una razón para desviar nuestros ojos e ignorarla, mucho menos rechazarla.

Hay algunos que piensan que, rechazando o ignorando la doctrina en su predicación hacen que Dios se vea más glorioso y amoroso. ¡Están muy lejos de lograr su objetivo! Lo que realmente están haciendo es robando, inconscientemente, la gloria del Salvador Jesucristo, como si aquello de lo que él nos salvó fue... bueno, no tan malo después de todo.

De hecho, la naturaleza horrible de aquello de lo que hemos sido salvados sólo aumenta la gloria de aquello para lo que hemos sido salvados. No solo eso, sino que conforme vemos más claramente el horror del infierno, veremos con más amor, más gratitud y más adoración al Único que enfrentó ese infierno por nosotros y nos salvó.

Greg Gilbert es el pastor de Third Avenue Baptist Church en Louisville, Kentucky, Estados Unidos.
Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio



David King

La película *The Princess Bride*³ tiene una de esas líneas que caracterizan toda película clásica. Es expresada por el amado Iñigo Montoya, quien está confundido por la repetida exclamación de Vizzini: «¡Inconcebible!». Montoya finalmente responde: «Sigues usando esa palabra. No creo que signifique lo que piensas que significa».

Cuando considero la frase con la que frecuentemente se describe la predicación —«centrada en el evangelio»— oigo a Iñigo Montoya. Seguimos usando esa frase, y no creo que signifique lo que pensamos que significa. Así que, dediquemos este espacio para razonar juntos.

NEGACIONES SOBRE LA PREDICACIÓN CENTRADA EN EL EVANGELIO

Una breve lista de negaciones nos puede ayudar a aclarar los límites de nuestra comprensión:

- Debe negarse que la predicación está centrada en el evan-

gelio simplemente porque el sermón se basó en la Biblia. Hay una manera de predicar la Biblia que lleva a la condenación—incluso cuando la predicación es verso por verso e incluso cuando se predica sobre la vida de Jesús. Los sacerdotes y los levitas eran maestros de la Escritura, pero Jesús los reprendió por no haber observado el testimonio Cristo-céntrico de ella (Jn. 5:39-40).

- Se debe negar que la predicación está centrada en el evangelio simplemente porque el sermón consoló a las personas con gracia. La gracia evangélica no solo conforta, sino que obliga. Justifica y santifica. Nos fortalece en indicativos y nos hace crecer con imperativos: eres perdonado, ahora ve y no peques más.
- Se debe negar que la predicación está centrada en el evangelio simplemente porque el sermón incluía una referencia a la muerte

y resurrección de Jesús por los pecadores. Ciertamente la muerte y resurrección de Jesús por los pecadores es el núcleo del mensaje del evangelio (1 Co. 15:1-4). Sin embargo, un resumen de ese mensaje durante el sermón, como si se tratara de un elemento más en una lista o una nota obligatoria de pie de página, ciertamente no hace que la predicación esté centrada en el evangelio.

UNA ILUSTRACIÓN DE LA CENTRALIDAD DEL EVANGELIO

Exactamente, ¿qué significa la palabra «centrado» cuando hablamos de la predicación de las buenas nuevas de Jesús? Permíteme sugerir una ilustración. Debemos desear que el evangelio sea central en nuestros sermones de la misma manera en que el sol es central en nuestro sistema solar. En nuestro sistema solar todo circunda el sol y es iluminado y calentado por él. La masa enorme del sol crea una fuerza gravitacional que mantiene

3 Nota del editor: película estadounidense estrenada en el año 1987. En español se titula «La princesa prometida» (España) y «La princesa que quería soñar» (partes de Hispanoamérica).

unido el sistema entero. La luz radiante y el calor del sol llegan a todos los objetos en su órbita.

Así debe ser con el evangelio en nuestros sermones. Cristo el Salvador es el sol, y la Biblia es el sistema solar. Cada pasaje, cada doctrina, cada tema—todo ello orbita la obra salvadora de Jesús. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús iluminan y calientan toda la revelación de Dios, así como a la gente que escucha y al predicador mismo. El grado en que un sermón refleja estas realidades es el grado en que un sermón se centra en el evangelio.

En un sermón centrado en el evangelio, el evangelio es como el sol, atrayendo cada faceta del evento de predicación en su órbita, irradiando luz y calor en todo. Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio.

PREGUNTAS DE DIAGNÓSTICO

Comparar la predicación con nuestro sistema solar centrado en el sol es imaginativamente útil, pero tenemos que ser un poco más prácticos. ¿Existe una manera de evaluar qué tan bien hemos logrado centrar un sermón en el evangelio? A continuación, ofrezco tres preguntas de diagnóstico que pueden ayudarnos a evaluar nuestros sermones. Estas preguntas, esencialmente, son afirmaciones en contraste a nuestras negaciones anteriores.

1. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre el texto del sermón?

El punto principal del texto fue

proclamado a la luz del evangelio. Ya sea que el sermón tuvo que ver con la creación, el género, el pacto, el templo, el sacrificio, la santidad, el juicio, la bendición, la maldición, la pureza, la oración, el matrimonio, la soltería, la unidad, la justicia, las misiones, el Padre, el Espíritu, o lo que sea—el punto principal del texto fue predicado con una comprensión clara de cómo la muerte y resurrección de Jesús lo cumple, lo reorienta, lo capacita o lo empodera. En resumen, el punto principal del texto se veía claramente en relación con la obra salvífica de Jesús. Ningún sermón verdaderamente centrado en el evangelio sería recibido con aprobación en una sinagoga o una mezquita.

2. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre la vida del oyente?

El evangelio iluminó no solo el punto del texto sino la vida del oyente. La centralidad del evangelio brilló tanto en la interpretación como en la aplicación. La gente fue llamada a vivir en respuesta al evangelio. A la luz de la gracia de Dios en Cristo los incrédulos fueron instados a arrepentirse, creer y ser salvos. A la luz de la gracia de Dios en Cristo los creyentes fueron animados a despojarse de su viejo ser, a renovarse en sus mentes y a ponerse el nuevo yo. La luz transformadora de la gracia brilla en un sermón verdaderamente centrado en el evangelio. Los imperativos evangélicos surgen de los indicativos del evangelio, y ninguno debe ser descuidado.

3. ¿Brilló el evangelio como el sol sobre el corazón del predicador?

Un sermón que contiene una mención honrosa del evangelio es mucho mejor que uno que no la contiene en absoluto. Sin embargo, en un sermón verdaderamente centrado en el evangelio el predicador mismo se ha visto dominado por las implicaciones evangélicas del texto. Él mismo ha visto la luz y ha sentido el calor del sol, por lo que se enfrenta a la congregación sintiéndose menos como Plutón y más como Mercurio. Él mismo se goza en Cristo. En consecuencia, el predicador tiene un deseo ferviente de que la congregación se una a él en su gozo. Él proclama el evangelio no como palabras para ser enterradas sino como noticias de última hora.

¡INCONCEBIBLE!

Esto es la predicación centrada en el evangelio en su versión óptima: la predicación en la cual el evangelio brilla como el sol del texto, en los oyentes y en el predicador. Lo único inconcebible es que la centralidad del evangelio se defina en términos menores. Así que, considera las negaciones. Ejecuta los diagnósticos. Y aprende a predicar el evangelio como el sol que «de un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor» (Sal. 19:6). Un sermón centrado en el evangelio es un sermón que hace brillar el evangelio.

David King es el pastor de Concord Baptist Church en Chattanooga, Tennessee, Estados Unidos.
Traducido por **Kevin Lara**.

Nueve marcas de una iglesia del evangelio de la prosperidad



D. A. Horton

¿Cómo evalúas una iglesia de la prosperidad?

Los primeros nueve años de mi caminar con Cristo fueron en un medioambiente particular, seguido de dos años de rehabilitación teológica que me preparó para los próximos seis años de pastoreo en el contexto urbano. Lo que ha quedado claro para mí es que las nueve marcas de una iglesia sana, son una herramienta útil para evaluar cualquier iglesia incluyendo aquellas que enseñan el evangelio de la prosperidad.

Y lo que encontramos es que una iglesia del evangelio de la prosperidad es una iglesia totalmente contraria a una del tipo de las nueve marcas.

Algunos de los ejemplos que siguen son específicos y pueden no identificarse contigo, el lector. Sin embargo, muchos son universales y divulgados por los predicadores a través del Internet, la radio y la televisión. Ya que el movimiento del evangelio de la prosperidad es inter-denominacional, las enseñanzas expresadas en este artículo no están siendo asociadas

a ninguna denominación en el cristianismo evangélico.

1. LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA.

La predicación en las iglesias del evangelio de la prosperidad está muy lejos de ser expositiva. En lugar de eso, el propósito de la predicación es motivar a los oidores a dar financieramente, y dar para recibir. Los predicadores exponen los pasajes que tienen que ver con dar diezmos y ofrendas con sacrificio semana tras semana. Ellos instruyen a los oyentes a activar su fe a través de la siembra de una «semilla de fe», aprovechando la ley de Dios de la reciprocidad y llevándolos a su propio progreso financiero.

Pasajes aislados del Antiguo Testamento son frecuentemente usados como ejemplos de la recompensa abundante de Dios a quienes dan en fe. Uno de esos pasajes usados para manipular a los oyentes a dar más es Malaquías 3:10. Los predicadores de la prosperidad destacan dos puntos de este pasaje. Primero, ellos dicen a los oyentes que están robando a

Dios al no diezmar. Segundo, ellos aseguran a los oyentes que Dios quiere que lo prueben dando más, para así él darles más a ellos.

Sin embargo, considera Malaquías 3:10 en su contexto. Los israelitas estaban robándole a Dios al no darle suficiente comida al depósito nacional que era utilizado para alimentar a los sacerdotes de Israel. Por tanto, los sacerdotes tenían que dejar sus deberes como sacerdotes y dedicarse a la agricultura para poder sobrevivir (ver Neh. 13:10-13). Por ello, Dios exhorta a Israel a probarlo dando obedientemente. Si lo hacían, él los recompensaría como lo hizo en el pasado (2 Cr. 31:7-10). El enfoque de este pasaje se refiere a un episodio histórico específico en la vida de Israel. Sin embargo, predicarlo como un sermón cristiano requiere más que transferir sus mandatos y promesas a cristianos de manera individual. Sí, hay aplicaciones mayores para los cristianos sobre dar, pero primero es necesario tomar en cuenta las diferencias existentes entre el antiguo y el nuevo pacto, especialmente lo

que trata de la naturaleza de las promesas de Dios para Israel y la forma en que son cumplidas para los que están en Cristo.

Una iglesia sana usa la predicación para comunicar las palabras de Dios a su pueblo. Confronta al oyente con la verdad de Dios llevándolo a convicción, motivación, claridad y un llamado a la acción. También enfoca cada texto en el evangelio con el fin de mostrar al oyente lo prioritario y necesario que Jesucristo es para el creyente que vive en obediencia a la Palabra de Dios. Una iglesia sana dirá a los creyentes que los resultados de una vida santa no necesariamente serán la ganancia financiera sino la piedad que honra a nuestro Señor.

2. LA TEOLOGÍA BÍBLICA.

La teología del evangelio de la prosperidad descansa sobre el error fundamental que asegura que el hombre comparte una forma de deidad con Dios, hasta el punto de decir que nuestras palabras tienen el mismo poder creativo que las palabras de Dios. Salmos 82:6, Proverbios 18:20-21 y Romanos 4:17 son la prueba popular utilizada para apoyar esta falsedad. Frecuentemente se dice que el hombre es un «dios en menor escala» y que tiene el poder para demostrar su deidad hablando para que cosas existan, creando y controlando su destino con palabras y aún ordenándole a un Dios frustrado y limitado actual a favor suyo para su beneficio.

Pero ninguno de estos textos apoya estas enseñanzas sobre la prosperidad. En Salmos 82:6, el salmista clama a Dios por los jue-

ces inmorales que estaban gobernando la nación de Israel. Dios les habla directamente a los jueces que yerran dirigiéndose a ellos como «dioses» para destacar el hecho de que estaban juzgando a la nación en su lugar. Ellos debían utilizar la Palabra de Dios como el estándar de juicio. En el próximo versículo, Dios les recuerda que ellos no son seres eternos, sino simplemente hombres que han fracasado en vivir y juzgar correctamente. Este pasaje no está elevando al hombre a un estatus de semi-dios, ni tampoco está dándole al hombre la habilidad de actuar con autoridad soberana, sino que el único Dios verdadero y vivo está juzgando las acciones inmorales de estos jueces.

Proverbios 18:20-21 es un principio, no una promesa, y destaca dos verdades. La primera, es que nuestras palabras no establecen nuestro destino; sino que expresan la condición de nuestro corazón. Segundo, hay momentos cuando nuestras palabras nos llevarán a enfrentar consecuencias. Este pasaje no nos promete el poder para declarar toda nuestra vida, ni tampoco pronuncia la falta de poder de Dios para salvarnos si nos maldecimos hasta la muerte, como algunos maestros de la prosperidad han enseñado.

En Romanos 4:18 Pablo enseña que Dios justifica a Abraham y lo declara padre de naciones aun cuando Abraham no tenía hijo. Este pasaje no tiene nada que ver con los santos que le hablan al dinero, a asensos laborales o aún a la salvación de personas que aman y que están perdidas. Este pasaje

está defendiendo la siguiente verdad: Dios es el único capaz de hacer que las cosas sean creadas.

Una iglesia sana enseña a sus miembros sana doctrina que está fundamentada en las Escrituras que son mantenidas dentro de su contexto. La sana doctrina es enseñanza sana que brinda al oyente los nutrientes bíblicos necesarios para crecer a la madurez de Cristo (2 Ti. 3:16-17). Para que una iglesia sea sana debe enseñar toda la Biblia, en el contexto de toda la Biblia y fundamentada en todas las convicciones doctrinales que hay en toda la Biblia, en lugar de tomar pasajes fuera de contexto (1 Ti. 1:5; Tit. 2:1-10; 2 Jn. 1-6).

3. EL EVANGELIO.

En muchas iglesias del evangelio de la prosperidad el mensaje del evangelio es identificado con las bendiciones materiales del pacto Abrahámico. Aunque se proclaman la vida perfecta, muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y que es defendida la salvación solamente a través de Cristo, muchos predicadores del evangelio de la prosperidad dicen que la evidencia de que una persona cree en el evangelio es si recibe las bendiciones prometidas a Abraham de parte de Dios (Gé. 12-15).

He identificado que esta enseñanza lleva a las personas a cualquiera de estas dos conclusiones. Si alguien tiene prosperidad y salud, concluye diciendo que son salvos porque están disfrutando de las promesas de Abraham. Pero si estas bendiciones no están presentes en la vida del creyente es porque no tiene

suficiente fe. Está en pecado. Necesita diezmar más, o tal vez no ha confiado totalmente en Jesucristo y necesita nacer de nuevo para recibir las bendiciones de Abraham.

A diferencia de esto, las iglesias sanas proclaman sin vergüenza todo el consejo del evangelio bíblico. Esto incluye la verdad de que fuimos creados a la imagen de Dios (Gn. 1:26-27), que una vez tuvimos comunión abierta con Dios (Gn. 2:7-25), y que debido al pecado de nuestro primer padre Adán toda la humanidad fue separada tanto física (Gn. 3:1-19) como espiritualmente (Ro. 5:12) del Dios justo y santo que nos creó. Debido a que la humanidad ha sido separada de Dios por el pecado, la penalidad para expiar el pecado es el derramamiento de sangre y la muerte (Lv. 1:3-17). La belleza del evangelio es que Jesucristo, quien ha existido eternamente como Dios (Jn. 1:1), se convirtió en hombre (Jn. 1:14), vivió una vida perfecta según la ley de Dios (He. 7:26) y derramó su sangre para morir en lugar de los pecadores (Mr. 10:45 y 2 P. 2:24). Jesús fue sepultado en una tumba por tres días (Mt. 27:57-66) y al tercer día resucitó de la tumba (Mt. 28:1-8). Ahora él llama a todas las personas a arrepentirse de sus pecados y a confiar en él para ser reconciliados con Dios y recibir vida eterna (Jn. 3:16).

El evangelio bíblico no promete que los cristianos serán ricos y prósperos en esta vida en cumplimiento de las promesas de Dios a Abraham. En cambio, los cristianos son «bendecidos» en Abraham porque recibimos el Espíritu (Gá. 3:14) y recibiremos no sólo un terreno sino toda

la nueva creación en la era por venir (Ro. 4:13; Ap. 21-22).

4. LA CONVERSIÓN.

La conversión en una iglesia del evangelio de la prosperidad es una mezcla incómoda de opuestos: una fe fácil y una salvación por obras. Los predicadores de la prosperidad son conocidos por enseñar que un pecador es «salvo» cuando termina de recitar la «oración del pecador». Después que esta salvación es recibida, el nuevo creyente debe someterse al liderazgo y las enseñanzas de la iglesia, diezmar regularmente, dar ofrendas frecuentemente y prosperar en el servicio continuo en algún ministerio de la iglesia. Siempre que la persona haga esto, mantendrá su salvación, pero si alguien se detiene por un período de tiempo puede perderse. Para que esta enseñanza progrese, se sabe que los pastores usan la manipulación psicológica y manipulan usando las Escrituras para hacer que los miembros de la iglesia lleven a cabo varios actos de servicio en nombre del ministerio del Señor. Su servicio, promete el pastor, les evitará «caer de la gracia» y perder su salvación.

Algunos seguidores del evangelio de la prosperidad se agotan y enojan con sus líderes. Comienzan a cuestionar los métodos del ministerio y se niegan a cumplir con sus demandas. He visto pastores quienes, al sentir que pierden el control de este tipo de personas, responden diciendo que el miembro está en rebelión, causando división y en camino a perder su salvación a menos que se arrepienta y comience a servir nuevamente. En

estos casos 1 Samuel 15:23 ha sido utilizado como el texto que señala las consecuencias de las acciones de la persona y que disuade a otros de seguirlo. Pero este versículo habla de la desobediencia directa del rey Saúl a un mandato de Dios, no de un creyente genuino que cuestiona las enseñanzas o prácticas no bíblicas de una iglesia.

Una iglesia sana enseña de manera amorosa la visión bíblica de la conversión. En la Biblia leemos que la conversión ocurre cuando el evangelio bíblico es predicado (Ro. 1:16-17; 10:9-17) y el pecador se arrepiente de sus pecados y pone su confianza en Jesucristo (Hch. 3:19; Ro. 3:21-26). La conversión ocurre cuando el Espíritu Santo de Dios hace que el pecador muerto en pecado reciba vida a través de Cristo (Jn. 3:3-8; Ef. 2:1-10). La conversión bíblica se enfoca en el arrepentimiento y cree en la obra de Cristo, no simplemente a través de una oración y de servir hasta estar exhausto por temor a perder la salvación.

5. LA EVANGELIZACIÓN.

Las iglesias del evangelio de la prosperidad frecuentemente enseñan que la evangelización debe estar acompañada de la demostración de señales y prodigios. Cuando estos dos elementos se combinan se dice que los pecadores se arrepienten y creen en Jesús. He escuchado personas decir en tiempos de oración pre-evangelísticos que los pecadores no se arrepienten a menos que vean una evidencia física de la obra sobrenatural del Espíritu Santo de Dios según se especifica en Marcos 16:15-16.

Debido a que la inclusión de este pasaje en los manuscritos originales y más antiguos es un asunto aún en discusión, no es sabio construir una postura doctrinal basada solamente en este texto. Además, ordenar que las personas demuestren las señales descritas en este pasaje para ser efectivos en la evangelización es peligroso y manipulador.

La evangelización bíblica es proclamar el evangelio y llamar a los pecadores al arrepentimiento. El evangelio no necesita mejoras, campanas o ruido para ser efectivo (1 Co. 15:1-4). La Biblia es clara al decir que el evangelio predicado es poderoso para salvar pecadores (Ro. 1:16; 10:17).

6. LA MEMBRESÍA DE IGLESIA.

El evangelio de la prosperidad frecuentemente iguala la membresía de iglesia con la asistencia regular, dar el diezmo y el servicio—con o sin un compromiso formal. Las personas son muchas veces «protegidas» en la membresía de iglesia si hacen estas cosas por mucho tiempo. En una ocasión, recuerdo que una persona que asistió a la iglesia por más de dos décadas recibió los beneficios de la membresía, pero nunca se unió formalmente a la iglesia. Sentía que no tenía la necesidad de hacerlo porque daba financieramente y servía semanalmente. He observado personas en dichas circunstancias vivir en pecado abiertamente y evitar la disciplina de la iglesia.

Una iglesia sana presenta la membresía en la iglesia como una bendición y un mandato para el cre-

yente. La bendición es que la iglesia afirma la fe del creyente y lo edifica en amor (Ef. 4:11-16). El mandato es que Jesús requiere que los cristianos se sometan a su autoridad al someterse a la autoridad de la iglesia. No eres un verdadero miembro del cuerpo si puedes desconectarte simplemente cuando quieras.

7. LA DISCIPLINA DE IGLESIA.

He sido testigo de que la disciplina eclesiástica en iglesias con el evangelio de la prosperidad cae en uno de dos extremos. El primero es una excomunión informal donde el protocolo bíblico para la disciplina de iglesia no es seguido (Mt. 18:15-17; 1 Co. 5:1-13; 2 Co. 2:6; 2 Ts. 3:6-15). Los individuos acusados de vivir en pecado son «desvinculados» de la iglesia en privado, solamente para decir en público que con tales no se puede tener contacto debido a su rebelión.

El segundo extremo es evidente cuando el liderazgo ignora completamente el pecado de algún líder o miembro popular. Cuando se usa este enfoque, los líderes que conocen a la persona que no se arrepiente de un pecado habitual, rehúsan reconocerlo y lidiar con él. Lamentablemente, fui testigo de líderes que comunicaron el pecado de otros con declaraciones tales como: «Dios perdona y su amor cubre multitud de pecados» y «sólo Dios puede juzgarlos». Cuando líderes que habían pecado continuaban en el ministerio, se dijo «los dones de Dios vienen sin necesidad de arrepentimiento», lo cual es una distorsión de Romanos 11:29. Los predicadores de la prosperidad frecuentemen-

te usan 1 Cr. 16:22 («¡no toquéis a mis ungidos, no hagáis mal a mis profetas!») como un repelente para preguntas de miembros en su congregación. Algunas veces, las iglesias del evangelio de la prosperidad han sido conocidas por ocultar el pecado de un líder enviándolos a un sabático en lugar de practicar lo que dice 1 Timoteo 5:17-20.

Las iglesias sanas abrazan el deseo de Dios por una iglesia pura y santa. Mientras ayudan a su pueblo a crecer a la imagen de Cristo, brillarán como estrellas en el mundo (Ef. 4:11-32; Fil. 2:1-18). Las iglesias sanas entienden que los líderes no están exentos de las tentaciones, períodos de juicio y pecado. Las iglesias sanas enseñan y siguen la prescripción bíblica para la disciplina de iglesia, incluyendo la disciplina de los líderes (1 Ti. 5:17-20).

8. EL DISCIPULADO.

El discipulado en una iglesia de la prosperidad frecuentemente tiende hacia la dependencia del pastor u otro líder prominente de la iglesia. El nivel de entrada del discipulado es conocido como el estado de «escudero». En las Escrituras, un escudero era una persona que llevaba las armas de su líder y las protegía (1 S. 14:6-7 y 2 S. 18:15). Sin embargo, en las iglesias del evangelio de la prosperidad, el escudero se ha convertido en una función extraoficial.

Los nuevos convertidos que quieren crecer en su caminar con Dios son puestos en un grupo. Este grupo es entrenado para servir a las necesidades emocionales, físicas y espirituales del pastor o líder de iglesia. El pastor frecuentemen-

te encargará a los escuderos que se involucren en actividades que van desde llevar su Biblia hasta pagar sus facturas, todo en nombre del «ministerio». En algunos casos extremos he aconsejado ex-escuderos que fueron instruidos para darle masajes al pastor luego de haber predicado, y aún favores sexuales.

Si un escudero permanece por mucho tiempo en su función, puede ganar una promoción que viene con un título, licencia para predicar y hasta la ordenación. Muy frecuentemente, el pastor hace esto para proteger la posición de su ministerio mientras muchos de estos hombres ordenados (y algunas veces mujeres) se sientan a su lado aplaudiendo al pastor mientras predica. He conocido algunos pastores que se jactan de tener docenas de hombres ordenados sentados bajo su cuidado por décadas. Raras veces, estos ministros ordenados son enviados a plantar iglesias, revitalizar iglesias que están muriendo, o se involucran en algún ministerio en el extranjero. Lamentablemente, en una ocasión aconsejé a alguien que estuvo con un pastor por más de quince años como ministro ordenado y nunca fue instruido sobre los requisitos bíblicos de un anciano.

Una iglesia sana discipula a sus personas para que dependan más de Jesús, no de un pastor o líder de iglesia. Los creyentes crecen cuando profundizan en su conocimiento de Jesús (2 P. 3:18), y en el poder del

Espíritu, imitan a Jesús (1 Co. 4:16; 11:1; Ef. 5:1). Los discípulos bíblicos producen más discípulos bíblicos, no dependientes (2 Ti. 2:2; Tit. 2:1-8).

9. EL LIDERAZGO DE IGLESIA.

Los predicadores del evangelio de la prosperidad frecuentemente reciben un apoyo inquebrantable de sus miembros porque las personas viven de manera vicaria a través de su pastor. Si la plataforma y la cuenta de banco del pastor crecen, los miembros del rebaño celebran como si la prosperidad fuera suya. Algunas congregaciones quieren que su pastor tenga el vehículo más caro, use ropa de marca exclusiva y viva en una gran casa para que las bendiciones de Dios lleguen a ellos. En una ocasión me dijeron, «mi pastor vive en grande, él está abriendo el camino para que mi familia y yo vivamos en grande».

En muchos casos, el pastor dice ser la voz de Dios para la congregación y, por lo tanto, tiene una autoridad incuestionable. La estructura de liderazgo varía entre el modelo de un Gerente Ejecutivo y una monarquía. Frecuentemente he visto a otros ser nombrados como pastores o ancianos no basado en el cumplimiento de requisitos bíblicos sino en su ocupación y cercanía con el pastor.

Una iglesia sana promueve los líderes bíblicamente calificados. 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 son pasajes que claramente describen

los requisitos de los hombres que han de dirigir la iglesia de Dios. Los requisitos hacen énfasis en el carácter del hombre no en su ocupación o amistad con el pastor. Los ancianos deben pastorear al rebaño, alimentarlo con doctrina sana, dirigirlo en humildad y defenderlo de los falsos maestros.

OVEJAS SIN PASTOR

Hay un dolor continuo en mi corazón por las personas que están bajo todas o algunas de las enseñanzas descritas aquí. Son como las ovejas cansadas y descarriadas sin un pastor de las cuales Jesús tuvo compasión (Mt. 9:36). Estas almas preciosas de los días de Jesús estaban siendo abusadas, afligidas y acosadas por sus líderes. No conocían otra forma de vida porque eran sus propios líderes religiosos que las trataban de esta manera. Jesús respondió diciéndoles a sus discípulos que oraran al Señor de la cosecha para que enviara obreros a su cosecha.

El dolor que comparto por las ovejas cansadas y descarriadas de hoy me lleva a hacer dos cosas: orar para que el Señor envíe obreros que busquen y sirvan a estas ovejas descarriadas, y trabajen para dirigir una iglesia sana con el fin de alcanzar a las ovejas de mi ciudad. Oro para que este artículo haya ayudado a encender una llama en tu corazón por ver iglesias sanas sirviendo en las ciudades alrededor del mundo.

D. A. Horton sirve actualmente como pastor de Reach Fellowship en Long Beach, California, Estados Unidos y como principal evangelista de U.Y.W.I. Él y su esposa Elicia han estado casados por 13 años y tienen tres preciosos hijos. Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

¿Qué es la conversión?

La conversión es un giro en U en la vida de una persona. Toda la persona está girando lejos del pecado y hacia Cristo para la salvación. De la adoración de ídolos a la adoración a Dios. De la auto-justificación a la justificación de Cristo. De la autonomía a someterse a la voluntad de Dios.

La conversión es lo que sucede cuando Dios despierta a aquellos que están espiritualmente muertos y les permite arrepentirse de sus pecados y tener fe en Cristo.

- Cuando Jesús nos llama a arrepentirnos y creer, nos llama a la conversión. Es un cambio radical en lo que creemos y hacemos (Mr. 1:15).
- Cuando Jesús nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo, nos llama a la conversión

(Lc. 9:23).

- Para que podamos arrepentirnos, Dios debe darnos vida nueva, corazones nuevos y fe (Ef. 2:1, Ro. 6:17, Col. 2:13, Ez. 36:26, Ef. 2: 8, 2 Ti. 2:25).

La conversión *no es*:

1. Un evento que sucede una sola vez sin consecuencias para nuestra vida. La conversión *sucede* en un momento, y es un momento de *cambio radical*. La vida debería verse diferente a partir de entonces. Una nueva batalla comienza.

2. Un viaje sin destino La conversión puede estar precedida por un largo proceso para algunos, pero siempre implica una decisión comprometida de arrepentirse del pecado y confiar en Cristo, que es el resultado inmediato de que

Dios le da nueva vida a un pecador muerto espiritualmente.

3. Opcional. Hechos 17:30 dice que Dios ordena a todas las personas en todas partes que se arrepientan. La conversión nunca puede ser forzada, pero es absolutamente necesaria para la salvación.

4. Una conversación. Si bien los cristianos deben comunicar el evangelio con humildad, nuestro objetivo no es simplemente un intercambio agradable de información. Debemos llamar a *todos* a arrepentirse de sus pecados y confiar en Cristo para la salvación.

5. Decir una oración formulada. La conversión ciertamente implica orar, pero debemos tener cuidado de no tentar a las personas a depositar su confianza en un conjunto especial de palabras.

Nota del editor: este material ha sido extraído principalmente del artículo de Brad Wheeler “One of the Dirtiest Words Today: C———n” [«Una de las palabras más sucias hoy: C———n»].

Traducido por **Renso Bello**.

¿De qué manera «pertener antes de creer» redefine la iglesia?



**Michael
Lawrence**

Desde quien creo que soy hasta lo que creo sobre la vida y el universo, mis creencias son construidas socialmente. Esto no significa que no tomo decisiones independientemente. Simplemente significa que el contexto social en el que vivo determina grandemente el rango de opciones de las que escogeré. Aún más, la cultura recompensa algunas opciones y penaliza otras con su aprobación o desaprobación. Algunas veces la recompensa es financiera. Pero aún más fuerte que la recompensa material es la recompensa social, intelectual y emocional de ser considerado normal, saludable o un miembro bien ajustado de la sociedad. Somos seres sociales, por lo que queremos ser incluidos en el grupo.

Y esto significa que, sin importar los méritos objetivos de una idea, algunas ideas parecerán más creíbles o atractivas que otras. Es difícil creer algo cuando todas las personas que conocemos opinan

que es una locura. Por otro lado, es mucho más fácil creer algo cuando todos los que conocemos opinan que es obviamente cierto. No somos islas en el mar; somos un grupo de peces en el mar y simplemente hace sentido seguir la corriente.

LA IGLESIA DICE: «NO ES TAN ALOCADO COMO PIENSAS»

¿Qué pasa cuando aplicamos estas ideas básicas a la iglesia local y su tarea de evangelizar? De repente, te das cuenta de que la iglesia local es mucho más que una estación de predicación o un lugar de actividades de evangelización. Y puedes ver que la tarea de evangelizar no está restringida a los profesionales en el personal de la iglesia.

Por el contrario, la comunidad completa se convierte en un elemento crucial de la proclamación del evangelio. Esa comunidad se convierte en la alternativa más razonable ante la incredulidad. Se convierte en una subcultura

que demuestra lo que es vivir para amar y seguir a Jesús y, por lo tanto, amar y servirse los unos a los otros. Y todo esto sucede mientras los miembros de la iglesia viven esa vida juntos. Desde las reuniones públicas hasta los grupos pequeños de estudio bíblico; desde las reuniones informales alrededor de la mesa durante la cena hasta los eventos puramente sociales; la vida juntos no tan solo refuerza la creencia compartida, sino que también le comunica a los no creyentes en el mundo que los ven: «Esto no es tan alocado como piensas, y si das el paso de no creer a creer, no estarás sólo».

En otras palabras, la iglesia se convierte en una estructura de fe admirable. ¿Tiene sentido?

UN PASO MÁS ALLÁ: PERTENECER ANTES DE CREER

Sin embargo, en las últimas décadas muchas iglesias han tomado esta idea un paso más allá. Si ver una alternativa admirable

desde afuera puede ayudar a alguien a moverse de no creer a creer, ¿no sería aún mejor que lo puedan ver desde adentro? Si queremos recomendar el evangelio a los no cristianos, entonces ¿qué puede ser más efectivo que invitarlos a entrar, dejarlos probar el evangelio antes de que se comprometan o crean algo? Si la comunidad es la herramienta más fuerte que tenemos, entonces dejemos a las personas entrar, no como unos observadores desde afuera, sino como unos participantes —cautelosos— de nuestra vida corporativa.

¿Cuál sería el resultado? Los «no creyentes» ahora son considerados como «buscadores». Se convierten en compañeros de viaje en la jornada junto a nosotros, solo en una etapa diferente.

Prácticamente, esto significa permitirle a no creyentes unirse a todo, desde el grupo de adoración hasta el ministerio de tutoría después de la escuela; desde ser ujieres hasta coordinar el transporte de los adultos mayores. Todos están incluidos; todos pertenecen, sin importar sus creencias. La idea es que antes de que se den cuenta, no tan solo sentirán que pertenecen, sino también creerán a lo que pertenecen, porque el pertenecer a hecho el creer razonable.

¿POR QUÉ NO DEJARLOS PERTENECER ANTES DE QUE CREAN? — TRES RAZONES

El dejar al no creyente pertenecer a la iglesia antes de creer es una idea atractiva. Parece ser una idea

efectiva, pero también es una mala idea. Aquí las tres razones del por qué.

Confunde a los cristianos

Primero, confunde a los cristianos. Pastoreo una iglesia que por años practicaba esta idea de manera informal. El resultado fue una colección de participantes —algunos miembros formales, otros no— que decían ser cristianos. El problema es que algunos son celosos y comprometidos, otros parecen estar más interesados en ser entretenidos, mientras que otros ni se molestan en contribuir en lo absoluto. Pero como todos pertenecen a la familia, como todos son llamados seguidores de Jesús, tenemos que buscar otras explicaciones para las diferencias: «él está muy ocupado», «la música no es lo de ella», «sus amigos ya no están aquí». Y tenemos que establecer nuevas categorías como «cristiano comprometido», «cristiano serio» y «cristiano sacrificado» para poder distinguir entre el «cristiano ordinario» y el «casi cristiano».

Ciertamente, debemos esperar un rango de madurez espiritual en la iglesia, y los cristianos pecan. Pero, ¿qué realmente significa ser un cristiano en este contexto? Y ¿qué hacemos con las extremas declaraciones que hiciera Jesús como, «Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo» (Mt. 12:50), o «y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí» (Mt. 10:38)? Jesús habló acerca de seguirlo como un radical que rompe con su pasada

manera de vivir. Pero cuando deliberadamente difuminamos la línea que los separa, confundimos a los cristianos sobre lo que significa ser un seguidor de Jesús.

Confunde a los no cristianos

Segundo, pertenecer antes de creer confunde a los no cristianos. No poco después de haber llegado a mi iglesia, recibimos una llamada anónima en la oficina para informarnos que uno de los líderes estaba «viviendo en pecado» en el sentido tradicional de la frase. Cuando investigamos, resultó que era cierto. En un sentido, ese no era el mayor problema. Nuevamente, los cristianos caen en pecado, incluso en pecados graves.

El verdadero problema, desde el punto de vista pastoral, vino a la luz cuando esta persona fue confrontada. La respuesta fue impactante: «Yo no me comprometí con eso. Si desde el principio hubiese sabido que esto era lo que pasaría nunca me hubiese unido». Irónicamente, puedes tener una cultura de pertenecer antes de creer y aun así tener una membresía formal, como teníamos nosotros.

Aparentemente, para este individuo, ser cristiano no se trataba de obedecer a Jesús. Y el evangelio no era sobre el arrepentimiento y la fe. Más bien, era acerca de pertenecer a nuestra familia, ser aceptado y tener la oportunidad de expresar sus talentos e intereses. Rendir cuentas definitivamente no entraba en la ecuación, y tampoco el compromiso. Antes de que pudiéramos hablar sobre esto, el líder ya se había ido.

Cuando nunca le decimos a los no cristianos que son no cristianos, pero en vez de eso le enseñamos a pensar de sí mismos como «compañeros de viaje», «buscadores» o «personas en diferentes etapas del camino», es fácil para ellos confundirse sobre lo que realmente significa ser cristiano, y lo que implica creer en el evangelio. El deseo de pertenecer a una maravillosa familia de personas puede fácilmente dirigir a alguien a unirse a la comunidad de Jesús, pero nunca unirse al mandamiento de Jesús de arrepentirse y creer.

Fundamentalmente redefine a la iglesia local

Tercero, pertenecer antes de creer fundamentalmente redefine la iglesia local. La iglesia local es una comunidad y, al final del día, una comunidad es definida, no por sus documentos, edificios o programas, sino por su gente; una gente que sus vidas participan en crear nuevas realidades de amor y santidad, por lo tanto, creando una estructura admirable.

Esto fue lo que Jesús enseñó: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (Jn. 13:35).

Esto fue lo que Pablo enseñó: «¿No se dan cuenta de que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado» (1 Co. 5:6-7). Y también: «No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en

común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?» (2 Co. 6:14).

Esto fue lo que Pedro enseñó: «Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación» (1 P. 2:12). Esto fue lo que Juan enseñó: «De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió» (1 Jn. 2:5-6).

De acuerdo al Nuevo Testamento, este es el poder del testimonio que la iglesia da de Cristo. Cuando el mundo mira a la iglesia, claro que ve pecadores. Pero esto no es todo lo que ve. Ve pecadores cuyas vidas están siendo radicalmente transformadas por las buenas nuevas del evangelio. Ve pecadores cuyo amor el uno por el otro no puede ser explicado de otra manera que no sea por la muerte y resurrección de Jesucristo. Ve pecadores que no tan solo se aman uno al otro, sino que aman también a Dios por medio de Jesucristo, y cuyas vidas demuestran ese amor en santidad y verdad.

Para regresar a donde comenzamos, la iglesia puede ser una estructura de fe admirable solo si consiste de gente que tiene fe.

Todo esto cambia cuando la iglesia se convierte en la comunidad de aquellos que meramente andan en la misma jornada. Para muchos, el resultado de esta jornada no está claro ni es certero. Para otros se ha detenido antes de llegar al destino final. Para al-

gunos, la meta de la salvación ha sido alcanzada. Pero la comunidad en sí misma no es un testigo de la verdad de Jesucristo y de su evangelio. No puede serlo si puedes pertenecer antes de creer.

Por el contrario, la comunidad es simplemente un testigo a sí mismos, de su calor humano y su inclusividad. Pero en realidad, ¿qué es tan único y persuasivo de esto? Hay muchas comunidades cálidas y abiertas, hasta subculturas, dentro de la ciudad donde vivo. Pero ellos no dan testimonio de Jesús. Sólo la iglesia local puede hacer esto. Aún así, la iglesia solo puede hacer esto si crees para poder pertenecer.

En conclusión, la filosofía de pertenecer antes de creer fundamentalmente redefine la iglesia, lo cual a largo plazo debilita el poder de la iglesia de ser testigos.

UNA MEJOR IDEA

Pertenecer antes de creer es una mala idea. Una mejor idea es lo que Jesús describió en Juan 13: una comunidad que profundamente cree el evangelio para que sus vidas estén marcadas por el amor unos por otros. Una comunidad tal, dijo él, provocará en los que están fuera no tan solo el reconocer que están fuera, sino el deseo de querer entrar.

La imagen que viene a mi mente es la de una panadería en un día frío y de nieve. Ocasionalmente, puedes percibir los aromas de pan y chocolate caliente. Ves a un niño con su nariz contra la ventana. Ese vidrio es la barrera. Sin ella, el calor y los deliciosos olores se dispersa-

rían rápidamente en el viento frío; y nadie sabría que hay algo bueno que se puede encontrar ahí. Pero es una barrera transparente, permitiéndole al niño ver las buenas cosas que hay adentro, que le invitan a entrar. Y hay una manera de entrar, una puerta estrecha por la que él debe entrar. Hasta que no lo hace, puede ver y apreciar lo que está adentro, pero aún no lo puede disfrutar. Una vez cruza la puerta, lo que estaba viendo es suyo con tan solo pedirlo.

Cuando los no cristianos se encuentren con tu iglesia deben sentirse como el niño de pie ante esa ventana, no como alguien viendo un muro de ladrillos. Deben sentir el calor de su amor cuando ustedes los reciben y se relacionan con ellos como gente creada a imagen

de Dios. Deben ver la profundidad de las relaciones al ser testigos de personas cuidándose unas a otras que no tienen ninguna razón de hacerlo, personas que sacrifican su comodidad y se sirven unas a otras. Deben probar las riquezas del evangelio cuando la Palabra de Dios es predicada y enseñada de una manera que conecta con sus vidas. Y deben escuchar los atractivos sonidos de una comunidad llena de gozo cuando escuchan la alabanza y las oraciones de las personas que adoran a nuestro crucificado y resucitado Señor.

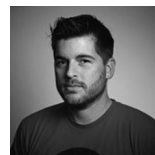
Así que, sal de tu comodidad y crea una comunidad que reciba a los de afuera. Piensa en el lenguaje que estarás utilizando. Sé intencional en tu hospitalidad y

estratégico con tu transparencia. Como una panadería que emana los deliciosos olores hacia fuera, celebra públicamente las historias de gracia y transformación que están ocurriendo en medio de tu comunidad. Y, cuando hayas hecho todo esto, haz el evangelio claro e invita a las personas a responder en arrepentimiento y fe. Llámalos, no a caminar hacia el altar, sino a entrar por la puerta estrecha, y a unirse contigo en las riquezas de la fe en el evangelio.

Sí, la iglesia debe demostrar las buenas cosas del evangelio, pero la barrera de su creencia no debe ser removida; pues es esta creencia compartida la demostración más efectiva para invitar a las personas a entrar por la puerta estrecha.

Michael Lawrence es el pastor principal de Hinson Baptist Church en Portland, Oregon, Estados Unidos.
Traducido por **Myrna Rodríguez**.

Seis formas de darle una falsa seguridad a tu gente



Mike McKinley

Como pastor, interactúo con muchas personas que luchan por tener confianza en la autenticidad de su conversión. En su opinión, se aferran estrechamente a su pecado y sus fallas están siempre a mano. La mayoría de las veces, encuentro que estos son hermanos y hermanas fieles que necesitan consuelo y seguridad.

Pero hay otro grupo de personas en muchas de nuestras iglesias que son mucho más preocupantes: aquellos con una creencia firme pero infundada de que están genuinamente convertidos. Tal vez conozcas a alguien así. Ellos saben las palabras correctas. Se mantienen libres del escandaloso pecado público. Y son personas morales. Pero no tienen ningún fruto verdadero, no hay evidencia de que el Espíritu convertidor de Dios esté obrando dentro de ellos. Y, a menudo, hay un área no tratada de pecado secreto.

SEIS MANERAS EN LAS CUALES LOS PASTORES FOMENTAN FALSA SEGURIDAD

Estas personas son difíciles de alcanzar, es como si hubieran sido inoculadas al evangelio. ¡Creen que ya tienen lo que más necesitan y, por lo tanto, no están buscando nada más! Y si hay un área de pecado oculto, hace tiempo que hicieron las paces con él.

Tristemente, nuestras iglesias son al menos en parte culpables de su presencia en medio de nosotros. Permítanme sugerir seis maneras en las que los pastores podemos ayudar inadvertidamente a fomentar la falsa seguridad en personas como estas.

1. Asumir el evangelio

Es fácil suponer que las personas en nuestras iglesias entienden y creen en el evangelio. Después de todo, están en la iglesia un domingo por la mañana. Pero el hecho real es que muchas de

nuestras iglesias han dado por hecho la comprensión del mensaje por parte de la congregación. Como resultado, nuestras iglesias están llenas de personas que pueden comprender algunas de las implicaciones del evangelio (por ejemplo, cómo ser un mejor esposo, cómo manejar su enojo, etc.) y vivir vidas morales sin apropiarse del evangelio por sí mismos.

Esto es espiritualmente mortal porque las vidas morales pueden ser la evidencia de la fe de alguien en el evangelio, pero también pueden ser la evidencia de autojustificación y el fariseísmo. Seguramente es correcto enfatizar que la fe que justifica nunca está sola, que las buenas obras siempre acompañan a la verdadera fe. Pero primero debemos enfatizar que somos justificados solo por la fe, y debemos enfatizar esto una y otra vez, de lo contrario las obras que tú ves no serán las obras de una justi-

ficación salvadora. Cuando no se aclara el evangelio, cuando el predicador no señala claramente el Camino al cielo y la carretera al infierno, entonces la gente asumirá que su moralidad o la asistencia a la iglesia le dan motivos para la seguridad.

En resumen, no prediques el moralismo. Nunca. Predica el evangelio todas las semanas. Y luego, con los indicadores del evangelio firmemente establecidos, predica los imperativos que necesariamente le siguen.

2. Darles una visión superficial del pecado

La Biblia nos enseña que el pecado no es solo algo que hacemos, sino lo que somos en nuestro estado caído. Las Escrituras nos enseñan que todos estamos espiritualmente muertos (Ef2:1-2), esclavos del pecado (Jn. 8:34), culpables de violar la totalidad de la ley de Dios (Stg. 2:10) y condenados experimentar la ira justa de Dios (Ro. 1:18). Somos pecadores de principio a fin.

Las personas con seguridad infundada a menudo malinterpretan el pecado. Si el pecado es simplemente una cuestión de comportamientos externos y observables, entonces con un poco de esfuerzo y disciplina pueden resolver sus propios problemas. Pero si podemos obligarlos a luchar regularmente con la enseñanza bíblica sobre su pecado, entonces se verán obligados a ver su necesidad del nuevo nacimiento y una salvación que proviene de fuera de su propia persona.

3. Tratar la pertenencia a la iglesia y la disciplina de manera ocasional

La membresía en una congregación local está destinada a darles a los creyentes la seguridad de su salvación. Es un sello corporativo de aprobación de alguien que declara ser cristiano. Cuando una congregación examina la profesión de fe y la manera de vivir de alguien y luego bautiza a esa persona y la admite en la Mesa del Señor, la iglesia dice: «Hasta donde podemos decir, y con el poder y la sabiduría que Cristo nos ha dado, usted es uno de nosotros». En la otra cara de la moneda, cuando una iglesia excomulga a alguien, le quitan ese sello de aprobación. La congregación le está diciendo al individuo que sus acciones han socavado la credibilidad de su profesión de fe y la base de su seguridad.

Pero cuando una iglesia es indiferente con su membresía, cuando permite que las personas que no asisten a la iglesia mantengan su membresía, fomenta la falsa seguridad. ¿Cuántas personas irán al infierno porque su membresía no supervisada por la holgazanería pastoral les da una falsa confianza?

4. Enseñarles a basar su seguridad en una acción externa

Como ya hemos notado, el evangelio exige una respuesta de nosotros. Y las iglesias y los programas de evangelización a veces han encontrado útil presentar algún método para que las personas expresen su nuevo com-

promiso con Cristo. Algunas ofrecen a las personas la oportunidad de decir una «oración del pecador». Otras les ofrecen la oportunidad de caminar por el pasillo el domingo o llenar una tarjeta. Y esas acciones externas pueden ser realmente una respuesta genuina a la obra de conversión del Espíritu.

Pero también pueden ser engañosas. Es posible para ti decir una oración, caminar por un pasillo y firmar una tarjeta y aún estar completamente perdido en tus pecados. Por lo tanto, si alentamos a las personas a tener seguridades basadas en algún tipo de actividad externa que se pueda realizar independientemente del nuevo nacimiento, los ponemos en grave peligro espiritual.

¿Cuántas personas caminan completamente perdidas, pero seguras de que van al cielo porque una vez hicieron una oración cuando eran niños?

5. No conectar la justificación y la santificación para tu gente

En un esfuerzo bien motivado por magnificar la gracia gratuita de Dios, es posible enseñar la verdad de la justificación por la fe sola a través de Cristo sin conectar todos los puntos para nuestros oyentes. Pero la enseñanza de las Escrituras es que la obra justificadora de Cristo siempre producirá el fruto de justicia en las vidas de los creyentes (para ver un ejemplo, vea la lógica de Ro. 6:1-14). Una desconexión entre la justificación y la santificación es muy

peligrosa para los creyentes. Socava su comprensión de la necesidad de la santidad personal y su motivación para amar a Dios con su obediencia. Pero es doblemente peligrosa para aquellos que tienen falsa seguridad, porque los alienta a pensar que es posible vivir en abierta rebelión contra Dios y aún verse como personas justas.

6. Enseñarles a ignorar las advertencias de la Biblia

Las Escrituras están llenas de terribles advertencias para quienes abrazan el pecado y/o abandonan la fe (por ejemplo, Mt. 5:27-30, He. 6:1-6). En nuestros esfuerzos por enseñar claramente el cuidado soberano de Dios para su pueblo, es posible socavar la fuerza de estas advertencias dando la

impresión de que no se aplican a los creyentes.

Pero esas advertencias están en las Escrituras con un propósito. Son verdad y son una de las maneras en que Dios evita que su pueblo se pierda. Un pastor sabio advertirá a su congregación sobre la gravedad del pecado y la apostasía, y llamará a todos sus oyentes a resistir en la fe.

Mike McKinley es escritor y pastor de Sterling Park Baptist Church en Sterling, Virginia, Estados Unidos. Traducido por **Vladimir Miramares**.

El componente corporativo de la conversión



Jonathan
Leeman

Si tu doctrina de la conversión no incluye el elemento corporativo, entonces le falta una parte esencial del todo. La cabeza del pacto está relacionada con el pueblo del pacto.

VERTICAL PRIMERO, HORIZONTAL INSEPARABLEMENTE SEGUNDO

Eso no quiere decir que debamos poner el elemento corporativo al frente. Uno pudiese coincidir con el conocido comentario de N. T. Wright acerca de la justificación: «no tanto sobre la doctrina de la salvación como de la eclesiología, no tanto sobre la salvación como acerca de la iglesia».⁴ Sin embargo, esto es un claro ejemplo, en la casi tan conocida perspectiva de Douglas Moo, de poner en segundo plano lo que el Nuevo Testamento prioriza y viceversa.⁵

⁴ En su libro *What Saint Paul Really Said* [Lo que realmente dijo San Pablo], 119.

⁵ Citado por D. A. Carson, en su artículo “Faith” and “Faithfulness” [«Fe» y «fidelidad»], publicado por Ligonier Ministries.

No puede haber verdadera reconciliación entre los seres humanos hasta que los individuos pecadores se reconcilien previamente con Dios. Lo horizontal, necesariamente, sigue a lo vertical. La eclesiología sigue, indefectiblemente, a la soteriología. Esto equivale a decir que el elemento corporativo no debe ser lo primero, a menos que perdamos la perspectiva.

Sin embargo, debe estar presente. De hecho, el elemento corporativo debe permanecer dentro de la estructura misma de la conversión. Nuestra unidad corporativa en Cristo no es tan solo una consecuencia de la conversión sino que es parte de ella misma. Ser reconciliado con el pueblo de Dios es *distinto a*, pero al mismo tiempo, *inseparable de* ser reconciliado con Dios.

A veces nuestro énfasis se pierde en la mecánica de la conversión, como cuando nuestras discusiones doctrinales no van más allá de la relación entre la soberanía divina y la responsabilidad humana o de la

necesidad del arrepentimiento y de la fe. No obstante, una verdadera comprensión de la conversión debe incluir también una explicación de que nos estamos moviendo *desde y hacia*. Ser convertido implica ser pasado de muerte a vida, del dominio de las tinieblas al dominio de la luz. Y esto incluye ser movido del desamparo a pertenecer a un pueblo, de ser una oveja descarriada a pertenecer a la manada, de ser algo desmembrado a ser miembro de un cuerpo.

Observa las declaraciones paralelas de Pedro: «vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia» (1 P. 2:10).

Recibir misericordia (reconciliación vertical) es simultáneo a convertirse en un pueblo (reconciliación horizontal). Dios tiene misericordia de nosotros perdonando nuestros pecados, y una consecuencia necesaria de ello es la inclusión en su pueblo.

LA NATURALEZA CORPORATIVA DE LOS PACTOS

De hecho, el elemento social de nuestra conversión se puede apreciar observando apenas la estructura del pacto en la Biblia. Es cierto que todos los pactos del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en la simiente —en singular— de Abraham. Jesús es el nuevo Israel. Sin embargo, también es cierto que todo lo que está unido a Cristo a través de la nueva alianza también se convierte en el Israel de Dios y la simiente —en plural— de Abraham (Gá. 3:29; 6:16).

En otras palabras, la cabeza del pacto trae consigo, por definición, al pueblo del pacto (Ro. 5:12 y versículos siguientes). Pertenecer al nuevo pacto, entonces, es pertenecer a un pueblo.

No sorprende entonces que las promesas del Antiguo Testamento de un nuevo pacto estén, por tanto, relacionadas a un pueblo: «Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (Jer. 31:34).

VERTICALIDAD Y HORIZONTALIDAD EN EFESIOS 2

Toda la historia se exhibe maravillosamente en Efesios 2. Los versículos del 1 al 10 explican el perdón y la reconciliación vertical con Dios: «Porque por gracia

sois salvos». Los versículos del 11 al 20 presentan, acto seguido, la reconciliación horizontal: «Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación» (v. 14).

Observa que la acción del versículo 14 está en tiempo pasado. Cristo ya ha hecho a los judíos y a los gentiles un solo pueblo. No hay imperativo aquí. Pablo no está ordenando a sus lectores que busquen la unidad. Antes bien, está hablando en modo indicativo. Esto es lo que ellos son porque Dios lo ha hecho, y Dios lo hizo en el mismo lugar que logró la reconciliación vertical, en la cruz de Cristo (véase también la relación entre indicativo e imperativo en Ef. 4:1-6).

En virtud del nuevo pacto de Cristo, la unidad corporativa pertenece al modo indicativo de la conversión. Ser convertido es ser hecho un miembro del cuerpo de Cristo. Nuestra nueva identidad contiene un elemento eclesial. Cristo nos ha hecho personas eclesiales.

Aquí se presenta una imagen sencilla. Supongamos que mamá y papá van hasta el orfanato para adoptar un hijo, traerlo a casa y colocarlo en la mesa de la familia con un nuevo conjunto de hermanos y hermanas. Pero ser un hijo no es lo mismo que ser un hermano. La filiación es lo primero. Sin embargo, la hermandad, necesariamente, le sigue.

Es como decir que la conversión nos califica para una foto familiar.

APLICACIÓN PERSONAL: ¡ÚNETE A UNA IGLESIA!

¿Cuál es la aplicación para nuestras vidas? Simplemente: ¡únete a una iglesia!

Has sido hecho justo, por tanto, debes ser justo. Has sido hecho miembro de su cuerpo, por lo que debes unirti a un cuerpo real. Has sido hecho uno, así que debes ser uno con un grupo real de cristianos.

APLICACIÓN CORPORATIVA: ASUME LA MECÁNICA CORRECTA

¿Qué significa esto para nuestras iglesias? Esto significa que conseguir los antes mencionados mecanismos verdaderos de conversión en nuestra doctrina es de gran importancia. Debemos tener concepciones fuertes tanto de la soberanía divina como de la responsabilidad humana, tanto del arrepentimiento como de la fe. Los desequilibrios aquí darán lugar a una iglesia desequilibrada y enferma. Lo que se pone en la cazuela de la conversión se convertirá en la sopa de la iglesia.

Si tu doctrina de la conversión carece de una fuerte concepción de la **soberanía de Dios**, tu predicación y tu evangelización correrán el riesgo de convertirse en manipuladoras y complacientes al hombre. Tu enfoque hacia el liderazgo es más que probable que derive en un enfoque pragmático. Correrás el riesgo de quemarte a ti mismo y a tu congregación con un horario sobrecargado de actividades. Tus prácticas de membresía se convertirán en

derechos o beneficios en base a obras (como un club). Tus prácticas de rendición de cuentas y de disciplina se desvanecerán por completo. Vas a poner en riesgo la santidad. La lista continúa.

Si tu doctrina de la conversión carece de una fuerte concepción de la **responsabilidad humana** es más que probable que hagas una mala mayordomía de tus propios dones, así como de los dones de tu congregación. Es más que probable que caigas en tentaciones hacia la complacencia en la evangelización y en la preparación de sermones. Puedes ser menos propenso a comunicar el amor y la compasión hacia los que están en dolor. Puedes acercarte a los demás con aspecto grave o dando palmaditas, sin involucrarte realmente. Puedes sufrir de una vida de oración débil, por lo que perderás todas las bendiciones que podrían ser tuyas. Se pone en riesgo el amor. La lista continúa.

Si tu doctrina de la conversión carece de una fuerte concepción del **arrepentimiento** te apresurarás a ofrecer una garantía de la salvación, y serás lento para pedirle a

la gente que asuma el costo de seguir a Cristo. Serás más tolerante con lo mundano y con la división en la iglesia, y los miembros de la iglesia solo pueden que toleren estas cosas porque muchos de ellos permanecerán en las aguas poco profundas de la fe. El nominalismo también será más común, porque la gracia será barata. En general, a la iglesia le gustará mucho cantar de Cristo como Salvador, pero no tanto acerca de Cristo como Señor. Ya no se verá muy diferente al resto del mundo.

Si tu doctrina de la conversión carece de una fuerte concepción de la **fe**, tendrás una iglesia llena de legalistas ansiosos, autojustificados y que buscan complacer a los hombres. Los miembros más disciplinados de la iglesia se sienten, autoengañándose, bien consigo mismos, mientras que los miembros menos disciplinados, en silencio, esconden su pecado secreto y cada vez aprenden a condenarse a sí mismos y a tener resentimiento hacia los demás. La transparencia será algo raro; siendo lo común la hipocresía. Los inconversos y los pródigos perci-

birán que no se siente la calidez y la compasión de la verdadera gracia. Las preferencias culturales se confundirán con la ley. A la iglesia le va a gustar cantar acerca de las órdenes de marcha de Cristo Rey, pero no tanto sobre un Cordero manchado de sangre, un Cordero que fue inmolado por ellos.

Estoy exagerando, por supuesto. Las cosas no ocurren exactamente así. Pero la idea básica en todos estos ejemplos es mostrar la estrecha conexión entre la conversión y la iglesia. Si la conversión implica necesariamente un elemento corporativo o, más concretamente, si las conversiones individuales producen esencialmente un pueblo unido, todo lo demás que permanezca en tu doctrina de la conversión afectará dramáticamente el tipo de iglesia que resultará.

¿Quieres una iglesia sana? Entonces, trabaja en tu doctrina de la conversión, y enseña todas las partes de la misma a tu gente. Asegúrate, además, que las estructuras y los programas de tu iglesia sean coherentes con esta doctrina multifacética y de gran alcance.

Jonathan Leeman es Director Editorial de 9Marks y anciano de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos. Ha escrito varios libros sobre la iglesia local.

Traducido por **Vladimir Miramare**.

¿Qué es la evangelización?

La evangelización es comunicar a otros las buenas nuevas acerca de lo que Jesucristo ha hecho para salvar a los pecadores. Para hacer esto debes decirles a otros que:

1. Dios es santo (1 Jn. 1:5). Él es el Creador de todas las cosas (Gn. 1:1).

2. Todas las personas son pecadoras que merecen la ira justa y eterna de Dios (Ro. 3:10-19, Mr. 9:48, Ap. 14:11).

3. Jesucristo, que es plenamente Dios y plenamente Hombre, vivió una vida sin pecado, murió en la cruz para soportar la ira de Dios en el lugar de todos los que creen en él, y resucitó de la tumba para

dar a su pueblo la vida eterna (Jn. 1:1; 1 Ti. 2:5; He. 7:26; Ro. 3: 21-26; 2 Co. 5:21; 1 Co. 15:20-22).

4. La única manera de ser salvo del castigo eterno y reconciliarse con Dios es arrepentirse del pecado y confiar en Jesucristo para salvación (Mr. 1:15, Hch. 20:21).

La evangelización es comunicar a otros este mensaje esencial.

Traducido por **Renso Bello**.

El problema con los programas evangelísticos



J. Mack Stiles

No se requiere mucho esfuerzo para convencer a la mayoría de cristianos de que la evangelización en comunidad es la mejor manera de hacer discípulos. Ni siquiera es difícil encontrar personas que se juntan para llevar a cabo una tarea evangelística.

Sin embargo, cuando pensamos normalmente en la evangelización en comunidad, pensamos en programas evangelísticos, que no es lo mismo. Con «programa» me refiero al gran evento ocasional que se hace con un predicador conocido o un tema emocionante. En algún momento del evento se presenta una explicación del evangelio. O tal vez el programa es sencillo, pensando para atraer a las personas, como un proyecto de servicio o un programa deportivo, con la esperanza de que pueda abrir una puerta para una conversación espiritual.

Dios puede usar los programas. Conozco a personas que han venido a la fe en eventos evangelísticos. Yo mismo promuevo a

menudo y hablo en programas evangelísticos. Pero no creo que los programas sean la manera más efectiva —ni siquiera la manera principal— de evangelizar.

No obstante, cuando consideras fríamente los programas, las cuentas no salen. Por un lado, vemos que los resultados no corresponden con la inversión económica: cuanto más dinero se gasta en programas evangelísticos, menos fruto hay en la evangelización. Por ejemplo, cuando se les preguntó a personas menores de 21 años —edad en la que la mayoría de personas vienen a la fe— cómo habían nacido de nuevo, solamente 1% dijeron que fue a través de la televisión u otros medios, mientras que un tremendo 43% dijo que llegaron la fe a través de un amigo o un miembro de su familia.⁶ Solo piensa en la diferencia de costo entre

una taza de café y un programa de televisión. O piensa en el efecto: las mamás llevan a más gente a Cristo que los programas.

De forma extraña, parece que los programas de evangelización consiguen otras cosas: producen un sentimiento de comunidad entre los cristianos que participan en ellos, animan a los creyentes a defender su fe en Cristo y pueden hacer que las iglesias lleguen a otros lugares de ministerio.

Sin embargo, parece que tenemos un deseo insaciable de que los programas logren el objetivo de la evangelización. ¿Por qué? Los programas son como el azúcar. El azúcar sabe bien, hasta puede llegar a ser adictiva. Sin embargo, nos quita el deseo por comida más saludable. Aunque provee un incremento rápido de energía, con el paso del tiempo te hace flácido, y si continuas consumiéndola como una dieta constante te matará.

Una dieta estricta de programas evangelísticos produce una evangelización malnutrida.

6 Grupo Barna, "Evangelism Is Most Effective Among Kids" [«La evangelización es más eficaz entre los niños»], 11 de Octubre de 2004. <https://www.barna.org/barna-update/article/5-barna-update/196-evangelism-is-most-effective-among-kids#.UjmEo-AXd3g>.

De la misma manera que comer azúcar nos puede hacer sentir como si hubiésemos comido — cuando no lo hemos hecho—, los programas nos pueden hacer sentir que hemos evangelizado, cuando no ha sido así. Por tanto, deberíamos tener una inquietud sana con los programas. Deberíamos usarlos estratégicamente pero con moderación, recordando que Dios no envió un evento, sino que envió a su Hijo.

Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Queremos evangelizar en comunidad. Anhelamos tener amigos a nuestro lado cuando compartimos nuestra fe. Pero, al mismo tiempo, vemos las limitaciones, incluso los peligros, de los programas. ¿Hay alguna alternativa?

Me gustaría argumentar a favor de algo completamente diferente, algo que es comunitario pero también personal: una cultura de evangelización.

LA IGLESIA Y LA EVANGELIZACIÓN

Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:35). Un poco después, estando con sus discípulos, Jesús oró pidiendo que ellos tuvieran unidad «para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn. 17:20-21). Jesús dice que el amor que tenemos unos por otros en la iglesia es una declaración de que hemos sido verdaderamente convertidos. Y cuando estamos unidos en la iglesia mostramos al mundo que Jesús es el Hijo de Dios. El amor confirma nuestro

discipulado. La unidad confirma la deidad de Cristo. ¡Qué poderoso testimonio!

Hay muchos pasajes en la Escritura que instruyen y dan forma a nuestros esfuerzos evangelísticos, pero estos versículos son fundamentales porque nos muestran que la iglesia debe ser una cultura de evangelización.

Esto significa que la iglesia local es el evangelio hecho visible. Si debemos mostrar una imagen del evangelio mediante nuestro amor unos por otros, esto debe tener lugar en una congregación local con personas que han hecho un pacto en amor para ser una iglesia. No es un amor abstracto, sino un amor para personas que viven en el mundo real. No puedo decirte cuántas veces he escuchado de parte de no creyentes que la iglesia les resultó extraña, pero lo que les atrajo a la comunión fue el amor que había entre sus miembros.

Ahora bien, el evangelio es proyectado no solamente a través de nuestro amor. ¿Has pensado alguna vez en cuántas instrucciones bíblicas Dios ha diseñado para la iglesia que, si se siguen correctamente, sirven como proclamaciones del evangelio?

Al buscar una cultura de evangelización no rediseñamos la iglesia para la evangelización. En vez de esto, permitimos que aquellas cosas que Dios ya ha diseñado para la iglesia proclamen el evangelio. Jesús no se olvidó del evangelio cuando edificó su iglesia.

Por ejemplo, los bautismos son imágenes de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús.

Estas imágenes muestran cómo su muerte es nuestra muerte y cómo su vida es nuestra vida. La Santa Cena proclama la muerte de Cristo hasta que él regrese y nos lleva a confesar nuestros pecados y a experimentar el perdón una vez más. Cuando oramos, oramos las verdades de Dios. Cantamos las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros a través del evangelio. Damos financieramente para hacer avanzar el mensaje del evangelio. La predicación de la Palabra presenta el evangelio.

De hecho, para empezar, la predicación de la Palabra de Dios es lo que forma la iglesia. Y, una vez que está formada, a la iglesia se le da la tarea de hacer discípulos, quienes son luego enviados a predicar el evangelio para formar nuevas iglesias. Este ciclo ha venido sucediendo desde que Jesús ascendió al cielo y continuará hasta que regrese.

Una cultura de evangelización es el fundamento, no algo que va de arriba hacia abajo. En una cultura de evangelización, las personas entienden que la tarea principal de la iglesia es ser la iglesia. Ya hemos visto que las mismas prácticas de la iglesia son un testimonio en sí mismas y de ellas mismas. Por supuesto que la iglesia apoya y ora por tener oportunidades evangelísticas y alcanzar a otros, pero el papel de la iglesia no es crear programas. La iglesia debería cultivar una cultura de evangelización. Los miembros son enviados desde la iglesia para evangelizar. Sé que esto puede sonar un poco exigente, pero es muy

importante. Si no entiendes esto correctamente, puedes trastocar la iglesia, o puedes estar equivocadamente enojado con el liderazgo de la iglesia.

En una cultura de evangelización saludable se entiende que existe una prioridad diferente para la iglesia y para el individuo. Necesitamos iglesias que vivan el evangelio de la manera que la Biblia describe, y necesitamos cristianos dispuestos a recibir a quienes indaguen sobre la fe cristiana, no al revés. Esto significa que algo que deberías hacer personalmente en la evange-

lización puede no ser lo mejor para que toda la iglesia lo haga.

En una cultura de evangelización la meta es que cada uno comparta, ore y aproveche las oportunidades que le lleguen, no solo el pastor y los ancianos. Nuestra responsabilidad es ser testigos fieles—juntos.

Creo que si los miembros pasaran la mitad del tiempo que han dedicado a programas en conversaciones evangelísticas con vecinos, compañeros de trabajo o de estudio, habrían visto una mejor respuesta al evangelio y habrían

incluso alcanzado a más personas. Si lo piensas, sería imposible acomodar en el edificio donde se reúne tu iglesia a todos los no creyentes con los que los miembros de tu iglesia tienen contacto semanalmente; sin importar lo grande que sea el edificio.

El hecho es que la mayoría de las personas vienen a la fe mediante la influencia de sus familiares, de estudios bíblicos en grupos pequeños o de conversaciones con un amigo después de una reunión de la iglesia: cristianos hablando intencionalmente sobre el evangelio.

Mack Stiles vive en Dubai con su esposa Leeann. Sirve como un anciano de la Redeemer Church of Dubai y es el Secretario General de la IFES (ministerio paraeclesialístico) en los Emiratos Árabes Unidos.

Este artículo fue traducido por **Raúl Caban**.

Nota del editor: Este artículo es un fragmento adaptado del libro de Mack Stiles, *La evangelización: cómo toda la iglesia habla de Jesús*.

4 prácticas de una iglesia comprometida con la Gran Comisión



Mark Dever

La Gran Comisión no llama a las iglesias a actuar como el departamento de venta de vehículos. Ni tampoco las llama a actuar como centros de información. Ahora, tengo una más para ti: la Gran Comisión no llama a las iglesias a actuar como equipos profesionales de deportes. Al personal de mi iglesia le gusta reírse de mí porque no conozco mucho de deportes, lo cual puede parecer algo justo, pero sé que la meta de cada equipo deportivo es ganar el campeonato. Un equipo tratará de contratar a los mejores jugadores, construir las mejores facilidades de entrenamiento, y optimizar su personal de entrenamiento para ganar el más alto trofeo de su liga.

Es seguro que un equipo está contento de que haya otros equipos, porque sin ellos no habría liga. Pero su objetivo principal es derrotar a esos otros equipos. Ahora, dudo que muchas, si es

que hay algunas, iglesias piensen de sí mismas de manera explícita «¡tenemos que derrotar a esas otras iglesias!». Sin embargo, permíteme hacerte un par de preguntas diagnósticas para probar la mentalidad que afirma «nuestro equipo es mejor»:

- ¿Entregas felizmente tus mejores jugadores a otras iglesias?
- ¿Te regocijas si, luego de orar por un avivamiento, este viene a la iglesia que está cerca de ti? (¡Gracias a Andy Johnson por esta gran pregunta!).
- ¿Oras regularmente por la iglesia que te queda cerca al igual que por las otras iglesias en tu ciudad?
- ¿Das alguna porción de tu presupuesto para la revitalización de una vieja iglesia o para levantar nuevas iglesias en tu ciudad, alrededor de la nación o más allá?

UNA IGLESIA COMPROMETIDA CON LA GRAN COMISIÓN = UNA IGLESIA PLANTADORA DE IGLESIAS

Aquí está el punto con mayor amplitud: una iglesia comprometida con la Gran Comisión es una iglesia evangelizadora y discipuladora, pero también es una iglesia plantadora y revitalizadora de iglesias. Es una iglesia que quiere ver el reino de Dios crecer a través de su ministerio, pero también quiere ver el reino expandirse más allá de sus propias paredes a través de otras iglesias.

Por tanto, una iglesia comprometida con la Gran Comisión está interesada en facilitar las actividades evangelísticas saliendo para atraer a los de afuera hacia sí misma. Y también está interesada en ver sus esfuerzos culminar en una plantación o apoyo a otras iglesias locales. No está satisfecha con su propia salud, y quiere ver a otras congregaciones sanas, cre-

yendo en la Biblia y predicando el evangelio. Dicha iglesia motiva a otras plantaciones e iglesias evangélicas, aún si se encuentra sólo a unas cuantas calles de ella. Y ora por ellas por nombre. Está dispuesta a enviar a buenos creyentes a ayudar esas otras iglesias. También trabaja en la plantación y construcción de otras iglesias en otras partes del mundo.

Una iglesia comprometida con la Gran Comisión trabaja y ora para levantar hombres calificados para ser ancianos, y luego los envía desinteresadamente hacia afuera. Trabaja en la alineación de su presupuesto con estas prioridades de la Gran Comisión. Algunos recursos son guardados para el ministerio de su propia zona, pero otros recursos son asignados para ayudar la obra de otros, tanto cerca como lejos. Trabaja en la recuperación de congregaciones que están muriendo siempre que puede. Trabaja en toda clase de maneras públicas y privadas para cultivar esta mentalidad de equipo con otras iglesias centradas en el evangelio entre sus propios miembros.

Los miembros y líderes celebran que una nueva iglesia predique el evangelio igual que como lo hacen cuando un nuevo restaurante abre sus puertas en un lugar donde hay hambre. Por tanto, ¿qué hace una iglesia comprometida con la Gran Comisión? Quiero ofrecer cuatro pasos estratégicos.

CULTIVA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Primero, una iglesia comprometida con la Gran Comisión cultivará

una cultura de discipulado entre sus propios miembros. Esto ayuda a cada miembro a apropiarse de la responsabilidad de ayudar a otros creyentes a crecer en la fe. Los pastores equipan a los santos para la obra del ministerio, dice Pablo en Efesios 4:11-12, lo cual significa que la obra del ministerio pertenece a todos los santos. Todo el cuerpo, hablando la verdad en amor, crece mientras se edifica a sí mismo, cada parte haciendo su trabajo (Ef. 4:15-16; ver también 1 Co. 12, 14).

El *discipulado* es: yo siguiendo a Jesús. El *discipular* es: yo ayudando a alguien más a seguir a Jesús (Ej. 2 Ti. 2:2). Y en una iglesia comprometida con la Gran Comisión, los hombres *mayores* en la fe discipulan a los más jóvenes, y las mujeres más jóvenes buscan a las mujeres más ancianas. Por ejemplo, si eres una mujer soltera, puedes ofrecerle ayuda a un ama de casa de tu iglesia con la lavandería ¡a cambio de una oportunidad para hacer muchas preguntas! Si eres un líder laico que enseña en una escuela dominical de adultos, puedes reclutar a un maestro más joven. Y tu objetivo, en un sentido, es entrenarlo y darle el trabajo de enseñar. Así puedes ir y comenzar otra clase para formar otro maestro joven.

Una iglesia comprometida con la Gran Comisión tiene la sensibilidad geográfica expresada en el mandato de Jesús para «ir». Sin embargo, para aquellos que se quedan, «ir» puede bien significar acercarse a la iglesia o los grupos de sus miembros. De esa manera

es fácil ministrar a otros durante la semana. ¿Dónde vives? ¿Estás ayudando a cultivar una cultura de discipulado en tu iglesia donde escoges rentar un apartamento o comprar una casa?

Una iglesia comprometida con la Gran Comisión debería ser incómoda, y hasta motivadora, para un cristiano nominal. Si eres de los que te presentas como un invitado en ese tipo de iglesia asistiendo sólo los domingos como parte de tu deber religioso casual, puede que no te guste mucho. Serás bienvenido, pero sus miembros no serán lo que esperas. Ellos están enfocados en dar toda su vida para seguir a Jesús, y se comprometen a ayudarse unos a otros a seguir a Jesús. Dicho compromiso y actividad es parte de su cultura: preguntas intencionales, conversaciones significativas, oración y recordatorios continuos del evangelio. Lee los libros *Plan supremo de evangelización* de Robert Coleman, *El enrejado y la vid* de Colin Marshall y Tony Payne, y mi propio libro, *Discipular*, para obtener más información sobre este tema.

CULTIVA UNA CULTURA DE EVANGELIZACIÓN

Segundo, una iglesia comprometida con la Gran Comisión cultivará una cultura de evangelización. Por otro lado, los miembros saben que el evangelio será predicado en cada reunión semanal, y por eso, se motivan a invitar a sus amigos no creyentes. El evangelio es reflejado a través de las canciones, de la oración y de cada sermón. ¿Confías en que cada no creyente

que llevas a tu iglesia escuchará el evangelio? Si no es así, ¿qué puedes hacer sobre el asunto?

Por otro lado, una iglesia comprometida con la Gran Comisión trabaja para entrenar a sus miembros en la evangelización, porque sabe que de manera colectiva verán más no creyentes durante la semana que la cantidad que pudieran llevar al templo. Por tanto, «el éxito» en la evangelización no es simplemente llevar a tus amigos no creyentes a la iglesia para que escuchen el evangelio, sino compartir el evangelio con tus amigos y vecinos no creyentes.

De esta manera, la iglesia trabaja para equipar a sus miembros sobre la evangelización para que sepan como compartir el evangelio con otros. Mi propia iglesia hace esto a través de escuelas dominicales dedicadas a la evangelización. Yo trato de dar ejemplo de cómo relacionarse con no creyentes en mi predicación, especialmente en la manera en que me dirijo a los no creyentes. Tratamos de equipar a nuestros miembros ofreciéndoles herramientas evangelísticas como «Dos maneras de vivir» o recursos como «El corazón del cristianismo» o «Cristianismo explicado». Distribuimos muchos folletos titulados *¿Quién es Jesús?* de Greg Gilbert a los miembros para que los repartan a sus amigos no creyentes. También compartimos sobre oportunidades evangelísticas durante nuestra reunión de los domingos en la noche. Escuchar las oportunidades evangelísticas de otros miembros y orar por ellas motiva el esfuer-

zo que hacen otras personas por compartir las buenas nuevas.

¿Qué significa para ti la Gran Comisión? Significa que Jesús te ha llamado a ser un hacedor de discípulos. Él te llama a evangelizar a los no creyentes y disciplinar a los creyentes. Deberías estar haciendo esto personalmente en la casa, el trabajo, tu vecindario, entre tus amigos. Deberías estar haciendo esto dentro y a través de tu iglesia.

Por tanto, utiliza a tus hermanos miembros de la iglesia para ayudarte. Invita a un anciano a almorzar, y pídele consejos. Comparte y ora con tu grupo pequeño. Sal y evangeliza con tus amigos. Para más información sobre este tema, busca cualquier libro de Mack Stiles, especialmente *La evangelización: cómo toda la iglesia habla de Jesús*, o mi libro *El evangelio y la evangelización personal*.

TRABAJA PARA ALCANZAR A LOS NO ALCANZADOS A TRAVÉS DE LAS MISIONES

Tercero, una iglesia comprometida con la Gran Comisión trabaja en alcanzar a los no alcanzados a través de las misiones. ¿Cuál es la diferencia entre misiones y evangelización y plantación de iglesias en casas? Realmente, misiones es simplemente lo que llamamos evangelización y plantación de iglesias cuando viajamos cruzando barreras étnicas, culturales y especialmente limitaciones nacionales.

Jesús nos ordena «ir y hacer discípulos de todas las naciones». No he hablado mucho sobre este

tema porque muchos otros libros hablan muy bien de esta idea, pero es difícil entender cómo una iglesia puede leer este mandato y no comprometerse con llevar el evangelio a las naciones que nunca han escuchado el evangelio anteriormente.

Ninguna congregación puede estar en todo lugar alrededor del mundo. Sin embargo, pienso que las iglesias son sabias si concentran sus esfuerzos misioneros en diferentes lugares. Mi propia iglesia, por ejemplo, se concentra en diferentes países de la llamada ventana 10/40 que es una región del mundo donde hay poco porcentaje de cristianos.

Si eres miembro de nuestra iglesia y manifiestas algún interés en servir en las misiones, estaremos en la disposición de ayudarte con nuestros recursos para que puedas ir a algunos de los lugares donde ya invertimos. Simplemente no podemos ayudar a cientos de personas que van a cientos de lugares diferentes. Por eso, preferimos ayudar a pocos misioneros con más dinero en lugar de a muchos misioneros con un poco de dinero. Eso permite que los misioneros que ayudamos puedan pasar menos tiempo reuniendo dinero y más tiempo haciendo la labor de plantación de iglesias. Además, nos ayuda a relacionarnos con ellos y ofrecer rendición de cuentas.

Nuestra iglesia trabaja con misioneros directamente, y nosotros trabajamos con organizaciones misioneras como la Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur. También traba-

jamos con grupos maravillosos como Access Partners, que ayudan a colocar personas de negocios en lugares estratégicos alrededor del mundo en su vocación de negocios, para que así puedan ayudar a los misioneros a largo plazo que se encuentran en el campo.

¿Qué papel tienes como individuo cristiano ayudando a tu iglesia a alcanzar a los no alcanzados? Ciertamente deberías orar por los misioneros de tu iglesia. Conocerlos cuando estén de visita. Tal vez buscar viajes misioneros a corto plazo que te permitan ayudar a los obreros que están en misiones a largo plazo. Leer biografías de misioneros, y quizá pensar en ir.

Hay una última cosa que tu iglesia y tú pueden hacer para alcanzar a los no alcanzados: buscar los extranjeros de tu propia ciudad. Mi propia iglesia trabaja duro en alcanzar estudiantes extranjeros, pero ¿qué grupos de extranjeros viven en tu ciudad? Si los alcanzas con el evangelio ahí mismo en tu ciudad, existe una gran posibilidad de que el evangelio llegue al lugar de donde vinieron. Observa el libro de John Piper *¡Alégrense las naciones!* para obtener más información sobre este tema.

TRABAJA PARA FORTALECER A OTRAS IGLESIAS

Las iglesias comúnmente tienen un presupuesto para las misiones. Pienso que también vale la pena añadir un presupuesto para «fomentar iglesias sanas». Trabajar para fortalecer otras iglesias es una cuarta práctica de las igle-

sias comprometidas con la Gran Comisión. Mi propia iglesia utiliza esta línea del presupuesto para ayudar en diferentes cosas, como nuestro programa de internado pastoral. Pagamos doce jóvenes al año para que hagan el internado con nosotros, la mayoría de los cuales terminan pastoreando o sirviendo en otras iglesias.

También utilizamos una línea para ayudar a sostener el ministerio de 9Marks, un ministerio dedicado a ministrar para la edificación de iglesias sanas. Estructuramos intencionalmente nuestro personal para que los jóvenes sean entrenados y enviados. Los asistentes pastorales sirven con nosotros por 2 ó 3 años y luego se espera que se vayan. Los pastores asistentes sirven con nosotros por 3 a 5 años y luego se van. Sólo los pastores asociados y yo (junto a cualquier pastor o anciano que no sea del personal) se espera que permanezcan en nuestra iglesia por largo tiempo. El resto es equipado para salir.

Nuestra iglesia patrocina conferencias de fin de semana, donde pastores de varias partes del mundo se unen a nosotros para nuestras reuniones regulares programadas, así como para sermones especiales y tiempos de preguntas y respuestas. También participo en llamadas semanales con otras redes de pastores de alrededor del mundo para los mismos propósitos. Cada una de estas conversaciones me da la oportunidad de orar y trabajar para que existan iglesias saludables alrededor del mundo.

Mucho del trabajo que hacemos para fortalecer a otras iglesias a través de la plantación y revitalización de iglesias es hecho en nuestra propia zona. Pero también hacemos plantación y revitalización alrededor del mundo. Por ejemplo, enviamos a un hermano llamado John a una iglesia en Dubai, los Emiratos Árabes Unidos, cuando esa iglesia estaba buscando un pastor hace alrededor de una década. Dios ha usado a John en gran manera para revitalizar esa iglesia internacional. Uno de sus ancianos principales, que ayudó a llevar a John allí, fue Mack, un viejo amigo mío. Una vez que John y Mack llevaron a la iglesia a una posición saludable, Mack y otro hermano llamado Dave salieron de la iglesia para plantar otra iglesia a 30 minutos de distancia. También enviamos un ex asistente pastoral y un ex interno para que ayudaran a Mack y Dave en esa nueva obra. Simultáneamente, enviamos a otro ex interno pastoral a plantar otra iglesia en otra ciudad de los Emiratos Árabes Unidos.

Ahora tenemos tres iglesias sanas levantadas y funcionando en este país musulmán. Nada de esto fue parte de un gran plan nuestro. De hecho, ni la oportunidad de revitalización ni las dos oportunidades planeadas fueron iniciadas por nosotros. Sólo estuvimos allí para orar, ayudar y enviar ayuda humana y financiera donde pudiéramos. Por cierto, algunos de nuestros miembros han reubicado sus trabajos en los Emiratos Árabes Unidos para ayudar en la labor de esas iglesias. Nuestra iglesia

gana al compartir el gozo de ver el reino de Dios expandirse en este territorio extranjero.

Muchos de estos ejemplos se han enfocado en lo que yo he hecho como pastor. Pero asumiendo que eres un miembro de una iglesia, ¿qué puedes hacer para ayudar a fortalecer a otras iglesias, sea en tu ciudad o alrededor del mundo? Obviamente, puedes orar por

otras obras personalmente. Puedes orar por otras obras durante la cena familiar. Puedes ayudar a otras obras financieramente.

Ciertamente deberías tener cuidado en criticar otras iglesias. Sí, hay lugares donde las prácticas de tu iglesia o las doctrinas secundarias pueden ser diferentes a aquellas de otras iglesias. Y si, tenemos razones deliberadas para esas áreas de des-

acuerdo. No estoy diciéndote que tires esos desacuerdos por la ventana, pero recuerda que esos asuntos secundarios sobre los cuales puede estar en desacuerdo tu iglesia con otras iglesias nunca son tan importantes como el evangelio que compartimos. Así que, cuídate de un espíritu crítico, y busca maneras de regocijarte en compartir alianzas estratégicas por el evangelio.

Mark Dever es el pastor principal de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos, y el Presidente de 9Marks.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

¿Es la idea de la membresía solo una idea americana moderna?

Difícilmente.

1. Los antiguos romanos entendían que cada ciudadano era un miembro de la sociedad, de la misma manera que nuestras manos, ojos, pies y demás son todos miembros de nuestro cuerpo.

2. El Nuevo Testamento afirma que los cristianos son miembros unos de los otros, porque somos miembros del cuerpo de Cristo (Ro. 12:5).

3. La iglesia del Nuevo Testamento estaba compuesta por personas que públicamente se habían unido a la iglesia, de manera que Pablo asume que la iglesia en Corintio puede saber quién está «adentro» y quién está «afuera» (1 Co. 5:12-13).

4. La iglesia en Corintio excluyó a un pecador no arrepentido «por mayoría» (2 Co. 2:6), lo que presupone un grupo definido de personas, las cuales juntas tienen el derecho de actuar como la iglesia.

5. Aún la idea de excluir a alguien de la iglesia por no arrepentirse de su pecado (véase Mt. 18:15-20; 1 Co. 5:1-13; 2 Co. 2:6) presupone que hay un tipo de cuerpo definido al cual pertenece dicha persona. Si no hubiera una membresía formal en el Nuevo Testamento, entonces las enseñanzas de Jesús y Pablo sobre la disciplina de la iglesia no tendrían sentido.

Si una persona no pertenece formalmente, ¿cómo puede ser echada fuera de la iglesia?

Traducido por **Myrna Rodríguez**.

¿Es la membresía de la iglesia algo bíblico?



Matt Chandler

«La esposa de Cristo no puede ser adúltera; es pura e inmaculada. Tiene un solo hogar; guarda con casta modestia la santidad de un solo lecho. Nos guarda a nosotros para Dios. Ella designa a los hijos a quienes ha dado a luz para el reino. Cualquiera que esté separado de la Iglesia y unido a una adúltera, está separado de las promesas de la Iglesia; ni puede alcanzar las recompensas de Cristo quien abandone a la Iglesia de Cristo. Es un extraño; es un profano; es un enemigo. Quien no tenga a la Iglesia por madre no puede tener más a Dios por Padre».

Cipriano, *Tratado sobre la unidad de la iglesia*, 6.

Cuando llegué a ser el pastor de Highland Village First Baptist Church (conocida ahora como The Village Church), tenía veintiocho años. Lo había pasado bastante mal al principio de mi experiencia con la iglesia y en ese momento todavía no había salido del todo de la fase de estar desencantado con la iglesia local.

Para ser sincero, en ese momento no estaba seguro si la membresía de la iglesia era algo bíblico o no. Aun así, el Espíritu había dejado muy claro que iba a pastorear esa pequeña iglesia en los suburbios de Dallas. ¡Era una las muchas ironías en mi vida por aquel entonces!

Highland Village First Baptist Church era una iglesia «sensible a los buscadores», en el molde de Willow Creek, y no tenía ningún procedimiento formal de membresía, aunque estaban trabajando de forma activa en uno y querían la aportación del nuevo pastor. Yo tenía muy claro el concepto de la Iglesia universal, pero no tenía nada claro el tema de la iglesia local e incluso era algo escéptico al respecto. Empezamos a crecer rápidamente con gente joven, y muchas veces desencantada, de veintitantos años, normalmente sin ningún trasfondo eclesial o con trasfondos eclesiales malos. Les gustaba la iglesia The Village porque éramos «diferentes». Eso

siempre me pareció extraño porque lo único que hacíamos era predicar y cantar.

Al conversar con aquellos hombres y mujeres, empecé a oír comentarios como estos: «La Iglesia está corrupta; solo está interesada en el dinero y el ego de los pastores»; o «Yo amo a Jesús; con quien tengo problemas es con la Iglesia». Mi comentario favorito era: «Cuando la Iglesia se organiza, pierde su poder». A pesar de que de vez en cuando algo de estos comentarios me sonaba acertado (yo, al igual que la mayoría de la gente de mi generación, tengo mis problemas con conceptos como la autoridad y el compromiso), no obstante aquellos comentarios me dejaban confuso por cuanto los estaba haciendo gente que estaba asistiendo a la iglesia donde yo era el pastor.

DOS PREGUNTAS DE HEBREOS 13:17

Puesto que ya había conflictos acercándose sobre otras doctrinas que yo consideraba mucho

más centrales, me preguntaba si no debíamos dejar el tema de la membresía de la iglesia y volver a él más adelante. Por aquel entonces me estaba preparando para predicar el libro de Hebreos, y «dio la casualidad» de que estaba estudiando el capítulo 13 cuando el versículo 17 me saltó de la página: «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros».

Se me ocurrieron dos preguntas. En primer lugar, si no existe ningún requisito bíblico de pertenecer a una iglesia local, entonces ¿a qué líderes debería cualquier creyente en particular obedecer y sujetarse? En segundo lugar, y algo más personal, ¿por quiénes tendré yo, como pastor, que dar cuenta?

Estas dos preguntas me llevaron a buscar un entendimiento bíblico de la iglesia local, y la búsqueda comenzó con las ideas de la autoridad y la sumisión.

En cuanto a la primera pregunta, las Escrituras claramente mandan a los cristianos someterse a y honrar a un cuerpo de ancianos (He. 13:17; 1 Ti. 5:17). Pero si no existe ningún entendimiento de la membresía de la iglesia local, ¿entonces a quién hemos de someternos y obedecer? ¿A cualquiera que tenga el título de «anciano», de cualquier iglesia? ¿Deberías tú, como cristiano, obedecer y someterte a esos locos de la Iglesia Bautista de Westboro? Para obedecer la Escritura, ¿deberías protestar

en los entierros de los soldados, tal como parece implicar el pastor de esa iglesia?

Y en cuanto a la segunda pregunta, las Escrituras claramente mandan a cada cuerpo de ancianos cuidar de una serie de personas concretas (1 P. 5:1-5; y también Hch. 20:29 y 30). ¿Se me pedirán cuentas, como pastor, por todos los cristianos en el área metropolitana de Dallas? Hay muchas iglesias en Dallas con las que tengo fuertes diferencias teológicas y filosóficas. ¿Tendré yo que dar cuenta de lo que ellas enseñan en sus grupos pequeños, de cómo usan su dinero y de qué hacen con respecto a la obra misionera internacional?

¿Y LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA?

Tras considerar cuestiones de autoridad y de sumisión, el segundo tema que surgió de mi estudio de la iglesia local era la enseñanza bíblica sobre la disciplina de la iglesia.

Se ve en varios lugares, pero en ninguno tan claro como en 1 Corintios 5:1-12. En este texto Pablo se enfrenta con la iglesia en Corinto por haber aprobado a un hombre que andaba en flagrante inmoralidad sexual, sin haberse arrepentido. Los corintios lo estaban celebrando como la gracia de Dios, pero Pablo les advierte de que este tipo de maldad, lejos de llevarles a jactarse, debería llevarles a lamentar. Les califica de arrogantes y les dice que quiten a ese hombre para la destrucción de la carne y para la salvación (se esperaba) de su

alma. En los versículos 11 y 12 no anduvo con rodeos: «Sino que en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador; con éste, ni siquiera comáis. Pues ¿por qué he de juzgar yo a los de afuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro de la iglesia?».

Ha sido mi triste experiencia que muy pocas iglesias practican la disciplina eclesiástica, pero ese es un tema para otro artículo en otra ocasión. Mi pregunta, que sale de este texto, es sencilla: ¿cómo se puede echar a alguien si no hay de dónde echarle? Si no hay un compromiso local pactado con una comunidad de fe, entonces ¿cómo se quita a alguien de esa comunidad de fe? La disciplina de la iglesia no funcionará si la membresía de la iglesia local no existe.

MUCHA MÁS EVIDENCIA A FAVOR DE LA MEMBRESÍA

Hay otras evidencias en las Escrituras que apoyan la membresía de la iglesia local.

En Hechos 2:37-47 vemos que existe un registro del número de los que han hecho profesión de fe en Cristo que han sido llenos del Espíritu Santo (v. 41), junto con el reconocimiento de que la iglesia estaba dando seguimiento al crecimiento (v. 47).

En Hechos 6:1-6 vemos elecciones celebrándose con el fin de buscar soluciones para un problema y una acusación concretos.

En Romanos 16:1-16 vemos lo que parece ser una clara conciencia de quién es un miembro de la iglesia.

En 1 Timoteo 5:3-16 vemos clara enseñanza sobre cómo tratar a las viudas en una iglesia, y en los versículos 9-13 leemos lo siguiente: «Que la viuda sea puesta en la lista sólo si no es menor de sesenta años, habiendo sido la esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha mostrado hospitalidad a extraños, si ha lavado los pies de los santos, si ha ayudado a los afligidos y si se ha consagrado a toda buena obra. Pero rehúsa poner en la lista a viudas más jóvenes, porque cuando sienten deseos sensuales, contrarios a Cristo, se quieren casar, incurriendo así en condenación, por haber abandonado su promesa anterior. Y además, aprenden a estar ociosas, yendo de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también charlatanas y entremetidas, hablando de cosas que no son dignas».

En este texto vemos los criterios que determinarían quién ten-

dría derecho y quién no tendría derecho a beneficiarse del programa de cuidado de las viudas en la iglesia de Éfeso. La iglesia local en Éfeso está organizada y están trabajando de acuerdo a un plan.

Podríamos seguir dando ejemplos y planteando preguntas sobre cómo podemos obedecer los mandatos de Dios en 1 Corintios 12 o en Romanos 12 si no estamos conectados y comprometidos con una comunidad de fe local. Pero desarrollar todos los posibles textos requeriría más espacio del que tengo para este artículo.

EL PLAN DE DIOS ES QUE PERTENEZCAMOS A IGLESIAS LOCALES

Cuando uno empieza a mirar estos textos, queda claro que el plan de Dios para su Iglesia es que pertenezcamos a una comunidad de fe local unida por un pacto. Esto es así para nuestra propia protección y crecimiento en madurez, y también para el bien de otras personas.

Si ves a la iglesia como una especie de bufet eclesiológico, en-

tonces limitas mucho la probabilidad de tu crecimiento hacia la madurez. El crecimiento hacia la piedad puede doler. Por ejemplo, al interactuar con otros en mi propio cuerpo local, queda expuesta mi propia falta de celo, además de mi falta de paciencia, mi falta de oración y mi lentitud a la hora de asociarme con la gente humilde (Ro. 12:11-16). Sin embargo esta interacción también me da la oportunidad de que se me confronte con amor por parte de hermanos y hermanas que están en las trincheras conmigo, además de brindarme un lugar seguro donde confesarme y arrepentirme. Pero cuando la iglesia no es más que un lugar donde vas sin nunca llegar a pertenecer, como un bufet eclesiológico, tal vez debas preguntarte si siempre te vas cuando el Espíritu Santo empieza a exponer lo que hay en tu corazón y cuando la verdadera obra está comenzando a hacerse.

¿Cómo se puede resumir todo esto? La membresía de la iglesia local no es una cuestión de preferencia personal, sino de obediencia a la Biblia.

Matt Chandler es el pastor principal de The Village Church en la zona de Dallas, Texas, Estados Unidos. Traducido por **Andrew Birch**.

De asistente a miembro: ¿cómo ayudar en el proceso?



Thabiti Anyabwile

Uno de los desafíos prácticos que nosotros los pastores enfrentamos es cómo animar a un asistente a la iglesia hacia la membresía activa en la iglesia. ¿Cómo deberíamos ayudar a las personas a entender la necesidad y la alegría de pertenecer a una asamblea local de creyentes? He aquí seis sugerencias.

SEIS SUGERENCIAS PARA CONVERTIR A LOS ASISTENTES EN MIEMBROS

Aquí tenemos seis sugerencias. Las cuatro primeras tienen por objeto crear un entorno donde la membresía es valorada y entendida. Las dos últimas implican el cuidado de personas concretas que necesitan hacer la transición desde la simple asistencia a la membresía activa.

1. Conoce a los miembros actuales.

Antes de que podamos trasladar de manera efectiva a las per-

sonas asistentes a la iglesia a ser miembros de la iglesia, tenemos que conocer a nuestros miembros actuales. De lo contrario, la idea de membresía, sigue siendo amorfa hasta para el pastor que la promueve.

Imagínate invitar a un visitante a cenar contigo y tu familia en la tarde del sábado. El visitante llega, esperando encontrarse con tu esposa e hijos, pero luego le llevas por toda la casa preguntándole a todo el mundo su nombre, sin importar si son visitantes también o si viven allí. La supuesta «presentación» de tu familia demuestra completamente la falsedad de tu derecho a llamarte familia de alguien que tú no conoces.

Del mismo modo, cuando hablamos de pertenecer a una iglesia local, debemos tener en cuenta que pertenecemos a una familia particular de gente real, conocida y amada. Estamos invitando a un asistente a formar parte de esta familia real y viviente. Nuestra invitación tiene

rostros y nombres. Si conocemos las caras, nombres y vidas, entonces estaremos en mejores condiciones para presentar al asistente a la familia.

2. Expresa verdadero aprecio por los miembros actuales.

Francamente, yo perdí esta oportunidad cuando me convertí en pastor de la First Baptist Church of Grand Cayman. Llegué lleno de celo y dispuesto a poner la mano en el arado. Yo esperaba amar y servir a la gente, pero fallé en reconocer suficientemente algo: la gente de la First Baptist Church había estado aquí mucho antes de mi llegada. Ya estaban sirviendo al Señor en innumerables maneras. Y ellos no sólo necesitaban el tipo de amor que yo quería dar. Ellos necesitaban el tipo de amor de alguien que se detenía para apreciar el servicio que ellos estaban prestando, el tipo de amor que expresa una acción de gracias genuina por la gracia de Dios que ya había en ellos.

En cambio, la congregación a menudo me oía ofrecer sugerencias para mejoras e ideas para nuevos proyectos. Esto comunicó insatisfacción y falta de aprecio. Herí a algunas personas y les quité las ganas de trabajar a otras. Algunos me mostraron muchísima misericordia, suponiendo que yo tenía buenas intenciones. Y las tenía. Pero la mejor manera de expresar esas buenas intenciones pudiera haber sido expresar mi gratitud y mi aprecio por todo lo positivo que había visto.

Ojalá hubiera pasado los primeros dos a cuatro años de mi ministerio animando específica, genuina y repetidamente, dando gracias, y apreciando las muchas personas maravillosas y actos de servicio de la iglesia. Tenemos maestros de escuela dominical que han servido veinte años consecutivos, personas que han asistido en silencio a las madres solteras pobres, líderes que han resistido tormentas difíciles a lo largo de años de liderazgo, sobrevivientes de cáncer que han luchado contra la enfermedad con fe verdadera, esposas y esposos que han permanecido fieles a cónyuges no creyentes y, a veces desagradables, miembros que han ofrendado con alegría y sacrificio, y muchos otros que han modelado sus vidas como la de Cristo.

Si yo hubiera tenido el cuidado de conocer a la congregación y de observar su fe en acción, habría tenido años dignos de ilustraciones de sermones, oportunidades de escribir notas de aliento y oportunidades para alabar a Dios

por su obra. Y si hubiera usado esas ilustraciones, escrito esas notas y dado esa alabanza pública y personal, habría tenido un tono lleno de ánimo, gracia y agradecimiento. Esto habría edificado a los miembros actuales y hubiera hecho atractiva la membresía para el asistente. La gente quiere pertenecer a grupos que animan y edifican. Las iglesias y los pastores deben ser los mejores haciendo eso.

3. Pinta una visión bíblica de la vida cristiana saludable.

Una cosa que podemos suponer acerca del cristiano que asiste regularmente a la iglesia pero no se une a la iglesia, es que su punto de vista de la vida cristiana es defectuoso en alguna parte.

¿Podemos suponer esto? Podemos, porque las Escrituras dicen que la iglesia local es el plan de Dios para nuestro discipulado y madurez espiritual (Ef. 4:11-16; Mt. 28:18-20). Como seres sociales, necesitamos comunidad. Dios provee esto en la iglesia local, donde nos alegramos con los que se alegran, lloramos con los que lloran y mostramos la misma preocupación por los demás (1 Co. 12:12-27).

Por razones que requerirán investigación pastoral, el asistente a la iglesia no ha abrazado totalmente la visión de la vida cristiana centrada en la iglesia. Nuestra tarea como pastores es predicar y enseñar de una manera que transmitamos una visión bíblica de la iglesia local, haciendo a la iglesia local bella y deseable para el pueblo de Dios.

Tenemos que ayudar a los asistentes y a los que ya son miembros a entender lo que significa estar en la iglesia y por qué estar fuera de la iglesia no es saludable. Si no lo hacemos, los dejamos con sus ideas incompletas acerca de la iglesia. Peor aún, podemos dejarles pensar que el único beneficio de la membresía es la disciplina y su molestia.

Podríamos responder a esta necesidad con la predicación de una serie temática sobre la iglesia o la comunión espiritual. O podríamos dar un paseo a través de cartas como Efesios o 1 Timoteo, donde la Biblia presenta imágenes convincentes de la vida eclesial. O en el curso de la exposición de otros libros de la Biblia podemos hacer aplicaciones a la membresía siempre que sea legítima, para que los miembros y asistentes vean el hilo de pertenencia y comunidad a través de la Biblia. En todo esto, debemos mostrar una visión alta y atractiva de la iglesia local en toda su gloria y desorden.

4. Refuerza las fronteras de la iglesia.

Una consecuencia de enseñar a la gente los «dentros» y «fuera» de la membresía es el fortalecimiento de las fronteras entre la iglesia y el mundo mediante la restricción de ciertas actividades sólo para los miembros.

A lo largo de las Escrituras, la comunidad del pacto de Dios se separa del mundo. Y él les da ciertas actividades como la circuncisión o la Pascua que junto con sus otros fines les distingue del resto

del mundo. Las fronteras entre Israel y el mundo tenían que ser marcadas profundamente y pertenecer a la comunidad del pacto adquirió forma y significado definido. Era una cosa terrible estar alejados de la ciudadanía de Israel y ser ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef. 2:12).

Incluso las organizaciones seculares y las empresas tienen normas para los que están dentro y los que están fuera. En diciembre, uno de mis ancianos asistió a una fiesta de Navidad en un restaurante. Se dio cuenta de una mesa de clientes con bebidas. De vez en cuando, uno de los clientes pasaba una taza por la ventana del restaurante a otro hombre que estaba afuera. Más tarde se enteró de que al hombre de afuera no se le permitió entrar en el restaurante debido a su conducta rebelde en el pasado. Mi compañero anciano se rió a carcajadas, reconociendo que incluso las personas mundanas tienen estándares de pertenencia y de reserva de ciertos beneficios para los que están dentro.

De la misma manera, para que los asistentes sientan la importancia de la membresía y para que aquellos fuera de la fe también puedan ver que están separados de Cristo las fronteras entre la iglesia y el mundo necesitan ser fortalecidas. Con este fin, los pastores y congregaciones deben identificar las actividades y oportunidades que están restringidas a los miembros solamente. ¿Puede uno que no sea miembro de la

iglesia enseñar en la escuela dominical? ¿Puede unirse al coro? ¿Puede unirse a grupos pequeños o salir de viaje con los equipos misioneros? ¿Vas a invitar a los cristianos profesantes que no son miembros de ninguna iglesia local a participar en la Cena del Señor? Decidir cuáles privilegios y responsabilidades pertenecen solamente a los miembros de la iglesia ayuda a demostrar por qué estar dentro importa y lo que la gente perderá por quedarse fuera de la membresía de la iglesia.

5. Haz el trabajo personal de responder a las objeciones y anima a la gente a unirse.

Después de trabajar durante un par de años para crear un ambiente donde la membresía es valorada y significativa, podemos hacer el trabajo personal mucho más eficaz con nuestros asistentes. De hecho, esperamos que después de haber levantado el aprecio de la iglesia local la congregación hará la mayor parte del trabajo personal. Este trabajo personal implica por lo menos dos cosas:

- Desarrollar una forma de identificar y conocer a los asistentes.
- Responder a las objeciones de los visitantes para unirse a la iglesia.

Cuando trabajaba en la promoción de políticas utilizábamos una herramienta simple llamada «gráfico de movimiento». Ese gráfico era una hoja de cálculo de Excel en la que figuraban res-

ponsables de las políticas clave en una columna a la izquierda y su posición actual sobre un tema de política en la parte superior. En una planilla sencilla, etiquetábamos sus posiciones como «fuerte oposición», «neutro» y «apoyo fuerte». Y mientras trabajamos con los políticos nos dábamos cuenta de su movimiento a lo largo de la campaña.

Sin importar si los pastores crean un gráfico de movimiento en papel o en sus cabezas, ellos necesitan una manera de identificar si los asistentes están fuertemente opuestos, nunca piensan en ello o planean unirse a la iglesia la próxima semana. Seguramente la predicación y la comunidad van a hacer el trabajo personal en muchos casos, especialmente entre los asistentes que ya están motivados a unirse. Pero entre los asistentes con preguntas y dudas, es necesaria más dedicación.

Aquí es donde el mandato de mostrar hospitalidad (Ro. 12:13; 1 P. 4:9) obtiene dividendos en ayudar a la gente a comprometerse. Los hogares abiertos tienden a producir corazones abiertos, ¡o al menos bocas abiertas! Podemos pasar de conversaciones que son consecuencia de los cultos de la iglesia a discusiones más intencionales durante las comidas. Si somos pacientes y reflexivos en esas conversaciones es posible que pastoreemos a los asistentes desde dolores, decepciones, dudas y temores hacia el compromiso a pertenecer. El objetivo no es ganar un argumento a favor de la membresía, sino amar en la práctica a la

persona de palabra y hecho hasta que el Señor le conceda luz y amor.

6. Anima a los asistentes a establecerse en otra iglesia si no les gusta la tuya.

Por último, debemos recordar que el Señor tiene otros pastores y congregaciones fieles. Debemos alegrarnos de este hecho. No estamos en competencia con las iglesias, sino que somos partícipes con ellos en el evangelio.

De vez en cuando podemos encontrar un asistente cuyas objeciones para unirse a nuestra iglesia parecen insuperables. Tal vez no está de acuerdo con nosotros sobre alguna doctrina o práctica importante. O tal vez vive más cerca de otra congregación fiel y puede participar más activamente allí. En esos casos, ayudar a la gente a dejar de ser un mero asis-

tente para llegar a ser un miembro activo podría implicar ayudarles a unirse a una iglesia local que no sea la nuestra.

Esto puede ser triste para algunas personas, especialmente para aquellas que han desarrollado un apego a la iglesia pero nunca se han unido. Estas situaciones requieren paciencia y empatía pastoral. Pero lo hacemos por el bien del asistente deseando lo que sabemos que Dios exige de él o de ella, es decir, que sean miembros activos, lo cual es muchísimo mejor. Estamos tratando de promover el evangelio no nuestras propias iglesias. Estamos tratando de aumentar los cristianos, no nuestra lista de miembros. A veces, eso significa ayudar a que la gente se una en otros lugares, mientras seguimos apacentando la grey de Dios que

ha puesto bajo nuestro cuidado (1 P. 5:1-4).

CONCLUSIÓN

Es tentador para los pastores sentir molestias causadas por los creyentes que asisten pero que parece que nunca se unirán a la iglesia. Podemos frustrarnos cuando las cosas que parecen básicas para nosotros son olvidadas por otros. Tenemos que cuidar nuestros corazones de la impaciencia y la justicia propia. Mientras que damos la mayor parte de nuestro tiempo a nuestros miembros ya que somos responsables ante ellos en primera instancia, los asistentes a la iglesia también necesitan nuestro ministerio. Guiar a la gente desde la asistencia a la membresía es una oportunidad para amar. En un sentido real, esto es el ministerio.

Thabiti Anyabwile es uno de los pastores de Anacostia River Church al sureste de Washington D. C., Estados Unidos.

Traducido por **Alejandro Molero**.

¿Qué hago cuando en mi iglesia no se predica la sana doctrina?



Edgar Aponte

Recientemente recibí un mensaje de un joven creyente en México compartiendo su frustración con la predicación y la enseñanza de su iglesia local. El hermano me preguntó: «¿qué debo hacer?». También se quejaba de que muchos de sus amigos han adoptado un pragmatismo enfermizo haciendo cosas mundanas para «llamar» jóvenes a la iglesia.

Esta situación lamentablemente no es exclusiva de este hermano de México. Es algo que les está ocurriendo a muchos hermanos en varios países latinoamericanos. Sucede que muchas iglesias han sido infectadas con doctrinas malas, como el llamado evangelio de la prosperidad o un moralismo que distorsiona el mensaje bíblico. En algunos casos son líderes no regenerados por el Espíritu Santo y, en otros, por no haber tenido un fundamento sólido en el evangelio y en sanas doctrinas, les ha ocurrido lo que el apóstol Pablo advirtió a los colosenses: «Mirad que

nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo» (Col. 2:8).

En ese contexto, gracias al Internet y a otros medios, muchos jóvenes han podido ser expuestos a las buenas enseñanzas de pastores como John Piper, John MacArthur o Mark Dever, entre otros. Diversos recursos audiovisuales y el acceso a buenos libros han permitido a muchas personas entender mejor el poder del evangelio, conocer acerca de la inerrancia de las Escrituras y ser conscientes de la importancia de la predicación expositiva, entre otras cosas.

Claro, este «fenómeno» también trae sus riesgos. Así que antes de responder a la pregunta del joven de México me gustaría compartir algunas observaciones y preocupaciones que tenemos por el testimonio y forma de algunos jóvenes.

LAS DOS FASES DE LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA

La mayoría de las personas que han sido expuestas a las enseñanzas de hombres como los tres mencionados anteriormente, han abrazado las doctrinas de la gracia o la teología reformada. Un problema un tanto común con muchos de estos jóvenes es que entienden las doctrinas de una manera meramente cognitiva, pero no en términos afectivos. Pareciera que las doctrinas de la gracia solo se quedan en el cerebro y no llegan al corazón, lo que produce una persona orgullosa, arrogante y poco amorosa. En algunos casos el deseo se reduce a querer debatir con todo el mundo, etiquetando a las personas de «pelagianas», quizás sin conocer la historia y la realidad del término.

Esta situación nos indica que en realidad no ha habido un entendimiento correcto de esas doctrinas. Si has sido justificado a través del arrepentimiento de

tus pecados y la fe en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo, y sabes que esa salvación ha sido por gracia, debes de ser un poco más humilde. Cristianos, NUNCA se nos puede olvidar que Dios nos dio vida cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, en los cuales anduvimos en otro tiempo «según la corriente de este mundo... satisfaciendo los deseos de la carne... y éramos por naturaleza hijos de ira... Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados)» (Ef. 2:1-5).

El pastor y teólogo puritano Richard Sibbes estaba en lo correcto cuando dijo: «¿Cómo podemos ser orgullosos cuando Dios se humilló en la cruz?». Cuando en realidad entendemos las doctrinas de la gracia, somos más humildes porque sabemos de dónde Dios nos rescató, y más amorosos porque sabemos el infinito costo de su amor sacrificial.

UN GRAN AMOR POR LA IGLESIA LOCAL

Uno de los problemas con las predicaciones de Internet es que solo escuchamos las enseñanzas de ciertos líderes pero no vemos sus vidas en el día a día en sus iglesias. Yo puedo hablar del caso de Mark Dever, quien es un amigo y a quien agradezco mucho en mi formación ministerial. En Dever he podido ver cómo la sana doctrina se traduce en doctrina afec-

tiva. Mark es un hombre que ama a la iglesia. Ora diariamente por los miembros de su congregación. Lloro cuando una de sus ovejas sufre o cae en pecado; pero también se regocija cuando hay gozo. Dever, al igual que Piper, es un hombre de iglesia. Son líderes que se someten a la autoridad de la congregación. Son hermanos que respetan la autoridad de sus compañeros pastores. Y son maestros que nunca dejan de ser estudiantes.

Por tanto, no solo aprendamos de sus predicaciones y conferencias, también aprendamos de sus testimonios. En la iglesia y fuera de ella, recordemos que «el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapan del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad» (2 Ti. 2:24-26).

LA IGLESIA Y UN LLAMADO AL DISCIPULADO

Uno de los espíritus de nuestra generación es un rechazo a la autoridad. Queremos ser llaneros solitarios y vivir bajo el manto del individualismo. No obstante, cuando leemos la Biblia vemos que Dios rechaza este estilo y actitud. La vida cristiana es una llamado al discipulado y a hacer discípulos (Mt. 28:19-20). El llamado al discipulado es una realidad en

ambos testamentos. En el Antiguo Testamento vemos como el Señor le ordenaba a su pueblo que se discipularan uno a otros, recordándose unos a otros sobre la fidelidad de Dios y sus grandes obras. Cuando alguno se descarriaba le recordaban el Éxodo, cómo Dios los había redimido y las promesas del pacto.

En una ocasión escuché a mi amigo Jonathan Leeman decir que discipular es amar de vida a vida en palabra y hecho. Esto nos enseña que no podemos ser discípulos al margen de una iglesia local. El verdadero discípulo no deja de congregarse (He. 10:25).

RESPONDIENDO A LA PREGUNTA

Lo que hemos dicho no significa que debamos quedarnos callados cuando se corrompa la Palabra o cuando la predicación no sea sana. Más bien, como le dice Pablo a Timoteo, debemos de corregir con mansedumbre. A la vez es importante decir que la división puede ser pecaminosa. Corriendo el riesgo de caer en el reduccionismo de la generalización podemos decir que un ejemplo de una división sana y necesaria fue la Reforma Protestante; y un ejemplo de una división pecaminosa es el hermano que comienza a criticar a los líderes porque ahora solo cantan dos himnos en vez de cinco como antes.

Una de las limitaciones a la hora de responder a una pregunta tan específica es que no conocemos todos los detalles del caso en particular. Es por eso que le res-

pondo al hermano compartiendo algunos principios que pueden ser de ayuda:

- **Ora.** Ora mucho por tus líderes y por ti mismo. Pídele a Dios que les muestre sus errores, y pídele que proteja tu propio corazón.
- **Ama.** La verdad y el amor son dos caras de una misma moneda. No puedes amar verdaderamente sin la verdad, y la verdad verdadera

siempre viene acompañada de amor. Cristo es la Verdad y él es amor.

- **Da buen testimonio.** Vive y modela el evangelio. Pídele a Dios que te ayude a ser consistente al vivir el evangelio que predicas.
- **Ten paciencia.** Sé paciente y prudente. Los cambios muchas veces toman tiempo.
- **Haz memoria.** Recuerda que tú también creías lo mismo que ellos pero Dios,

en su gracia y misericordia, te sacó de la oscuridad y te permitió entender mejor su Palabra.

- **Busca una iglesia sana.** Si después de orar y conversar directamente con tus pastores, entiendes que ellos no se someten a la autoridad de la Biblia, entonces busca otra iglesia donde puedas someterte y respetar la autoridad de los líderes y crecer en el conocimiento de Cristo.

Edgar R. Aponte es Vicepresidente de Movilización para la Junta de Misiones Internacionales. Previamente sirvió como Director de Desarrollo de Liderazgo Hispano en el Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, North Carolina, Estados Unidos. Le acompañan en su ministerio su esposa Sara y dos hijos.

¿Qué es la disciplina de la iglesia?

- La disciplina de la iglesia es el acto de la iglesia de confrontar el pecado de alguien y llamarlo al arrepentimiento, lo cual, si la persona no se arrepiente, culminará excluyendo a un cristiano profesante de la membresía de la iglesia y participación en la Cena del Señor debido al grave pecado de no arrepentirse.
- En un sentido más amplio, la disciplina es todo lo que hace la iglesia para ayudar a sus miembros a buscar la santidad y luchar contra el pecado. La predicación, la enseñanza, la oración, el culto corporativo, las relaciones de rendición de cuentas y la supervisión piadosa de los pastores y ancianos son todas formas de disciplina.
- A veces las personas distinguen entre estos dos tipos de disciplina llamando a la primera «disciplina correctiva» y la segunda «disciplina formativa».
- *Correctiva*: el Nuevo Testamento ordena y representa la disciplina correctiva en pasajes como Mateo 18:15-17, 1 Corintios 5:1-13, 2 Corintios 2:6 y 2 Tesalonicenses 3:6-15.
- *Formativa*: el Nuevo Testamento habla sobre la disciplina formativa en innumerables pasajes acerca de buscar la santidad y edificarse unos a otros en la fe, como Efesios 4:11-32 y Filipenses 2:1-18. De hecho, podríamos considerar las epístolas del Nuevo Testamento como ejemplos de disciplina formativa, ya que los apóstoles escribieron a las iglesias para ayudarlas a formar lo que creen y cómo vivir.

Nota del editor: parte de este material ha sido adaptado del libro *What is a Healthy Church?*, escrito por Mark Dever, 101.

Traducido por **Renso Bello**.

¿Cuándo debe una iglesia practicar la disciplina?

La respuesta a esa pregunta depende de si estamos hablando acerca de lo que Jay Adams llama disciplina de iglesia formal o informal. La disciplina informal implica una confrontación privada, mientras que la formal implica un proceso que involucra a toda la iglesia.

1. Informal. Cualquier pecado, sea serio o no, puede provocar una reprensión privada entre dos hermanos o hermanas en la fe. Con esto no decimos que deberíamos reprender cada pecado que comete un compañero miembro de la iglesia. Es simplemente decir que cada pecado, por pequeño que sea, cae en la esfera de lo que dos cristianos *pueden* amorosamente conversar uno con otro en un entorno privado, dependiendo de la prudencia.

2. Formal. Una manera de resumir la información bíblica es decir que esa disciplina formal de la iglesia es requerida en casos de pecado de manifestación externa, serio e impenitente.

- Un pecado debe tener una manifestación **externa**. Debe ser algo que pueda ser visto con los ojos o escuchado con los oídos. Las iglesias no deberían poner la bandera roja de la exclusión rápidamente cada vez que tienen la sospecha de codicia u orgullo en el corazón de alguien. No es que los pecados del corazón no son serios. Es que el Señor sabe que no podemos ver nuestros corazones, y que los verdaderos problemas del corazón eventualmente saldrán a la luz de todas maneras (1 S. 16:7; Mt. 7:17; Mr. 7:21).
- Segundo, un pecado debe ser **serio**. Perseguir cada pequeño pecado en la vida de la iglesia probablemente induce a la paranoia y lleva a la congregación hacia el legalismo. Es evidente que debe haber un lugar para el

amor que «cubre una multitud de pecados» en la vida de una congregación (1 P. 4:8). No todo pecado debería ser perseguido hasta el extremo. Afortunadamente, Dios no hace eso con nosotros.

- Finalmente, la disciplina formal de iglesia es el curso de acción apropiado cuando un pecado es **impenitente**. La persona involucrada en pecado serio ha sido confrontada de manera privada con los mandatos de Dios de las Escrituras, pero él o ella rehúsa dejar el pecado. Es evidente de varios ángulos que la persona valora más el pecado que a Jesús. La única excepción a esto es cuando el pecado es tan serio que inmediatamente llama a cuestionar la validez de la profesión de fe en Cristo de una persona (ver 1 Co. 5 para un ejemplo de esto).

Jonathan Leeman es Director Editorial de 9Marks y anciano de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos. Ha escrito varios libros sobre la iglesia local.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Por qué las iglesias deben excomulgar a los que tiene mucho tiempo sin asistir



Alex Duke

Hace algunos años, escuché sobre una iglesia cuya preocupación había aumentado debido a que los números de su membresía estaban inflados. Luego de años de contabilidad negligente, la cantidad de miembros se había convertido en algo insoportable, y hasta falso. Su membresía «oficial» contabilizaba el doble del promedio de la asistencia—aumentada indudablemente por los fallecidos, abandonados y los bien intencionados, pero que nunca estaban presentes.

Esta discrepancia oscurecía la identidad de la iglesia.

Por tanto, se les ocurrió una idea: pongamos la membresía en cero y con el tiempo dejemos que aquellos que aún están presentes renueven su compromiso y vuelvan a hacerse miembros de la iglesia.

Ellos pensaron que esto eliminaría a dos gigantes con una misma piedra suave: primero, haría que la iglesia llegara a todos los

que están en la lista y ayudara a algunos para que volvieran a reunirse con Dios y el pueblo de Dios. Segundo, finalmente conocerían a las almas que tienen que cuidar, los individuos por los que un día rendirán cuentas.

Por tanto, durante algunos meses, contactaron a todos y les dieron una fecha futura donde todos los que estaban dispuestos someterían nuevamente su supervisión espiritual a esta iglesia en particular. Para muchos, esto no era algo fácil; porque nunca dejaron de asistir. Para otros, Dios utilizó la correspondencia para sacarlos de su apatía y regresarlos a las bancas.

Pero para otros, las cartas fueron devueltas al remitente (o fueron ignoradas), los correos rebotados (o fueron ignorados), y las invitaciones a reuniones cayeron en oídos sordos, si es que alguna vez cayeron en algún oído.

Y entonces, en poco tiempo, su pacto con esta iglesia fue eliminado con un toque al teclado.

LAS BUENAS NUEVAS

Yo sostengo que, aunque con buenas intenciones, lo que sucedió en esa iglesia fue una mala práctica pastoral. Cambia la parábola de la «oveja perdida» de Mateo 18 completamente: «si un hombre tiene 100 ovejas, y 99 de ellas vuelven, ¿se queda con las 99 y deja la que quedó sola?».

Es bueno tener una lista correcta de miembros. Pero es mejor buscar a estos que no asisten con un fin específico: eliminación si están asistiendo a otra iglesia que predica el evangelio, restauración si están felices de volver, excomunión si no quieren asistir a ninguna iglesia o no pudieron ser encontrados.

De hecho, quiero subir un poco la apuesta: buscar a los que tienen mucho tiempo de no asistir —con eso no me refiero a los asistentes *inconsistentes*, sino a aquellos que han estado totalmente ausentes por varios meses o aún años— y sacar de la membresía a aquellos que no pueden ser hallados es una

marca de una iglesia sana. Por supuesto, esto puede ser hecho mal y con mano dura. Pero la posibilidad de este abuso debe llevarnos a ser prudentes y cuidadosos, no convencidos de que lo mejor es no hacer nada.

Esta práctica está totalmente de acuerdo con la enseñanza de la Biblia sobre lo que es una iglesia, lo que es un pastor y lo que es el amor bíblico. Aún si la persona que no asiste no tiene idea de que se está llevando a cabo una disciplina eventual o seguimiento, la iglesia actúa advirtiendo apropiadamente a aquellos que *están* presentes sobre los peligros de continuar la vida cristiana fuera de la iglesia local.

PRECEDENTE BÍBLICO

Con el ánimo bien alborotado, permítanme proveer un fundamento bíblico.

Texto #1: Mateo 18:10-35

Es importante entender el contexto de la enseñanza fundamental de Jesús sobre la disciplina de Mateo 18:15-20. Como un pastor lo expresó, «en la Biblia, la disciplina de iglesia es una operación de rescate».

Lo que precede toda esta enseñanza es la parábola de la oveja perdida. Jesús quiere ponernos en los zapatos de un pastor con 100 ovejas, para ilustrar el amor de Dios por su pueblo. Y, sin embargo, la parábola plantea una pregunta: ¿qué hacemos si una oveja terca rehúsa volver?

La respuesta a esta pregunta está en el próximo bloque de en-

señanza: lo buscamos, y si insiste en irse entonces lo echamos fuera tratándolo como un pagano y un colector de impuestos. En otras palabras, nuestra relación con la oveja que se va cambia.

Excomulgar a alguien que ha dejado de asistir completamente es, en efecto, darle lo que pide. Es soltar la soga que están tratando de quitar de nuestras manos. No es forzarlos a quedarse atados donde no quieren estar. Al mismo tiempo, es también rehusar a que ellos nos fuercen a declararlos «cristianos en buena posición» cuando en realidad no pensamos que podemos hacer esa declaración.

Para aquellos que leen cuidadosamente, esto plantea otra pregunta: ¿qué sucede si la oveja vuelve? Jesús parece responder esa pregunta con otra parábola, esta se refiere a un siervo implacable (18:21-35). El punto aquí es simple: perdonamos a aquellos que han pecado contra nosotros. ¿Por qué? Porque hemos sido perdonados por Dios contra el cual hemos pecado, una ofensa mucho más severa que cualquier desaire que hemos enfrentado.

En otras palabras, pastores —no, en otras palabras, *iglesias*— perdonamos rápidamente, con gozo y totalmente a las ovejas que vuelven y se arrepienten porque sabemos que nosotros también hemos fallado, si no fuera por nuestra relación con Dios, fallaríamos una y otra vez, y caeríamos más y más lejos. Reflejando a David en el Salmo 23, este himno nos describe a todos:

Perverso y necio me aparté
por valles peligrosos;
Me halló, me trajo a su redil
en hombros poderosos
—«El Rey del amor es mi Pastor» (Henry Williams Baker, 1868).

En resumen, Mateo 18 nos enseña el fundamento y la trayectoria de la disciplina de iglesia: buscamos a los miembros que fallan porque Dios busca a sus ovejas perdidas, aún si es «sólo» 1 ó 99. Tristemente, esto a veces tiene como resultado la exclusión porque alguna oveja perdida tiene la intención de permanecer perdida. Le damos lo que pide y la dejamos ir, pero insistiremos en hablarle honestamente como ellos.

Sin embargo, y afortunadamente, las ovejas perdidas tienen un camino para volver y cuando lo hacen debemos perdonarlas rápida y completamente, porque Dios en Cristo nos ha perdonado rápida y completamente.

Texto #2: Hebreos 10:23-25

A continuación los versículos en cuestión:

Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

El autor de Hebreos tiene dos mandatos para nosotros. El primero está en el versículo 23: manten- gamos firme, sin fluctuar, la pro- fesión de nuestra esperanza; una confesión que él explicó al destacar lo que Cristo cumplió por nosotros como nuestro sumo sacerdote. El mandato está fundamentado en la fidelidad de Dios (v. 23).

Afortunadamente, el segundo mandato —estimarnos al amor y a las buenas obras— está acompa- ñado de una aplicación inmediata. ¿Cómo hacemos esto? Simple: nos mantenemos reuniéndonos. ¿Por qué? Porque no podemos estimular a alguien que nunca vemos. Una vez más, el autor fundamenta su man- dato y su aplicación en una prome- sa: nos reunimos y estimulamos porque vemos que el día del juicio se acerca, cuando nuestro Dios fiel y cumplidor de promesas regresará y nos reuniremos con él para siempre.

Aunque él escribió esto hace dos mil años, el autor de Hebreos parece conocer la situación mo- derna. ¿Te diste cuenta? «No de- jando de congregarnos, *como al- gunos tienen por costumbre*».

Ciertamente esta es la costum- bre de algunos cristianos, descui- dar reunirse. Al hacerlo, se pierden de la motivación; se pierden de ser llenados de ser estimulados al amor y las buenas obras. Y eso no es todo: se disminuye su ven- taja en la obra de Dios en la vida cristiana, su confianza en su con- fesión de esperanza se reduce, el recuerdo de un Dios que cumple sus promesas se desvanece y su visión una vez clara del día del Se- ñor se oscurece.

Hablando de esto, ¿notaste lo severa que es esta advertencia? ¿El día del juicio? Entonces ex- plícame, cómo es que remover a alguien de la membresía es algo tan severo. Imagina que un miem- bro que no asiste a la iglesia llega al día del juicio y se le dice que la condenación eterna le espera. En este momento, ¿qué tan «amoro- sa» se verá esa iglesia que no hizo nada, o que borró su nombre de una computadora de forma dis- creta? ¿No tendría él toda la razón para estar molesto con esa iglesia y preguntar «por qué no me adver- tiste»?.

De hecho, nuestras pequeñas imágenes de remoción *hoy* pue- den ser lo más amoroso que pode- mos hacer porque advierten a las personas de la realidad potencial *permanente* de la remoción futura.

Estos versículos de Hebreos nos permiten buscar a los miem- bros que no asisten con nuestra Biblia abierta en un capítulo y un versículo, en lugar de una lista de sugerencias bien intencionadas y bien pensadas. Podemos señalar no sólo una violación a un man- dato bíblico, sino también los be- neficios ordenados por Dios que se están perdiendo.

Texto #3: Hebreos 13:17 (He- chos 20:28)

A medida que se acerca al final de su correspondencia, el autor de los Hebreos exhorta a su audien- cia: «Obedeced a vuestros pasto- res y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Per- mitidles que lo hagan con alegría

y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros».

En algunos versículos anteri- ores, específicamente el versí- culo 7, estos líderes son de- scritos como aquellos que «te hablaron la Palabra de Dios». Allí se nos dice que imitemos la fe de estos líderes, y consider- emos el resultado de su forma de vida.

Una implicación de estos ver- sículos es que los líderes de iglesia (pastores, ancianos, etc.) deben vivir entre su pueblo de tal mane- ra que las formas y resultados de sus vidas puedan ser consideradas y, por tanto, imitadas. Cualquier anciano que vive en una torre de marfil, por encima y fuera de su gente, está viviendo por debajo de su posición. Tronando ordenanzas y exhortaciones desde las nubes, este supuesto anciano no se da cuenta de que su gente no puede ni siquiera escucharlo. Él se está hablando a sí mismo.

Esto debe ser algo instructivo. Un miembro de iglesia que sólo escucha de sus pastores cuando ha hecho algo equivocado —como, por ejemplo, no asistir a la iglesia durante un año— ofrece una ob- jeción razonable (aunque no muy probable) cuando pregunta: «Bue- no, ¿dónde estabas cuando sucedió lo que hizo que me fuera?». Es mu- cho más fácil y efectivo pastorear a alguien durante su trayecto hacia la puerta que cuando ya se ha ido.

Y aunque es importante, ig- noremos el mandato que dice que obedezcamos a nuestros líderes y

en su lugar enfoquémonos en por qué se nos dice esto. Debemos obedecer a nuestros líderes —asumiendo que están gozosos y no quejándose, son calificados y viven cerca de su gente— porque un día *ellos* darán cuenta de *nosotros*.

Este es un llamado único de un anciano. En el día final, darán cuenta de cada miembro puesto bajo su cuidado. Establecer las especificaciones de lo que esto significa sería demasiado; simplemente no sabemos. Pero por lo menos, si eres un anciano en una iglesia cuya lista de miembros es muy diferente de la realidad, entonces debes preguntarte qué significa esto para ti. Si estás dirigiendo una iglesia que le ha asegurado, a través del bautismo y/o de la membresía, a cientos o aún miles de personas que pasarán la eternidad con Jesús, pero no tienes ninguna idea dónde están, entonces debes por lo menos *preguntarte* qué significa esto para ti. Tal vez debes también comenzar a preocuparte.

Las palabras de Pablo a los ancianos de Éfeso me vienen a la mente: «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual él compró con su propia sangre» (Hch. 20:28).

No existe ningún momento en que un anciano puede decir lo siguiente de un miembro de la iglesia: «*Oh, él ya no es mi responsabilidad*». ¿Por qué? Porque nuestro Señor les encarga prestar un cuidado especial a *todo* el rebaño, ya sea que estén presentes o no, o deseen ser cuidados o no.

Cada miembro de cualquier iglesia local debe ser algo de mucho valor para sus líderes, porque lo es para Dios. No debemos sorprendernos de esto. Después de todo, observa su precio de compra.

PASOS PRÁCTICOS

El caso bíblico es claro. Buscamos los miembros ausentes de la iglesia por lo menos por tres razones:

- Dios busca a la oveja descarriada.
- Se nos dice que no dejemos de congregarnos con nuestros hermanos y hermanas. Este mandato no es opcional.
- Nuestros ancianos darán cuenta a Dios por cada persona puesta bajo su cuidado. No hay excepciones.

Pero, ¿a quién le preocupa lo que la Biblia dice si no hay nada en la vida de una iglesia que haga que su forma de actuar sea creíble? En un esfuerzo por arreglar esto, más abajo menciono algunos pasos para edificar la credibilidad.

1. En tu pacto de iglesia, agrega una línea o dos que mencione lo que los miembros deben hacer cuando dejan de congregarse.

Mi iglesia anterior utilizaba esto: «Cuando nos vayamos de este lugar, y tan pronto como sea posible, nos uniremos a otra iglesia en la cual sea posible llevar a cabo el espíritu de este pacto, así como los principios de la Palabra de Dios». Breve, general y al punto, ese debe ser el objetivo.

Por supuesto, las palabras de tu pacto de iglesia no son importantes si sólo acumulan polvo. Así que úsalas: en las clases de membresía, cuando tomas la Cena del Señor, antes de comenzar las reuniones de miembros, periódicamente en la aplicación de tu sermón.

2. Enseña a tus miembros sobre la autoridad y responsabilidad otorgada por Dios.

La disciplina de iglesia comienza y termina con los miembros de la iglesia que ejercen su autoridad y responsabilidad otorgada por Dios. Afortunadamente, el proceso usualmente se detiene después del Paso #1, cuando el miembro A gentilmente confronta al miembro B y el miembro B responde con gratitud y arrepentimiento.

Pero durante esas ocasiones desafortunadas donde un miembro que peca permanece sin arrepentimiento, es importante destacar el involucramiento de toda la iglesia. Una dieta continua de enseñanza sobre esto, ayudará a las personas a ver que también aquí no hay razón para que *ellos* le digan a un miembro de iglesia que ya no es de su preocupación. La recuperación de un miembro ausente es un proyecto congregacional, no es solo para aquellos que reciben salario o han sido elegidos para cuidar a la congregación.

3. No seas territorial.

Frecuentemente he escuchado que excomulgar a los miembros que dejan de asistir es algo espiritualmente abusivo, que evidencia

una impiedad y lujuria territorial por controlar el mercado. Tal vez esto es verdad en algunos casos, pero no necesariamente.

De hecho, una acusación como esta simplemente no aplica con iglesias y pastores que son conocidos por su gran corazón.⁷ Por tanto, envía regularmente a miembros a ayudar a otras iglesias. Comparte tu púlpito. Planta iglesias sin tu nombre o licencia eclesiástica. Ora por otras iglesias públicamente. No te enfiques solamente en tu denominación. Construye amistades cooperadoras en otros círculos raciales y teológicos.

4. Olvida las buenas intenciones, depende específicamente de las políticas y procesos.

Como dijo una vez Don Carson, «nadie se desplaza hacia la santidad». Igualmente, ninguna iglesia se dirige hacia la salud. Por eso es que necesitamos estructuras y procesos extra-bíblicos que busquen reflejar y promover la enseñanza bíblica.

Las clases de membresía, listas de miembros, un tiempo definido de ausencia antes de que alguien sea buscado, ninguna de estas cosas está en la Biblia. Sin embargo, son esfuerzos para extraer la sabiduría de la Biblia en los procesos prudenciales.

No importa lo mucho que te preocupes por esto en lo más profundo de tu corazón, si no existen prácticas que apoyen tu convicción. En el ministerio pastoral,

siempre habrá algo más urgente que «buscar el miembro fulano que no hemos visto en seis meses».

Estos asuntos son categóricamente no urgentes, pero eso no significa que no son importantes. Así que, piensa en estas políticas y prácticas que ayudarán en este esfuerzo. Modifícalas para que se ajusten a tu contexto, y confía que el Señor bendecirá tu preparación.

5. Enseña sobre la autoridad derivada de la iglesia.

Tu iglesia y sus miembros tienen una autoridad otorgada por Dios que es real, lo cual significa que debemos ejercerla con sobriedad y cuidado. Pasajes como Mateo 18:15-20 y 1 Corintios 5 son claros: las decisiones que tomamos cuando nos reunimos *significan algo*.

Pero nunca debemos olvidar: nuestra autoridad, aunque depende del Señor, no es análoga a él. Perder esto significa cometer el error de la Iglesia Católica Romana. En cambio, cuando enseñamos sobre la autoridad de la iglesia, debemos destacar que es real, pero que también es dependiente, limitada y errante.

Tal vez ese miembro que no puedes encontrar y del cual no has escuchado se mudó rápidamente, y como todos hacemos, olvidó decirlo a alguien. Tal vez están sirviendo felizmente en otra iglesia en otro lugar del país. He imaginado que estas situaciones serían la minoría, pero siempre suceden y por eso debemos enseñar constantemente a nosotros mismos y nuestra gente que excomulgar

a alguien por no asistencia *no* es una declaración de que el miembro fulano ha sido eliminado del pueblo de Dios. Es simplemente una declaración de que, a pesar de nuestros esfuerzos, no sabemos dónde está y, por tanto, debemos retirar nuestra afirmación.

CONCLUSIÓN

Nunca he conocido a un cristiano maduro y en crecimiento que no haya asistido regularmente a una iglesia donde se predica el evangelio.

Por otro lado, he conocido docenas y docenas de cristianos profesantes que nunca (o escasamente) asisten a una iglesia. Sus vidas son un experimento de agricultura de subsistencia espiritual. Ellos no viven en una inmoralidad abierta, pero su confianza en su profesión de fe cambia diariamente, debido a que la última vez que tuvieron comunión con Dios y estuvieron bajo la predicación de la Palabra cada día se aleja más. Probablemente nunca lo admitirán, pero se están convirtiendo en incrédulos aún de ellos mismos.

Supongo que pude haber dicho esto antes, pero solía ser miembro de la iglesia que mencioné al principio. Años más tarde, continué estando muy agradecido por ella, ya que Dios me salvó allí y me discipuló bajo su ministerio fiel.

Y, sin embargo, lucho por no estar frustrado. Mientras escribo esto, muchas caras vienen a mi mente, caras de amigos que asistían a la iglesia conmigo. Fuimos a grupos de jóvenes juntos, a campamentos de verano juntos,

⁷ Aunque todavía lo creerían aquellos que quieran creerlo.

a grupos de rendición de cuentas juntos. Éramos jóvenes, traviesos y estúpidos, pero también estábamos tratando de convertirnos en cristianos serios, conscientes y genuinos.

Luego llegó la universidad, y nuestras vidas se separaron. Algunos fueron ahí, otros fueron allá, y otros no fueron a ningún lugar. Seguro, comenzaron en alguna iglesia, y luego en otra, y luego otra. Pero después de un tiempo, su compromiso errante se convirtió en una falta de compromiso, y su falta de compromiso en letargo, y su letargo en pará-

lisis, y su parálisis eventualmente comenzó a parecer muerte—esa pequeña luz en la consciencia que se apaga por la falta de atención bien intencionada. Con el paso de los años, desearé haber dicho más sobre esto a ellos.

Erase una vez, todos los nombres de estos amigos estuvieron en una lista que decían que pasarían la eternidad con Jesús. Más de una década después, este hecho puede parecer algo de poca importancia, separado de cualquier evidencia sustancial, descartable por un tecnicismo y por el estado de las limitaciones.

Pero eso está mal. Cada nombre fue escrito con un propósito, el resultado de una decisión seria de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, su Señor y Salvador. Esta decisión estuvo precedida por un bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

No sé si alguno de estos muchachos tiene una carta o un mensaje de correo, y si lo tienen, no sé si lo ignoraron. Pero lo que sí sé es que sucedió lo siguiente: su pacto fue borrado con la tecla de un teclado.

Oh, cómo deseo que alguien les haya advertido lo que eso significaba.

Alex Duke es el administrador editorial de 9Marks. Vive en Flushing, New York, Estados Unidos y es miembro de North Shore Baptist Church.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Una guía paso a paso para la disciplina en la iglesia



Geoff Chang

La disciplina de iglesia tiene sentido cuando entiendes lo que es la iglesia. Si la iglesia fuera un simple edificio, entonces la disciplina pudiera involucrar una mejor administración de la propiedad. Si la iglesia simplemente fuera una institución, entonces la disciplina pudiera tratarse de la reestructuración organizacional. Si la iglesia sólo fuera un espectáculo semanal, entonces la disciplina pudiera requerir una mejor planificación del evento.

Aunque esas cosas juegan un papel en nuestra experiencia de iglesia, el Nuevo Testamento es claro en que la iglesia es fundamentalmente un pueblo, una congregación marcada por su compromiso con Cristo y unos con otros. Por tanto, cuando la Biblia habla sobre disciplina de iglesia, se refiere al cuidado de *personas*. Es el proceso mediante el cual los miembros de una iglesia se cuidan unos a otros del engaño del pecado y defienden la verdad del evangelio.

La disciplina de iglesia tiene lugar mayormente de forma informal, conforme los cristianos hablan la verdad en amor unos con otros y se dirigen hacia la gracia del evangelio. Sin embargo, en este mundo caído, habrá momentos en que la disciplina formal no será suficiente; habrá momentos cuando esos que pertenecen a la iglesia rehusarán arrepentirse y seguir el camino del pecado. Es para esas situaciones que Jesús provee instrucciones para la disciplina en iglesia:

Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos (Mt. 18:15-17).

Cada paso de este proceso es una expresión del amor de Cristo y gobierno sabio sobre su iglesia

y, por tanto, cada paso debe ser practicado.

PASO #1: TENER UNA CONVERSACIÓN PRIVADA

Todo comienza con una confrontación privada (Mt. 18:15). Como mencioné antes, esto sucede regularmente en la vida de la iglesia en todo tipo de contextos. El miembro que sabe del pecado sin arrepentimiento debe ir donde el que ha pecado y, en amor, llamarlo al arrepentimiento. En lugar de promover el chisme y la división, Jesús le ordena a su pueblo hablar primero de forma privada, sólo entre ambos. Y por la gracia de Dios, muchas veces este es el medio a través del cual Dios obra el arrepentimiento en su pueblo.

Pero ¿qué sucede si la primera confrontación es rechazada? ¿Qué sucede una vez que superamos ese paso informal? Aunque los detalles varían dependiendo de la iglesia y las circunstancias, más abajo hay cinco pasos que los líderes

deben generalmente llevar a cabo durante el proceso de la disciplina de iglesia:

PASO #2: LLEVA UNA O DOS PERSONAS CONTIGO (MT. 18:16)

El próximo paso amplía el círculo de involucramiento, aunque no implica involucrar toda la iglesia. Jesús instruye a los miembros a que lleven una o dos personas más para confrontar al que fue descubierto en pecado. Si los ancianos ya han sido notificados, puede ser apropiado que uno de los ancianos vaya con el miembro que está a cargo. También sería bueno considerar si puede ser otro miembro de la iglesia —tal vez un amigo confiable— para que hable a su vida. Preferiblemente, este paso podría suceder durante una reunión personal, pero en algunas situaciones, una llamada, un mensaje de voz, o tal vez una correspondencia escrita puede ser suficiente.

Aquellos involucrados hasta este punto deben evaluar la respuesta del que fue descubierto en pecado y determinar si existe alguna evidencia genuina y duradera de arrepentimiento. Por supuesto, el objetivo no es la perfección sino un corazón que está quebrantado por el pecado y aferrándose a Cristo, evidenciado por la humildad y la disposición de seguir el consejo sabio. En muchos casos, este paso puede tomar semanas, meses, o aún más tiempo. Muchas veces, es aquí donde Dios trae arrepentimiento y reconciliación. Pero en algunos casos, será evidente para

aquellos involucrados si no hay un arrepentimiento genuino y, en obediencia a las instrucciones de Cristo, la iglesia debe proceder al próximo paso.

PASO #3: INVOLUCRA A LOS LÍDERES O ANCIANOS INFORMÁNDOLES SOBRE LA SITUACIÓN

En algún momento del paso 2, tal vez antes, o después, un cristiano debe considerar involucrar a algunos ancianos u otros líderes de la iglesia (como un líder de grupo pequeño). Esto puede comenzar con una conversación, pero eventualmente los ancianos deben tener una manera de recibir los cargos formalmente (por ejemplo, los ancianos pueden requerir que los cargos sean hechos por escrito o que inviten a la persona para que se vea para una conversación con uno o dos de ellos). Jesús no habla del involucramiento de los ancianos en Mateo 18, pero debido a la responsabilidad sobre la iglesia que los apóstoles le asignan a ellos en otros pasajes, tiene sentido que los ancianos se involucren en el proceso de la disciplina en la iglesia en algún momento. En situaciones más difíciles, los ancianos deberán ser involucrados más pronto que tarde.

Aquí, el liderazgo tiene la responsabilidad de considerar la naturaleza de los cargos. ¿Es el pecado algo concreto y suficientemente serio como para garantizar los próximos pasos de la disciplina de iglesia? ¿Existen algunas circunstancias extenuantes que el miembro pueda no conocer?

¿Existen otros miembros que pudieran hablar mejor a una persona descubierta en pecado? ¿Cómo cuidamos a aquellos que han sido perjudicados? Los líderes de la iglesia necesitarán pensar en estos y otros asuntos importantes, y pastorear en oración a aquellos involucrados en los siguientes pasos.

PASO #4: OTORGA UN AVISO ADECUADO A LA PERSONA DESCUBIERTA EN PECADO

Antes de hacer público el asunto, los ancianos querrán tener contacto formal con la persona descubierta en pecado. Esto sucede especialmente en casos donde ha habido un contacto mínimo con los ancianos, y cuando la comunicación ha sido rechazada o la mayor parte de la información ha sido comunicada de segunda mano. El objetivo de este contacto es explicar los cargos y expresar su amor y preocupación. Si la persona sigue sin arrepentirse, entonces es necesario notificarles cuándo será compartido con la congregación. Debido a la necesidad de claridad y precisión en la comunicación, el contacto inicial debe ser probablemente alguna forma de comunicación escrita, seguido de una llamada telefónica o una reunión personal.

Si ninguno de los ancianos se ha reunido con la persona que será confrontada, deben aclarar que quieren una oportunidad para escuchar su opinión de la historia. Si la reunión con todos los ancianos es muy intimidante, pueden ofrecer enviar un grupo más pequeño de ancianos. El objetivo en

este paso es darle al miembro que no se arrepiente una oportunidad de reunirse con los líderes personalmente y asegurarse que no hay malentendidos.

Si luego de este paso está claro que no hay malentendidos y aún no hay arrepentimiento, entonces los ancianos deben proceder con el próximo paso.

PASO #5: DILO A LA IGLESIA (MT. 18:17)

En este punto, Jesús le ordena al miembro que lo diga «a la iglesia». Aunque la «iglesia» ha sido interpretada de muchas maneras, Jesús parece entender que la iglesia debe ser una reunión de discípulos en su nombre (Mt. 18:20; ver 1 Co. 5:4). La iglesia es la congregación. En este paso, los ancianos comunicarán lo que está sucediendo en la congregación.

Debido a la sensibilidad del asunto, tiene sentido que los ancianos presenten esto durante una reunión regular de miembros, en lugar de un servicio público de adoración. Los ancianos necesitan pensar cuidadosamente qué y cómo comunicarlo a la congregación. Ellos quieren comunicar lo suficiente para que la congregación entienda lo que ha sucedido y la necesidad de disciplina por parte de la iglesia. Sin embargo, no deben comunicar tanto que haga que el arrepentimiento sea difícil debido a la vergüenza pública, la vergüenza de la familia, o hacer que una oveja débil tropiece.

Debido a la necesidad de cuidado y precisión, muchas veces es sabio que los ancianos elaboren

una carta para ser leída durante la reunión, en lugar de tratar de explicarlo espontáneamente. En algunos casos, los ancianos pueden querer involucrar al miembro que inicialmente presentó los cargos en la preparación de la carta. Luego que los ancianos lean la carta, deben permitir preguntas de la congregación e invitar a las personas a hablarles en privado si tienen preguntas adicionales. En casos más difíciles, los ancianos pudieran considerar hacer un foro con los miembros de la iglesia para las preguntas.

Luego de ser informada sobre la situación, la congregación debe ser instruida a orar. Aquellos de la iglesia que tienen una relación personal con la persona descubierta en pecado, deben ser motivados a orar. Los ancianos querrán darle a la congregación suficiente tiempo para participar en el proceso de confrontación. Este período puede ser el tiempo que transcurra hasta la próxima reunión de miembros, o más si es necesario. Sin embargo, en ciertos casos, la iglesia puede necesitar actuar más rápidamente, tal vez de una vez, si la iglesia se siente confiada sobre una falta de arrepentimiento (1 Co. 5:1-5).

PASO #6: REMOVER A LA PERSONA QUE NO SE ARREPIENTE DE LA MEMBRESÍA (MT. 18:17)

Luego de seguir todos los pasos previos, si el individuo continúa rehusándose a escuchar «aún a la iglesia», entonces los ancianos deben actualizar a la congregación

sobre la situación, y hacer un llamado formal a la congregación para removerlo de la membresía de la iglesia. Si el voto pasa, entonces la iglesia necesita entender que ya no afirman la profesión de fe de la persona. Ellos se deben relacionar con él no como alguien que pertenece a la iglesia sino al mundo, como «un pagano o recaudador de impuestos».

Luego de la remoción, los ancianos deben instruir a la congregación sobre cómo interactuar con el individuo. Como alguien que está bajo disciplina, el objetivo *no es* esquivarlo o romper toda relación. En cambio, los miembros deben relacionarse con él como alguien que está en necesidad del evangelio, pero que ha sido auto-engañado. En ese sentido, las interacciones son más complejas que relacionarse con amigos no cristianos que saben que no son creyentes. Cualquier interacción debe ser utilizada para llamar a la persona al arrepentimiento y recordarle sobre la esperanza del evangelio. Los miembros deben exhortarlo a asistir a los servicios de la iglesia y sentarse bajo la predicación de la Palabra. Sin embargo, al mismo tiempo, deben evitar relacionarse con él casualmente como si nada ha cambiado.

Luego de la reunión, los ancianos deben enviar una comunicación escrita al individuo informándole sobre el acto de disciplina y expresando su amor por él y el deseo de su arrepentimiento y restauración. Los ancianos deben también seguir dándole seguimiento a la congregación sobre el

caso en diferentes oportunidades (las clases de escuela dominical, los grupos pequeños, etc.) para ver si existe alguna preocupación o preguntas sobre lo que ha sucedido. La disciplina de iglesia puede ser un tiempo difícil en la vida de una iglesia, y aún así puede ser utilizada por Dios para traer madurez y crecimiento. Los ancianos deben pastorear a la congregación sabiamente tanto durante del proceso como después del mismo.

CONCLUSIÓN

La disciplina de iglesia fuera más fácil si la iglesia no estuviera compuesta por personas. Pero Jesús no vino por edificios, instituciones o eventos. Él vino para salvar a las personas para sí mismo, pecadores como tú y yo.

Es esta realidad lo que hace de la disciplina de iglesia un regalo maravilloso. La iglesia es una reunión de aquellos que a través del arrepentimiento y la

fe reciben la esperanza de salvación en Cristo y se ayudan unos a otros a perseverar en esa esperanza. Descuidar la disciplina de iglesia es fracasar en amarnos unos a otros de esa manera. Así que, mientras trabajamos en seguir las instrucciones de Cristo para la pureza de la iglesia, nos aferramos a la esperanza del evangelio tanto para nosotros como para aquellos que nos rodean.

Geoff Chang es pastor asociado de Hinson Baptist Church en Portland, Oregon, Estados Unidos.
Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

«¡No lo hagas!» Por qué no deberías practicar la disciplina en la iglesia



Mark Dever

«**N**o lo hagas». Eso es lo primero que le digo a los pastores cuando descubren que la disciplina de iglesia está en la Biblia. Les digo: «no lo hagas, por lo menos no aún». ¿Por qué esta advertencia?

Pensemos acerca de lo que sucede en el proceso de descubrimiento. Cuando los pastores escucharon por primera vez sobre la disciplina de iglesia, pensaron que la idea era ridícula. Sonaba como algo sin amor, contra la evangelización, raro, controlador, legalista y crítico. Ciertamente parece impracticable. Incluso se preguntaron si era ilegal.

ELLOS ABRIERON SUS BIBLIAS

Entonces, cuando nadie estaba mirando, volvieron a ver su Biblia. Se encontraron con pasajes como 2 Tesalonicenses 3:6, o Gálatas 6:1, o el texto clásico sobre la disciplina en 1 Corintios 5. Ellos consideraban los antecedentes del Antiguo Testamento sobre la excomunión,

y recordaron que Dios siempre propuso para su pueblo ser una imagen de su propia santidad (Dt. 17:7; Lv. 19:2; Is. 52:11; 1 P. 1:16).

Luego, de alguna manera, volvieron a la enseñanza de Jesús y descubrieron que en el mismo capítulo en el que Jesús condena la crítica (ver Mt. 7:1), también advierte a los discípulos sobre estar alertas contra los falsos profetas y contra aquellos que dicen seguirle pero no obedecen su Palabra (Mt. 7:15-20; 21-23). Finalmente, aparece Mateo 18, donde Jesús instruye a sus seguidores a excluir al pecador impenitente en ciertas situaciones (Mt. 18:17). ¿Tal vez las iglesias *deberían* practicar la disciplina?

Lo que es finalmente definitivo para estos pastores agradables, normales, bien adaptados y previamente populares es su descubrimiento de que algunas iglesias, de hecho, practican la disciplina de la iglesia. No las iglesias extrañas y desajustadas, sino las felices, en crecimiento, grandes, orien-

tadas hacia la gracia como Grace Community en Sun Valley, California, o Tenth Presbyterian en Filadelfia, o First Baptist en Durham, North Carolina, o The Village Church cerca de Dallas.

Ahora estos pastores están en problemas. Ellos creen que necesitan ser obedientes. Ellos se sienten obligados por la imagen bíblica de una iglesia santa, amorosa, unida, una iglesia que refleja al único santo y amoroso Dios. Ellos entienden que su fracaso en practicar la disciplina le hace daño a su iglesia y su testimonio hacia el mundo.

Es en este punto que una determinación sombría frecuentemente parece aparecer: «¡Llevaré a esta congregación a ser bíblica aún sea lo último que haga!». Y, muy frecuentemente, así es.

COMO UN RAYO QUE SALE DE UN CLARO CIELO AZUL

En la vida de una congregación pacífica, bien intencionada, in-

ocente y que cree en la Biblia, ¡el rayo de la disciplina de iglesia ataca! Puede ser en un sermón. Puede ser en una conversación entre un pastor y un diácono. Puede ser en un movimiento apresurado en una reunión de miembros. Pero en alguna parte golpea, usualmente acompañado de mucha seriedad y un torrente de citas bíblicas.

Luego, es tomada la acción sincera.

Entonces, viene la respuesta: resulta en mal entendido y sentimientos heridos. Se hacen cargos. El pecado es atacado y defendido. ¡La aspereza abunda! La sinfonía de la congregación local se traspone en una cacofonía de argumentos y acusaciones. Las personas gritan, «¿Cuándo se detendrá esto?!» y «¿O sea que piensas que eres perfecto?».

DISCIPLINA EN LA IGLESIA: ¡NO LO HAGAS!, POR LO MENOS NO AÚN

¿Qué debe hacer el pastor? Mi consejo sería este: «Para comenzar, no te metas en esta situación. Una vez que descubres que la disciplina correctiva es bíblica, espera un tiempo para practicarla» (la disciplina de iglesia es correctiva y formativa, la última se refiere a la labor de enseñanza o formación de cristianos).

Ahora, en este punto tal vez estás pensando, «Mark, ¿nos estás diciendo que desobedezcamos la Biblia?!».

De hecho, no lo estoy haciendo. Estoy tratando de ayudarte a hacer lo que Jesús instruyó a sus discípulos que hicieran: considera

el costo antes de comenzar (ver Lc. 14:25-33). Asegúrate que tu congregación entiende y acepta lo suficiente esta enseñanza bíblica. Tu objetivo no es el cumplimiento inmediato seguido de una explosión, sino una congregación reformada por la Palabra de Dios. Quieres que ellos vayan en la dirección correcta. Y eso requiere un pastoreo paciente.

¿CÓMO PASTOREAR TU IGLESIA HACIA LA DISCIPLINA?

Primero, *fomenta la humildad*. Ayuda a las personas a ver que pueden estar equivocados sobre su propio estado espiritual. Considera el ejemplo del hombre en 1 Corintios 5 así como la exhortación de Pablo a los corintios cristianos más ampliamente en 2 Corintios 13:5. Pablo nos encarga examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe. ¿Los miembros de tu iglesia reconocen que están para ayudarse unos a otros a hacer eso?

Segundo, *asegúrate de que tu congregación tiene un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia*. Las personas no comprenden la disciplina porque no entienden la membresía. La membresía es una relación congregacional. No es creada, sostenida o terminada simplemente mediante el acto de un individuo; un individuo no puede unirse a una iglesia unilateralmente sin el consentimiento de la congregación. Igualmente, un individuo no puede continuar en la membresía, o dejar la membresía de una

congregación en particular sin la aprobación explícita o implícita de la congregación (excepto por muerte).

Eso es un trabalenguas, pero lo que básicamente estoy diciendo es que es parte de los asuntos de la iglesia decidir quiénes son sus miembros. Y los miembros no pueden simplemente irse cuando están en un pecado impenitente (ver el artículo de Jonathan Leeman, «La renuncia preventiva — ¿Una tarjeta para salir de la cárcel?», para una discusión más completa de este asunto).

Dicha visión de membresía, sin embargo, debe primero ser presentada positivamente. Entiende lo que la Biblia enseña sobre la membresía de iglesia. Asegúrate de que te has familiarizado con varios puntos cruciales y pasajes que puedes recordar a los miembros cuando pregunten. Busca oportunidades en tus sermones para enseñar sobre la distinción entre la iglesia y el mundo, y cómo esa distinción es importante para la naturaleza y la misión de la iglesia. Ayuda a tu congregación a armar dicha imagen del plan de Dios para tu iglesia, de tal manera que los esquemas de disciplina comiencen a convertirse en algo evidente por su ausencia en la práctica de tu iglesia. Recuerda que los miembros deben entender la membresía y la disciplina porque son quienes deben llevarla a cabo.

Tercero, *ora para que Dios te ayude a modelar el ministerio* a otros cristianos en tu iglesia a través de tu enseñanza pública y tu trabajo privado con familias e in-

dividuos. Trabaja hacia la creación de una «cultura de discipulado» y responsabilidad en tu iglesia, donde los cristianos entiendan que una parte básica de seguir a Jesús es ayudar a otros a seguir a Jesús (tanto a través de la evangelización como del discipulado de otros cristianos). Ayúdales a comprender las responsabilidades especiales que tienen hacia otros miembros de su congregación en particular. Enséñales que la vida cristiana es personal, pero no privada.

Cuarto, **prepara la constitución y pacto escrito de tu congregación.** Consulta el artículo de Ken Sande en la página web de 9Marks, «Consentimiento informado: protección bíblica y legal para la disciplina de iglesia», para obtener consejo legal general. Comienza enseñando clases de pre-membresía en las que temas que toquen la membresía y disciplina sean enseñados de manera explícita.

Quinto, y finalmente, en tu ministerio de púlpito, **nunca te canses de enseñar lo que es un cristiano.** Define regularmente el evangelio y la conversión. Enseña explícitamente que una iglesia está llamada a estar compuesta

de pecadores arrepentidos que sólo confían en Cristo, y que hacen profesiones creíbles de esa verdad. Ora para estar enfocado en el evangelio. Decide que, con la ayuda de Dios, dirigirás lenta pero firmemente tu congregación hacia el cambio. Ora para que, en lugar de ser una iglesia donde es extraño preguntarle a las personas cómo se sienten espiritualmente, sea una iglesia donde parecería extraño si alguien *no* preguntara sobre tu vida.

SABES QUE ESTÁS LISTO CUANDO...

Sabes que tu congregación está lista para practicar la disciplina cuando:

- Tus líderes lo comprenden, están de acuerdo con ello, y perciben su importancia (el liderazgo maduro compartido entre los diferentes ancianos es lo más consistente con las Escrituras y ayuda mucho a dirigir una iglesia a través de discusiones potencialmente volátiles).
- Tu congregación está unida en el entendimiento de que dicha disciplina es bíblica.

- Tu membresía consiste mayormente en personas que escuchan tus sermones de manera regular.
- Aparece un caso particularmente claro en el que tus miembros percibirán de manera bastante unida que la excomunión es la acción correcta (por ejemplo, la excomunión por adulterio es más probable que produzca un acuerdo entre tus miembros que la excomunión por falta de asistencia).

Por tanto, mi amigo pastor, aunque hayas pensado alguna vez que la idea de disciplina de iglesia es ridícula, ora para que Dios te ayude a dirigir tu congregación hacia el ver que es un acto de obediencia amoroso, provocativo, atractivo, distintivo, respetuoso y gracioso, y que ayuda a construir una iglesia que le dé gloria a Dios. Pero recuerda, cuando te convenciste por primera vez del caso bíblico a favor de la disciplina en la iglesia, tu primer paso en una congregación establecida es probablemente comenzar por *no* practicar la disciplina para que un día puedas hacerlo.

Mark Dever es el pastor principal de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos, y el Presidente de 9Marks.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón.**

En teoría, ¿cómo funciona el discipulado?

El discipulado funciona esencialmente mediante la **instrucción** y la **imitación**. El discipulado funciona mejor a través del **amor**. A medida que instruimos con amor a creyentes más jóvenes en el camino de la piedad y de una vida encomiable, ellos crecerán en su semejanza a Cristo imitando nuestra vida y doctrina (cf. 1 Ti. 4:16).

Instrucción: la Biblia llama a los pastores y a los padres a instruir a aquellos que han sido puestos a su cargo (Pr.; Gá. 6:6; Ef. 6:4; 1 Ts. 4:8; 1 Ti. 1:18, 6:3; 2 Ti. 2:25; 4:2). También llama a todos los creyentes a instruirse los unos a los otros (Ro. 15:14).

Imitación: los cristianos son imitadores, primero de Dios, después los unos de los otros. Creemos en la gracia de Dios escu-

chando e imitando. Considera los siguientes pasajes:

- «Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo» (1 Co. 11:1).
- «Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe» (He. 13:7).
- «Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros» (Fil. 4:9).
- «Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia» (2 Ti. 3:10).
- «Amado, no imites lo malo sino lo bueno» (3 Jn. 11).

Amor: las personas imitarán tu vida incluso cuando no las ames. Pero un líder que lidera con amor presenta la mejor imagen de Cristo, y las personas te seguirán mejor cuando las ames.

Amistad: en un sentido, discipular es simplemente amistad, pero una amistad dirigida hacia Cristo. ¿Qué hacen los amigos? Se imitan el uno al otro. En el discipulado, nos hacemos amigos de otros para crecer en semejanza a Cristo y para ayudarles a crecer en semejanza a Cristo.

¿Cómo ser un discípulo? (1) Escucha y mira cómo cristianos de más edad trabajan, descansan, forman una familia, tratan los conflictos, evangelizan a sus vecinos, perseveran en las pruebas, sirven en la iglesia o luchan contra el pecado. (2) ¡Imítalos!

Ministrando a las mujeres cuando no hay un «Ministerio de mujeres»



Carrie Russell

Cuando las personas han visitado nuestra iglesia, como soy la esposa del pastor, muchos me han preguntado, «¿Eres tú la encargada del ministerio de mujeres?» o «¿Eres tú quien dirige el estudio bíblico de las mujeres?». Me he vuelto más confiada en mi habilidad para responder, «no, de hecho ¡no estoy a cargo!».

Ahora, estoy muy comprometida con el discipulado de las mujeres y deseo enseñar la Palabra de Dios. Sin embargo, mi esposo y yo sentimos que la gran necesidad en estos primeros años de «replantación» de nuestra iglesia, era que yo me enfocara en el proceso de transición de nuestra familia y en amar y servir a nuestra iglesia sin tomar la responsabilidad de dirigir un ministerio de mujeres de manera formal.

Esto dio lugar a una pregunta: ¿es necesario tener un ministerio formal de mujeres para ministrar efectivamente a las mujeres? En nuestra situación, nuestros ancianos

hicieron que la congregación le diera prioridad a la reunión de los domingos más que a cualquier otra programación de eventos. Es el domingo en la mañana que las mujeres, al igual que los hombres, participan en la adoración corporativa y la oración, y reciben la enseñanza de la Palabra de Dios.

Cuando hablamos sobre los programas de la iglesia frecuentemente usamos los términos «enrejado y vid». ¿Estamos nosotros empleando tiempo y recursos para construir una estructura —programas, eventos y comités, etc.— cuando realmente no hay mucha vid que use esa estructura? O ¿estamos nosotros comprometidos con cultivar el cuerpo con el objetivo de ver el evangelio crecer y producir fruto? Queremos una viña que esté tan viva y floreciente que debamos considerar más adelante y sabiamente lo que las estructuras soportarán de mejor manera. Mientras considerábamos el «ministerio de mujeres», esta mentalidad fue de mucha ayuda.

¿PROGRAMAS O PERSONAS?

¿Deberían todas las iglesias iniciar un estudio bíblico formal para mujeres porque eso es lo que todas las iglesias «buenas» hacen? Claro que no. ¿Buscarán las mujeres otra iglesia debido a que no tenemos un retiro de mujeres? Tal vez. Pero si alguien está dispuesto a dejar una iglesia debido a su escaso calendario de eventos, entonces parece que de todas maneras en nuestra iglesia no había trabajo para ellos.

Esto es desafortunado, porque muchas personas han comentado sobre la comunidad próspera que está creciendo en nuestra iglesia y cómo ha beneficiando la vida de muchos, especialmente a las mujeres. Así que, ¿cómo es que nosotros pudimos —y tú podrías— hacer crecer este tipo de cultura de iglesia sana *sin* un calendario lleno de eventos formales para mujeres?

Algunas cosas vienen a mi mente.

1. La Biblia es suficiente.

Hemos dirigido algunos eventos durante los últimos años, a pesar de que hemos decidido no tener un ministerio formal de mujeres, un estudio bíblico regular para mujeres o un retiro. Sin embargo, nuestras mujeres han sido todo, menos abandonadas. ¿Cómo sucedió eso?, te preguntas.

A través de la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios

Si creemos que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad (2 P. 1:3) y que su Palabra es útil para enseñar, exhortar, redargüir e instruir en justicia (2 Ti. 3:16), entonces debemos confiar que la Palabra de Dios es suficientes para enseñar y ayudar a las mujeres a crecer. En otras palabras, *toda la Palabra de Dios* fue escrita para hombres y mujeres, lo cual significa que el sermón predicado cada semana es una palabra directa de gracia hablada a cada mujer en la congregación. ¡No cerremos nuestros oídos a las ricas verdades que Dios tiene para nosotras cada domingo!

A través del discipulado

«Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres [y mujeres] fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2). «Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta... que enseñen lo bueno, que enseñen a las jóvenes» (Tit. 2:3-4).

Como mujeres que aman y conocen la Palabra de Dios, estamos llamadas a pasar eso a las demás

mujeres. Tenemos el privilegio único de sentarnos frente a una hermana en Cristo para ayudarla a crecer en su caminar espiritual. De igual manera, debemos humildemente estar dispuestas a aprender de otros y reconocer cuándo necesitamos ser discipuladas. Las relaciones de discipulado tienen un mayor impacto eterno que cualquier otro evento. ¿Con quién podrías reunirte esta semana para estudiar las Escrituras, orar juntas, y compartir unas con otras las luchas y alegrías que están teniendo?

A través de la hospitalidad

«Teniendo así un gran afecto por vosotros, nos hemos complacido en impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegasteis a sernos muy amados» (1 Ts. 2:8).

Una de las mayores maneras en que nuestra iglesia ha visto a Dios hacer crecer a nuestras mujeres y la iglesia como un todo es a través de la hospitalidad. Conforme las mujeres han abierto sus hogares y sus corazones unas a las otras, hemos crecido en nuestra unidad como cuerpo. Estos momentos aparentemente insignificantes de vivir la vida juntas a través de una comida o en el parque, nos han ayudado a honrar a Dios con nuestra vida diaria y nos han desafiado a ser mujeres que crecen en gracia.

2. Cree lo mejor de tu iglesia.

He sido culpable de preguntarme: «¿quién está pensando en mí?, ¿qué se está haciendo para suplir mis necesidades y aquellas de las

otras mujeres a mi alrededor?». En lugar de caer en esa trampa, piensa en lo siguiente:

Considera lo que ya ha sido hecho

Tus pastores están pensando mucho en el cuidado y pastoreo de tu alma. Ellos desean ver a las mujeres florecer en Cristo. Alaba a Dios por la obra que están haciendo y ora para que el Señor bendiga a las mujeres de la iglesia a través de ellos.

En otras palabras, no caigas en el mito de que los programas tienen que ser «sólo para mujeres» para que sean una motivación para las mujeres. Si tu iglesia tiene reuniones los domingos o los miércoles o estudio bíblico general, te motivo a hacer una prioridad tu asistencia a aquellas reuniones de la iglesia que son corporativas. Si anhelas aplicaciones más específicas en tu vida como mujer, te exhorto a reunirte bajo tu propia iniciativa, con algunas damas para discutir el sermón u orar a través de un pasaje de la Biblia que leíste recientemente.

Si miras una necesidad, suple una necesidad

En lugar de quedarte pensando sobre cómo la iglesia podría mejorar, considera que podrías ser la respuesta de las oraciones de otras mujeres para tener comunidad, rendición de cuentas y exhortación. Aún en la iglesia más sana, existe una gran cantidad de necesidades.

Considera, por ejemplo, las diferentes etapas de vida representadas en tu reunión. ¿Hay mu-

chas mujeres jóvenes? En nuestra iglesia, muchas madres jóvenes no podían asistir al estudio bíblico de los miércoles debido a la hora de dormir de sus hijos. Para suplir esta necesidad, una mujer de la iglesia se ofreció a dirigir un grupo para ellas en horas tempranas del día, y esto ha sido una gran motivación.

O, permíteme hablarte sobre la dulce Sara de 78 años. Algunas de las damas más ancianas de nuestra iglesia no podían asistir a nuestras reuniones nocturnas o grupos comunitarios. Así que Sara se ofreció a reunir estas mujeres para discutir el sermón y orar. Que santa fiel que a los 78 años consideró maneras en las que podía dirigir a otras a amar y atesorar la Palabra de Dios.

Existen otros ejemplos: mi propio deseo de conocer las mujeres de nuestra iglesia y facilitar las relaciones de discipulado entre ellas me llevó a hacer cenas

trimestrales donde las mujeres se inscribían para asistir a una cena que se hacía en la casa de otra hermana. Desde entonces, hemos visto más de 10 mujeres reunirse para disfrutar del compañerismo y discutir preguntas enviadas a la anfitriona. Ha sido un tiempo agradable de compañerismo entre diferentes generaciones.

Existen otros ejemplos de mujeres que han sido anfitrionas de almuerzos, comenzado un club de lectura, planeado una fiesta de navidad o visitado a los miembros más ancianos.

3. Cree que Dios es fiel

Debemos creer que Dios es fiel en completar la buena obra que comenzó en nosotros (Fil. 1:6).

Los eventos y los programas no son malos, pero cuando dependemos de ellos para hacer todo el trabajo de discipulado y construir

relaciones, deberíamos esperar que eventualmente fracasen.

En cambio, si deseamos ver crecer el evangelio en las vidas de las mujeres deberíamos preocuparnos menos de nuestro calendario de eventos y más de que cada mujer en nuestra iglesia entienda que toda la Palabra de Dios es para ellas. Deberíamos preocuparnos de que están creyendo la Palabra de Dios y en respuesta están invirtiendo profundamente en la vida de otras mujeres.

En la bondad de Dios, nuestra «vid» está creciendo y estamos considerando maneras sabias de hacer crecer algunas estructuras para suplir las necesidades de las mujeres de nuestra congregación. Cuando miramos atrás hacia los últimos dos años, nos regocijamos de la fidelidad de Dios en ayudar a crecer y fortalecer a las mujeres de nuestra congregación.

Carrie Russell vive en Charlotte, Carolina del Norte, Estados Unidos con su esposo Dave y sus cuatro hijos. Ella es miembro de Oakhurst Baptist Church, donde Dave sirve como pastor.
Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Hacer discípulos es parte del cristianismo ordinario



Erik Raymond

● ¿Cuál es tu trabajo como cristiano? Si Dios te diera una descripción de trabajo para la vida cristiana, ¿qué escribiría?

En el núcleo del trabajo del cristiano está la tarea de discipular. Leemos esto claramente en las palabras de nuestro Señor antes de ascensión:

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28:18-20).

¿Qué significa hacer discípulos? Un discípulo es un aprendiz y un seguidor de Jesús. Cuando hacemos discípulos, estamos trabajando para que las personas que no siguen a Jesús vengan a seguirlo (conversión) y luego les enseñamos a seguir fielmente a Jesús en cada área de sus vidas (madurez).

Muchos cristianos escuchan esto y lo archivan en un gabinete de idealismo. Claro, me gustaría discipular a la gente pero realmente no puedo. Sienten que el discipulado está por encima de sus capacidades. ¿Es esto cierto? ¿Acaso el discipulado es algo solo para pastores, ancianos y los hermanos «maduros»? ¿O es para todos?

Aquí está mi punto principal: el hacer discípulos es parte del cristianismo ordinario. Es fundamental para eso. Al igual que aprender a contar y decir su alfabeto en la esfera natural, casi ninguna parte de la vida cristiana deja de ser impactada por el hacer discípulos. En la medida en que el cristianismo es una fe comunitaria, es una fe que hace discípulos.

Puede haber una docena de paradigmas diferentes que se vienen a la mente cuando oyes hablar del discipulado. Algunas personas insisten en leer un libro, reunirse para tomar un café, comer, hacer ejercicio juntos, etc. Todos estos pueden ayudar al trabajo de dis-

cipulado, pero no son un requisito ni la sustancia necesaria. Jesús nunca nos dio un programa a seguir, pero sí nos dio su ejemplo y un mandato trascendente para hacerlo. Como resultado, tenemos una gran libertad y una gran carga para el discipulado.

¿Cómo se ve? Cuando Jesús nos ordena hacer discípulos, él tiene la intención de que vivamos nuestras vidas en obediencia a él en presencia de otras personas (creyentes e incrédulos). Esta vida intencional busca mostrar a otros el valor y el poder de Cristo. En resumen, permitimos que la gente vea cómo vivimos la fe cristiana.

Deja que te dé algunos ejemplos:

El discipulado ocurre cuando un hombre quiere casarse pero no tiene un plan de acción para saber cómo hacerlo. Él le pide a otro hermano orientación y ayuda. Este hermano lo lleva a almorzar y habla sobre algunos principios bíblicos y prácticos. Luego se compromete a orar por él, a estar

disponible para preguntas y a reunirse ocasionalmente para hablar sobre su progreso.

El discipulado ocurre cuando una madre con dos niños pequeños deja algo que pidió prestado a otra hermana en la iglesia. Durante el intercambio, comienzan a hablar y la joven madre expresa sus sentimientos de fatiga y falta de estar a la altura de sus deberes como madre. La otra mujer la escucha, le recuerda las Escrituras, ora con ella y luego continúa acercándose a ella para animarla en el evangelio.

El discipulado ocurre cuando un padre señala a una mujer vestida de forma inmodesta y les dice a sus hijos adolescentes que lo que ven no es bello. Él les explica qué es la belleza en relación con el carácter y la voluntad de Dios. Continúa diciendo, mostrando y enfatizando la verdadera belleza de la que Dios se deleita (1 P. 3:3-4).

El discipulado ocurre cuando un hermano se da cuenta de que

otro hermano está afanado con su trabajo y descuida a su familia y ministerio. Viene al lado de su hermano para recordarle el tesoro verdadero y duradero, y la perspectiva adecuada en cuanto al trabajo.

El discipulado ocurre cuando una madre está en el parque con sus hijos. En un momento dado, los niños se vuelven rebeldes y disciplina pacientemente, amable pero fielmente, a sus hijos. Hay muchos ojos mirándola a su alrededor. Tanto las mujeres creyentes como las incrédulas están intrigadas. Comienzan las conversaciones y pronto el fruto del Espíritu apunta al inigualable valor de Cristo.

El discipulado ocurre cuando una mamá que enseña escuela en casa separa de su tiempo libre solo para ir a la misma cafetería con la esperanza de hacer nuevos amigos y abrir las puertas para compartir el evangelio. El discipulado ocurre cuando una mujer siente

el descontento de otra mujer por ser soltera. Ella hace el propósito colocarse al lado de ella para animarla en la bondad del evangelio.

Estos son acontecimientos cotidianos y ordinarios. De hecho, los elegí de la vida ordinaria de las personas de nuestra familia en la iglesia. Es este trabajo ordinario el que empuja a la iglesia hacia la madurez mientras la protege del naufragio espiritual.

Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad (He. 3:13-14).

El discipulado debe ser una práctica ordinaria entre los creyentes. Se podría decir que el cristianismo es más que el discipulado, pero no es menos. Somos el guardia de nuestro hermano. Está en nuestra descripción del trabajo.

Erik Raymond es pastor de Emmaus Bible Church en Omaha, Nebraska, Estados Unidos. Escribe regularmente en su blog «Ordinary Pastor».

Traducido por **Abraham Armenta**.

¿Qué es un anciano de la iglesia?

1. Los fundamentos: Un anciano es un hombre que (1) cumple con los requisitos en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9, (2) es reconocido por su congregación como un anciano, (3) dirige la congregación enseñando la Palabra (1 Ti. 3:2), ora por las ovejas (Stg. 5:14) y supervisa los asuntos de la iglesia (1 P. 5: 2).

2. Supervisión: Un anciano debe vigilar al rebaño. Debe ins-

truir a todas las ovejas, fortalecer a los débiles, proteger a los vulnerables, reprender a los obstinados y soportar a los difíciles (2 Ti. 2:24-25; Hch. 20:28; 1 Ts. 5:14). Un anciano vigila a los miembros de su iglesia como el que dará cuenta a Dios (He. 13:17).

3. Pluralidad: En el Nuevo Testamento, en las iglesias locales, constantemente se observa una pluralidad de ancianos (Hch.

14:23, 20:17, Fil. 1:1; 1 Ti. 5:17, Stg. 5:14). Cristo, el Gran Pastor, quiere cuidar a su rebaño a través de un número de hombres piadosos que juntos enseñan, protegen, guían, cuidan y aman a las ovejas. Esto significa que cada iglesia local, siguiendo el liderazgo pastoral, debe buscar a los hombres que ya están haciendo el trabajo de un anciano y designarlos para el ministerio.

Traducido por **Peter McMillan**.

Ama a la iglesia más de lo que amas su salud



Jonathan Leeman

Esto va para los que se preocupan por la doctrina. Aquellos que tienen opiniones eclesiásticas. Los pastores y ancianos que piensan que la Biblia dirige las prácticas y estructuras de la iglesia.

Espera un segundo, estoy hablando de mí mismo, y todos los que estamos en 9Marcas, y tal vez tú. Doy gracias a Dios por ti, y me regocijo al considerarme un co-participante contigo al trabajar para el reino de Cristo.

Sin embargo, hay una tentación que he notado a la que tú y yo somos susceptibles: podemos amar nuestra visión de lo que debería ser una iglesia más de lo que amamos a las personas que la conforman. Podemos ser como el hombre soltero que ama *la idea* de tener una esposa, pero se casa con una mujer verdadera y encuentra más difícil amarla que tener una idea de ella. O como la madre que ama su sueño de tener una hija perfecta más que el hecho de tener una hija.

Este es un peligro implícito para todos los que hemos aprendido mucho de los libros dados por Dios y de conferencias y ministerios sobre «iglesias saludables». Comenzamos amando la idea de una iglesia sana más que a la iglesia en la que Dios nos ha puesto.

Recuerdo haber escuchado al anciano de una iglesia quejarse sobre una familia que permitió que su hijo sin bautizar recibiera la Cena del Señor cuando el plato de la comunión pasaba por su banca. Lo que me impactó fue el tono del anciano. Estaba frustrado y un poco despectivo, «¿Cómo pudieron ellos hacer eso? ¡Necios!». Pero estas personas eran ovejas sin conocimiento. Estaba claro que no sabían nada. Y Dios les había dado a este anciano no para que se quejara de ellos, sino para que los amara y los llevara hacia un mejor entendimiento. En ese momento, se sintió como si este anciano amaba su visión de lo que era una iglesia bíblica más de lo que amaba a aquellos individuos.

Qué fácil es responder como este anciano.

LO QUE NO ESTOY DICIENDO

No estoy diciendo que deberíamos amar a las personas y olvidarnos de la salud bíblica, como si ambas cosas pudieran estar separadas. No, eso sería como poner el amor de Dios y la Palabra de Dios una contra la otra. Amar a alguien es desear su bien y sólo Dios define «el bien». Amar a tu iglesia significa, en parte, anhelar que crezca hacia todo lo que Dios define como bueno. Es querer que tu iglesia crezca hacia una dirección bíblica.

Diciéndolo de una manera más simple, si amas a tus hijos quieres que sean saludables. Por tanto, ¿qué quiero decir cuando digo que deberíamos amar a la iglesia más que su salud?

DE VUELTA AL EVANGELIO

Cuando Cristo murió por la iglesia, la hizo suya. Él la identificó

consigo mismo. Él puso su nombre en ella. Por eso, que perseguir a la iglesia es como perseguir a Cristo (Hch. 9:5), y por eso es que pecar contra un individuo cristiano es pecar contra Cristo (1 Co. 8:12; ver 6:15). Nosotros lo representamos a él de manera corporativa e individual.

Piensa en lo que eso significa. Significa que Cristo ha puesto su nombre en cristianos inmaduros, en los cristianos que hablan mucho en las reuniones de miembros, en aquellos que le dan la comunión por error a sus hijos sin bautizar, y en los que aman las canciones de alabanza superficiales. Cristo se ha identificado a sí mismo con cristianos cuya teología no está muy desarrollada y es imperfecta. Cristo apunta hacia los cristianos que equivocadamente se oponen a las estructuras de liderazgo y la disciplina de la iglesia y dice: «¡Ellos me representan. Si pecas contra ellos, estás pecando contra Dios!».

¡Cuán ancho, grande, alto y profundo es el amor de Cristo! Cubre una multitud de pecados y abraza al pecador. Realmente, no sólo abraza al pecador, sino que pone todo el peso de la identidad y la gloria de Cristo en el pecador—«Mi nombre estará en ellos, y mi gloria será de ellos».

Siempre deberíamos volver al evangelio, ¿no es así?

PASTOR, DATE A TI MISMO, NO DES DE TI MISMO

Un teólogo me ayudó a entender un aspecto importante del amor

del evangelio al distinguir entre *darle a mí mismo* y *dar de mí mismo*. Cuando te *doy de mí mismo*, generalmente te doy algo que tengo como mi sabiduría, mi gozo, mis bienes o mis fortalezas. Claro, realmente no arriesgo el hecho de perder algo durante el proceso porque recibo alabanzas por esa manera de dar. En realidad, puedo dar todo lo que tengo, aún mi cuerpo para ser quemado, y no tener amor. Sin embargo, cuando *me doy a mí mismo* no sólo doy algo que tengo sino que doy todo de mí. Identifico mi *yo* con tu *yo*. Comienzo a prestar atención a tu nombre y reputación porque lo veo como a mí mismo. Cualquier gloria que puede obtener proviene de la tuya, y toda la gloria que tienes es la que debo disfrutar. ¡Es mía también!

Así es como deberíamos amarnos unos a otros en la iglesia, porque esta es la manera como Cristo nos ha amado. No sólo nos abrazamos unos a otros, sino que dejamos el peso de nuestras identidades sobre los demás. Compartimos nuestras glorias y tristezas. «Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él» (1 Co. 12:26). Nos consideramos unos a otros mejores que nosotros mismos, de la misma manera que Cristo ha hecho con nosotros (Fil. 2:1-11).

En realidad, hemos recibido el mismo apellido y por eso ahora somos hermanos y hermanas (Mt. 12:50; Ef. 2:19; etc.). Si insultas a mi hermano, me insultas a mí. Si defraudas a mi hermana, me de-

fraudas a mí. Nada es asunto de la iglesia. Todo es personal, porque el evangelio es personal. Cristiano, él murió por *ti*. Él murió por *mí*. Para que lo representemos y nos parezcamos a *él*. (Sí, él sigue siendo el enfoque final de nuestro amor los unos por los otros, de la manera que su amor por nosotros nos fue dado para que podamos amar al Padre—el enfoque final de su amor). Si todos los cristianos deberían amar de esta manera, nosotros que somos pastores y ancianos ciertamente deberíamos hacerlo también.

Decir que deberíamos amar a la iglesia más que su salud significa que: deberíamos amar a las personas porque pertenecen al evangelio, no porque han mantenido la ley de una iglesia sana, aún cuando esa ley pueda ser buena y bíblica. Eso significa que deberíamos amarlos por lo que Cristo hizo y declaró, no por lo que ellos hacen. Si amas a tus hijos, quieres que estén saludables. Pero si amas a tus hijos, los amas a pesar de si son o no saludables.

Ciertamente, puedes regocijarte cuando un hermano o hermana crece en el entendimiento teológico. Puedes regocijarte de la gran unidad de la verdad que conoces y compartes (ver 2 Jn. 1). Pero tu amor por el evangelio—tu amor como el de Cristo, quien murió por nosotros *mientras* éramos aún pecadores—debería extenderse hacia al hermano que es teológica, eclesiológica y aún moralmente inmaduro, porque dicho amor está basado en la perfección y verdad de Cristo, no en la del hermano.

Pastor, si tu iglesia está llena de creyentes débiles, deberías seguir identificándote con ellos como si estuvieran equivocados. Tal vez te sientes más «con ideas afines» (una frase popular entre los reformados) con el hermano maduro que comparte tu teología. Está bien, pero si ese hermano con mente teológica te pide que compartas su desprecio por un hermano menos teológico o menos maduro, dile: «hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero tenemos que celebrar y estar felices, por este hermano tuyo que estaba muerto y ahora vive nuevamente; él estaba perdido y fue encontrado» (Lc. 15:31-32).

Anciano, ama tu rebaño como hijos e hijas. Entra en las gradas de su vida y anímalos en los días de juegos buenos y en los días cuando tropiezan al correr por la cancha. Apodérate de sus propias risas y temores como si fueran tuyos. Soporta su necedad. No te sientas amenazado cuando te hablan con desdén. Devuelve la maldición con una bendición. Recuerda que sacar el pecado de su corazón es un proceso lento, y no siempre pueden ayudarse a sí mis-

mos. Sé paciente como Aquel que ha sido paciente contigo.

O para utilizar una metáfora bíblica diferente, el amor por tu iglesia debería ser el tipo de amor «en las buenas y en las malas, en la riqueza y la pobreza, en la enfermedad y la salud», aún cuando no sea el tipo de amor «hasta que la muerte nos separe». ¿No crees? ¿No deberías tú comprometerte con tu iglesia de la manera que lo haces con tu propio cuerpo, porque así es como Cristo nos ama a ti y a mí?

ASÍ ES COMO PABLO AMÓ

Así es como Pablo amó a las iglesias. Él se dio a sí mismo, no sólo de sí mismo. Él dijo a los filipenses que ellos eran su «gozo y corona» (Fil. 4:1). Él dijo a los tesalonicenses lo mismo (1 Ts. 2:19-20).

Pastor, ¿consideras a los cristianos obstinados y teológicamente ingenuos de tu iglesia como tu alegría y su corona? ¿Te identificas a ti mismo con ellos de esa manera? Pablo se dirige a las iglesias como su «jactancia» (2 Co. 1:14; ver 2 Ts. 1:4). ¿También lo haces?

Pablo dijo a los corintios que ellos eran sus «hijos» y que él era su «padre a través del evangelio»

(1 Co. 4:14-15). Él se sentía de la misma manera sobre los gálatas, Timoteo y Tito (Gá. 4:19; 1 Ti. 1:2; Tit. 1:4).

Anciano, ¿has unido tu nombre y reputación con tu iglesia como un padre lo hace con su hijo? ¿Cuán frecuentemente escuchamos las palabras «amor» y «anhelo» de parte de Pablo! Él abre su corazón ampliamente, y anhela que las iglesias hagan lo mismo (2 Co. 6:12-13). Él anhela verlas y estar con ellas (Ro. 1:11; Fil. 4:1; 1 Ts. 3:6; 2 Ti. 1:4). «Él las anhela con el afecto de Jesucristo» (Fil. 1:8). Y él sabe que su propia angustia es para el consuelo y la salvación de las iglesias, y el consuelo de ellas es para su propio consuelo (2 Co. 1:6).

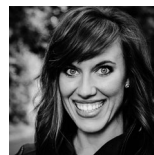
Pablo no se dio a sí mismo a las iglesias reteniendo algo de sí mismo, como hicieron Ananías y Safira. Él se dio a sí mismo por completo. Y Pablo no sólo amó a los cristianos maduros de esta manera. Lee sus cartas, ¡y rápidamente recordarás lo poco sanas que eran estas iglesias!

Que el Espíritu de Dios aumente tu amor para que podamos imitar a Pablo, como Pablo imitaba a Cristo.

Jonathan Leeman es Director Editorial de 9Marks y anciano de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C., Estados Unidos. Ha escrito varios libros sobre la iglesia local.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Deleitándose en la autoridad: cómo crear una cultura de complementarios felices



Whitney
Woollard

Si fuera hombre, sería un plantador de iglesias.

Soy una líder fuerte con los dones y el temple esencial para cumplir el llamado. Salgo adelante al proyectar mi visión, haciendo discípulos, entrenando líderes, predicando la Palabra y evangelizando a los perdidos. He estado «pensando en sermones» desde que tenía quince años. No puedo evitar reconocer posibles líderes. Constantemente me pregunto cómo alcanzar a mi comunidad. Es algo instintivo. Cuando escucho un sermón poderoso, siento el impulso de predicar. Si alguien se va de la iglesia, no puedo dormir por la noche. Cuando estudio un texto, me obsesiono por la claridad teológica.

Pero soy una mujer, una que cree que Dios ha hablado con autoridad en su Palabra sobre todos los asuntos relacionados con la vida y la piedad. Una mujer cuya conciencia está ligada a la convicción de que el ministerio de enseñanza autorizada de la comunidad del pacto de Dios está reservado

para los hombres. Nunca plantaré una iglesia como el pastor principal,¹ no porque sea incompetente o carezca de deseo, sino porque creo que la Palabra habla con autoridad sobre este asunto, y confío en el Dios que lo escribió. De hecho, me deleito en la autoridad de la Palabra, mi esposo y la iglesia local. Estoy convencida de que todo lo que Dios ordena, incluyendo varias esferas de autoridad, es el mejor plan posible para su gloria y mi bien. Soy lo que tú llamarías una complementaria feliz.²

MOSTRÁNDOSE COMO UN COMPLEMENTO FELIZ

Lamentablemente, no todos se deleitan con la autoridad ordenada

1 Esta verdad no significa que las mujeres no puedan participar en las iglesias. Por supuesto que pueden. ¡Ellas deberían participar! Un equipo de plantación de una iglesia debería incluir mujeres capacitadas y equipadas en el grupo central. Estoy hablando del papel principal y de autoridad como plantador de iglesias.

2 Un complementario mantiene la visión teológica de que los hombres y las mujeres son creados iguales en dignidad, mérito y valor, pero que desempeñan papeles diferentes y complementarios en el matrimonio, la familia y la iglesia local.

por Dios. Por un lado, la cultura *pop* ha hecho un buen trabajo al convencer a las mujeres de que la feminidad y la libertad sólo pueden encontrarse al deshacerse de los grilletes patriarcales de las generaciones anteriores para descubrir nuestro «verdadero y empoderado yo». Me dicen que mis sentimientos y los deseos son la principal fuente de autoridad. Incluso un incrédulo me alentaría a plantar una iglesia si eso significa «seguir mi corazón». Hoy, en Portland, Oregón, donde vivo, ser una mujer fuerte es rechazar cualquier limitación sobre lo que puedo o debo hacer.

Por otra parte, algunas subculturas cristianas (particularmente líneas de fundamentalismo que sostienen una visión de complementariedad sospechosamente cercana a la subordinación) han creado mujeres miserables que afirman externamente convicciones complementarias mientras que internamente desprecian la autoridad. Algunas han sufrido trágicamente abuso espiritual por

parte de los líderes y ya no saben cómo diferenciar una autoridad divina de un autoritario impío. Otras se sienten atrapadas por tradiciones humanas y limitaciones que las convierten en especie de animales enjaulados, incluso provocado por espectadores inocentes. Son erizadas que afirman el liderazgo masculino, pero se ofenden amargamente ante la más mínima alusión a la autoridad.

Quiero rechazar ambos extremos, incluso si esto invita a la desaprobación. Estoy cansada de disculparme por ser una mujer fuerte y, a su vez, una complementaria conservadora. En un círculo, soy demasiado educada, demasiado teológica, demasiado obstinada y hago demasiadas preguntas. En otro círculo, soy demasiado conservadora, demasiado mojigata, demasiado restringida y no hablo lo suficiente.

Es hora de que la iglesia cree espacio en sus asambleas locales para mujeres fuertes que afirman alegremente la autoridad (por ejemplo, el liderazgo masculino y de los ancianos en la iglesia) mientras defienden más oportunidades para que las mujeres florezcan de acuerdo con sus dones y cualidades. Imagina cómo se podría mostrar el evangelio al mundo que nos observa si las iglesias estuvieran llenas de mujeres de mentalidad bíblica que abrazaron la autoridad ordenada por Dios como una bendición en lugar de una carga. Este impulso contracultural ofrecería oportunidades continuas para compartir el evangelio con un mundo que está desesperado por la verdad.

¿CÓMO PUEDEN LOS PASTORES AYUDAR A LAS MUJERES QUE SON LÍDERES A DELEITARSE EN LA AUTORIDAD?

Pero, ¿cómo puedes hacer esto cuando la abrumadora voz de la cultura huele a sentimientos anti-autoritarios? Las siguientes ideas no son ni nuevas ni exhaustivas, pero sí provienen de alguien cuya vida entera se ha visto directamente afectada por sus puntos de vista sobre la autoridad.

1. Cultiva una visión alta de la Palabra de Dios.

Cualquier discusión sobre la autoridad debe comenzar y terminar con la Biblia. Iniciar en otro lugar es construir tu «casa teológica» sobre la arena. Con demasiada frecuencia, las personas comenzarán con un sermón de John Piper o un artículo de CBMW³ sin animar a las mujeres a lidiar con los textos bíblicos mismos. Pero solo la Palabra de Dios tiene el poder de penetrar en nuestro ser más profundo y arrojar luz sobre áreas que tratamos de ocultar desesperadamente, como nuestras predisposiciones anti-autoritarias.

Fue una visión alta de la Palabra de Dios lo que me trajo a mis convicciones actuales. Al principio de mi caminar cristiano, me di cuenta de que tenía una lucha entre «ser igualitaria versus ser complementaria». Me apliqué a las Escrituras, deseando sinceramente saber lo que Dios enseña sobre los

3 Por sus siglas en inglés, The Council of Biblical Manhood and Womanhood [Concilio de masculinidad y feminidad bíblica] (<https://cbmw.org/>).

roles de liderazgo en la iglesia local. Llegué a la conclusión de que el oficio de enseñanza autorizada a la «comunidad del pacto» de Dios a lo largo de la historia redentora siempre ha sido y debe seguir siendo restringido a los hombres (por ejemplo, los sacerdotes en el Antiguo Testamento, los apóstoles durante la era apostólica y los ancianos en el Nuevo Pacto). Y después de llegar a esta conclusión, ¡sentí alegría! Dios me dio una clara convicción sobre este asunto, y el asunto se ha solucionado desde entonces.

Mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios. Y para hacer eco de Lutero, creo que actuar en contra de la conciencia no es seguro, ni es una opción para mí.

Al señalar constantemente a la Palabra, los pastores pueden ayudar a las mujeres a convertirse en el tipo de personas que están controladas por convicciones bíblicas en lugar de preferencias personales o pragmatismo. Aliéntelas a buscar en las Escrituras y ver lo que Dios dice sobre las mujeres en el liderazgo. Discute los textos centrales y debatidos y facilita el diálogo abierto. Crea entornos donde las mujeres puedan hacer preguntas mientras luchan con los problemas. Ayúdalas a pensar bien sobre las Escrituras y está dispuesto a desafiar con gracia cualquier noción preconcebida que pueda no estar enraizada en la Palabra. En última instancia, equípalas para tomar decisiones informadas basadas en una buena exégesis que conduzca a convicciones que glorifiquen a Dios.

2. Cultiva una visión alta de las mujeres.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, el testimonio de las Escrituras es que tanto los hombres como las mujeres son seres creados con gran dignidad, mérito y valor. Y ambos tienen la gran responsabilidad de hacer visible al Dios invisible a través de su trabajo y servicio. La iglesia debería ser el lugar principal donde se exhibe la imagen gloriosa de Dios a través de hombres y mujeres que llevan a cabo la Gran Comisión junto con el amor y el respeto mutuos.

Con demasiada frecuencia, sin embargo, la iglesia ha devaluado a las mujeres al no proporcionarles la provisión para que sirvan y prosperen dentro de sus respectivos dones. Veo esto regularmente con mujeres que tienen capacidad de liderazgo y enseñanza. La iglesia puede tener una posición fuerte articulada en papel, pero funcionalmente no saben qué hacer con estas mujeres... entonces a menudo no hacen nada. Esto no es necesariamente malicioso o calculado. Creo que es solo el estado de las cosas en las iglesias conservadoras de hoy, pero es un área que necesita una reforma continua. Como mujer dotada para dirigir, puedo decirle que no es útil —de hecho, es confuso— formar una teología de mujeres en el liderazgo que nunca se logra implementar.

He estado en iglesias —grandes iglesias «progresistas»— donde mi esposo y yo estuvimos de acuerdo con todo lo escrito en papel, pero no estaba permitido que trabajara según el conjunto de dones. Resultó

que una mujer joven sin hijos nunca podría enseñar a las mujeres. Esto revela una baja visión de las mujeres que es demasiado penetrante en muchas iglesias conservadoras complementarias. Las mujeres son una parte esencial del cuerpo, dotadas por el Espíritu para servir a la iglesia, y se les debe animar a ministrar en todas las maneras que la Biblia lo permita.

Parte del buen liderazgo masculino ordenado por Dios es crear entornos en los que las mujeres se sientan valoradas, protegidas y alentadas a servir de la manera que Dios las ha programado. Demuestra a las mujeres que las valora al formar una teología robusta y bíblica de las mujeres en el liderazgo y luego, en realidad, implementado esa teología. Aquí hay algunas sugerencias:

- Brinda oportunidades para que las maestras aspirantes reciban la capacitación adecuada para que puedan enseñar y predicar las Escrituras a otras mujeres. Quizá consideres uno de los talleres de *Simeon Trust para mujeres*.⁴
- Ofrece clases «seminarios» sobre Biblia básica, teología y formación espiritual para sus mujeres.
- Da tiempo al «equipo de estudio bíblico de la mujer» cada semestre para repasar el plan de estudios y ayudar a enseñarlo bien.

⁴ http://www.simeontrust.org/index.php?option=com_content&view=article&id=433&Itemid=556.

- Invita la retroalimentación de las mujeres sobre tus sermones, sobre el servicio de adoración, sobre la formación de grupos pequeños y sobre las clases de la escuela dominical.
- Pregunta a las mujeres cómo puedes servirles mejor en la manera en que se predica, ora y dirige en la iglesia. Después de todo, en promedio la mitad de tu congregación son mujeres, así que te pregunto: ¿no sería útil conocer las necesidades espirituales de las mujeres... escuchando la opinión de una mujer?
- Haz que las mujeres hagan cosas como servir la Santa Cena, orar, leer las Escrituras o compartir sus testimonios al frente de la iglesia. No puedo decirte cuán alentador es cuando visito una iglesia y escucho a una mujer orar o leer las Escrituras. Esto comunica mucho a las mujeres sentadas en las bancas.
- Periódicamente pregúntate: «¿Están floreciendo las mujeres de mi congregación? ¿Se les están brindando varias oportunidades para servir? ¿Están siendo tratadas como coherederas de la vida eterna y socias en el ministerio?».

Cada uno de estos puntos proviene de la práctica de mi iglesia local, una iglesia conservadora, que enseña la Biblia, centrada en el evangelio, una iglesia bautista. Recientemente le dije a mi pastor

que sería complementaria donde sea que vaya, porque mi conciencia está ligada a las convicciones bíblicas, ¡pero sin duda él me facilita ser una complementaria feliz!

He sido cristiana por quince años, y esta es una de las primeras iglesias donde el pastor principal me hizo sentir como una bendición en lugar de una carga por ser una mujer con mentalidad teológica. Han sido quince años luchando por encontrar mi lugar en la iglesia local, porque me hicieron sentir como una carga por la forma en que Dios me ha programado. No estoy buscando la autocompasión, pero sí creo que es triste.

Creo que muchas mujeres estarían más dispuestas a abrazar gentilmente la autoridad masculina en la iglesia si se sintieran valoradas por el liderazgo masculino y se les dieran oportunidades para servir a Jesús de maneras significativas. Pastores, les pido que utilicen su autoridad ordenada por Dios para ayudar a las mujeres líderes a florecer en su iglesia. Haz que la autoridad sea una experiencia agradable para ellas.

¿CÓMO PUEDEN LAS LÍDERES FEMENINAS AYUDAR A LOS PASTORES A DELEITARSE EN LA AUTORIDAD?

Parte de ser una complementaria «feliz» es ayudar a facilitar una cultura en la cual los líderes masculinos encuentran alegría al liderarnos. Deberíamos —junto con todos los creyentes— someternos a la autoridad de una manera que

ayude a los líderes a cuidar nuestras almas «con alegría, y no quejándose» (He. 13:17).

Seré la primera en confesar que no siempre he hecho esto bien. No puedo imaginar cuánta «quejas» he causado a mis pastores en el pasado. Pero, a través de mucho arrepentimiento y gracia, estoy creciendo. Aquí hay sugerencias útiles que he aprendido en el camino, principalmente a través de mi propio pecado y defectos:

1. Ofrece a los demás una «categoría» para ti. A menudo, las personas simplemente no están seguras de qué hacer con mujeres fuertes con mentalidad teológica. Amablemente ayúdalos a ver que eres una mujer que ama a Jesús, se deleita con la autoridad masculina y desea enseñar la Biblia a otras mujeres.
2. Habla muy bien del liderazgo masculino en tu iglesia y hogar (si estás casada). Una de las cosas más dañinas que una mujer puede hacer es criticar públicamente a su pastor o esposo. Si realmente nos deleitamos en la jefatura masculina, nuestras palabras deberían reflejarlo.
3. Busca formas de alentar a tus pastores y ancianos. Por ejemplo, cuéntales cuándo un sermón fue especialmente útil o menciona formas específicas en que estás orando por ellos.
4. Agradece a tu liderazgo por las oportunidades ac-

tuales que las mujeres tienen de servir a la iglesia. Hazle saber que no pasa inadvertido.

5. Se rápida en comunicarte y lenta en hacer suposiciones. Has saber que tienes una pasión por enseñar la Biblia a las mujeres, en lugar de asumir que el liderazgo lo sabe, y está reteniendo el papel intencionalmente. Muchos sentimientos heridos se basan en falsas suposiciones.
6. Pregunta si hay o habrá alguna disposición para servir según tus dones espirituales. Muestra una voluntad de ser entrenada y equipada en consecuencia. Demuestra a tu(s) pastor(es) que tú también estás dispuesta a servir fuera de tus dones para ayudar a la iglesia.

Mujeres, hagamos que la autoridad sea una experiencia agradable para los hombres que lideran sobre nosotras al ser una bendición para el cuerpo. Que nuestras palabras, acciones y actitudes los ayuden a ver su papel ordenado por Dios como una delicia.

ENCONTRAR LA LIBERTAD DENTRO DE LAS LIMITACIONES

El salmista declara: «Por el camino de tus mandamientos correré, porque tú ensancharás mi corazón» (Sal. 119:32).

Esto refleja en mi corazón el tema de la autoridad. Hace años, me incliné ante la sabiduría infini-

ta de Dios sobre el tema de las mujeres en el liderazgo y descubrí que el camino bajo mis pies se amplió. Hay una deliciosa libertad para experimentar cuando uno acepta los límites dados por Dios. Mi conciencia es clara, mis conviccio-

nes son firmes y mi ministerio es significativo.

No estoy triste porque no soy y no podría ser un plantador de iglesias o un pastor principal. No me siento restringida ni resentida. En cambio, me siento realizada. Some-

terme a la autoridad de la Palabra de Dios, específicamente a medida que se desarrolla en la iglesia local, me ha liberado para seguir el camino de los mandamientos de Dios. He encontrado una gran libertad dentro de la autoridad. ¿Y tú?

Whitney Woollard es escritora, conferencista y profesora de Biblia para mujeres en Portland, Oregón, Estados Unidos, donde asiste junto a su esposo a Neal Hinson Baptist Church. Tiene una maestría en estudios bíblicos y teológicos del Western Seminary, y le encanta compartir su pasión por la Biblia y la buena teología con los demás. Puedes ver su trabajo en su página web, www.whitneywoollard.com.

Traducido por **Peter Mcmillan** y **Renso Bello**.

Guiando una iglesia del liderazgo de diáconos al liderazgo de ancianos



Phil Newton

En uno de mis primeros pastorados, dos de los diáconos tenían una tarea algo inusual: en realidad pastoreaban a la congregación. Además de esos dos hombres, la iglesia tenía una política eclesiástica bautista muy típica de mediados del siglo XX: ocho diáconos servían como junta directiva, y la congregación en su conjunto votaba virtualmente en cada decisión que afectaba la vida de la iglesia en reuniones de asambleas. Los diáconos generalmente se enfocaban en la propiedad, las finanzas y las disputas ocasionales.

¿ANCIANOS CON OTRO NOMBRE?

Sin embargo, tanto en el carácter como en la práctica, estos dos hombres estaban haciendo el trabajo de los *ancianos*. Simplemente no tenían el título. Vigilaban y pastorearon la iglesia (He. 13:17; Hch. 20:28; 1 P. 1:2), enseñaban sana doctrina (Tit. 1:9), ejercían autoridad espiritual (1 P. 5:2), y daban un ejemplo fiel de vida cristiana (1 P. 5:3).

No creo que hayan pensado que eran ancianos de la iglesia. Pero eso era precisamente lo que la iglesia debió haber reconocido. En cambio, la iglesia confundió los dos oficios bíblicos, que son importantes para la salud de la iglesia, y esperaba que los diáconos actuaran como ancianos sin las calificaciones, los dones o la autoridad necesaria.

¿Podría haberse resuelto el problema cambiando simplemente el título de «diáconos» a «ancianos»? ¡De ninguna manera! Aunque dos hombres ya cumplían con el oficio de ancianos, el resto claramente cumplía el papel de diáconos-siervos de la iglesia, con responsabilidades ocasionales de los ancianos impuestas sobre ellos.

¿Cómo puede una iglesia bajo un liderazgo con el «modelo de diáconos» —o cualquier iglesia en situación semejante— avanzar hacia el reconocimiento de los hombres calificados como ancianos? Primero, el pastor, necesita abordar los obstáculos en el camino de implementar el modelo bíblico.

OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DE TRANSICIÓN A ANCIANOS

1 La congregación probablemente no entiende las enseñanzas de la Biblia sobre los ancianos.

Al dar pasos para reconocer a ciertos hombres como ancianos, le pides a una congregación que entienda e implemente una práctica bíblica. Esto requiere la enseñanza paciente de las Escrituras: involucrar a la congregación, grupos pequeños e individuos en la interpretación y aplicación de la Palabra de Dios. Muchas objeciones a los cambios en el sistema de gobierno de la iglesia, pierden fuerza cuando los cristianos piensan bíblicamente.

2. Muchas congregaciones tienen una larga historia con un congregacionalismo excesivo y difícil de manejar.

En lugar de un congregacionalismo saludable y fuerte, esta iglesia que mencioné anteriormente practicaba la micro-administra-

ción congregacional. No se hacía nada sin reuniones de negocios laboriosas, que a menudo terminaban en sentimientos y egos heridos. Cambiar esto, nuevamente, requiere una enseñanza paciente y un diálogo sobre el Nuevo Testamento y las ideas históricas del congregacionalismo.

Tal vez sea necesario enseñar a la iglesia algo sobre su propia confesión doctrinal (si es buena), explicando lo que dice el Nuevo Testamento acerca de las funciones de los ancianos y diáconos, y al mismo tiempo mostrar cómo se desarrolló el congregacionalismo en este entorno en particular. Tal estudio proporciona una plataforma para exponer un retrato del gobierno bíblico y efectivo de la iglesia.

3. Cuando pasamos de un modelo de diácono a un modelo de anciano, los diáconos no seleccionados para convertirse en ancianos pueden ponerse celosos.

Tales celos pueden resultar en una división masiva, a menudo arruinando cualquier posibilidad para que la iglesia transforme su estructura de liderazgo. ¿Cómo se puede abordar esto? Al adoptar una visión a largo plazo del liderazgo de ancianos y diáconos, concéntrate en las calificaciones bíblicas para los diáconos actuales (1 Ti. 3: 8-13), elevando así los requisitos.

Esto reduce el número de candidatos a diáconos. Además, trabaja para mostrar la distinción bíblica entre las responsabilidades de los dos oficios. Un hombre no

tiene un ministerio solo porque tenga un título. Establece expectativas para los diáconos y los ancianos para que la iglesia anticipe su práctica bíblica. Unos pocos pueden continuar guardando celos, pero la iglesia probablemente sea sabia al respecto.

4. Quizás ningún diácono actual esté calificado para servir como anciano.

Sencillamente la transición de un título a otro con deberes más intensos no ayudará. Por el contrario, los hombres deben ser cultivados con miras a servir como ancianos. Comienza por reconocer a los hombres que parecen estar en la categoría de «irreprensible» (Tit. 1:6). Ayúdalos a desarrollar una mayor consistencia en su andar con Cristo.

Aliméntalos en la Palabra de Dios y la sana doctrina. ¿Muestran amor por la Palabra? ¿Pueden articular la sana doctrina? Después de un período de diálogo regular sobre las Escrituras, concédeles oportunidades para enseñar. Exhorta, anima y evalúa. ¿Son capaces de enseñar y están ansiosos por ayudar a la congregación a entender la Palabra de Dios?

Llévalos contigo en las visitas pastorales. ¿Se deleitan en pastorear el rebaño? Reconoce que algunos pertenecen correctamente al oficio del diácono. Sin embargo, algunos pueden evidenciar las cualidades necesarias de los ancianos. Continúa invirtiendo en estos hombres. Dales responsabilidades para pastorear a la iglesia, para que la congregación pueda comenzar a

ver el valor de tener ancianos que no sean del personal contratado.

LIDERANDO LA TRANSICIÓN

Más allá de todos estos obstáculos está la transición real. ¿Cómo puede un pastor dirigir la transición de diáconos a ancianos como líderes espirituales en la iglesia?

La velocidad mata

Como dice la etiqueta del parachoques, «La velocidad mata». También lo hace un movimiento impaciente para convertir a los diáconos calificados en ancianos. Intentar hacer esto sin una preparación adecuada probablemente creará, en el mejor de los casos, un caos, y en el peor de los casos, la pérdida repentina de un pastorado.

¿Cuánto tiempo es adecuado para la transición? Eso variará, pero tiendo a pensar que un mínimo de 18 meses a tres años es necesario para la transición de la estructura en el liderazgo de una iglesia. ¿Por qué tanto tiempo? Porque la mayoría de las iglesias carecen de claridad bíblica. Han vivido con sus estructuras de gobierno sin analizarlas a la luz de las Escrituras, y tú, el pastor, los está llamando a desarraigar puestos ocupados desde hace mucho tiempo.

Entonces, si deseas que esto cambie, debes enseñar paciente-mente el sistema de gobierno bíblico, usando diferentes avenidas: el púlpito, los estudios bíblicos, los grupos pequeños, las reuniones de los hombres, el discipulado uno a uno, y así sucesivamente. La diversificación sirve mejor que ofrecer

un curso intensivo de sistema de gobierno en la iglesia. Más importante, sin embargo, que cambiar el sistema de gobierno es enseñarle a la iglesia a pensar bíblicamente.

Cuanto mejor un pastor le enseña a su congregación a interpretar correctamente las Escrituras, mejor podrán entender el liderazgo bíblico de la iglesia y desearán el cambio ellos mismos, lo que conducirá a una transición mucho más suave.

Sé intencional

Sé intencional. Dale a la congregación espacio para trabajar

hacia una comprensión bíblica de la política eclesiástica. Tal vez tú, el pastor, tuviste que lidiar con cuestiones de gobierno de iglesia durante varios años. La iglesia probablemente necesitará la misma cantidad de tiempo, si no más. Pocos reaccionan bien ante los nuevos conceptos que se atascan en sus gargantas.

CONCLUSIÓN

Así que, establece metas, pero sé paciente. Enseña, predica y ora hasta que la iglesia se deleite en el evangelio. A medida que la con-

gregación comienza a comprender la naturaleza y la misión de la iglesia, conecta los puntos estructurales para ellos. Con el tiempo, se espera que comiencen a responder a la Palabra. Luego diseña un plan para nominar hombres calificados para servir como ancianos. Siguiendo el método prescrito en los documentos rectores de la iglesia, revisa su política eclesiástica para reflejar el liderazgo de los ancianos en la congregación. Y a lo largo de la transición, busca avanzar con humildad y paciencia para la gloria de Cristo y el bien de su iglesia.

Phil Newton es pastor principal de South Woods Baptist Church en Memphis, Tennessee, Estados Unidos. Traducido por **Renso Bello**.

¿Puedo ser pastor sin ser un «gran predicador»?



Patricio Ledesma

No pocos pastores —o ancianos, usaremos ambos términos indistintamente— se han cuestionado su llamado al ministerio pastoral por considerar que no son «grandes predicadores». Hay pastores —buenos hombres de Dios con sana doctrina— cuyo don principal no es la predicación pública desde el púlpito, y su ánimo puede verse afectado por diversas razones: limitaciones en su capacidad de comunicación, dificultades para elaborar un sermón, una retórica poco desarrollada, el desafío que les supone hablar ante una gran audiencia, o el no poder evitar compararse a otros expositores más dotados. Las dudas se asoman en la mente del líder: «¿Verdaderamente me ha llamado Dios a ser pastor? ¿Debería renunciar? ¿Puedo seguir siendo anciano sin ser un “gran predicador”?».

Mi respuesta corta a esta última pregunta es «sí, un hombre puede ser pastor aunque no sea un “gran predicador”», por los siguientes motivos:

1. El requisito para ser pastor es ser «apto para enseñar», no necesariamente un brillante comunicador público.

1 Timoteo 3:2 nos dice que el pastor debe ser «apto para enseñar», pero ni este verso —ni ningún otro en el Nuevo Testamento— requiere explícitamente que el pastor deba ser un experto comunicador desde un púlpito. Aquí se nos plantea el reto de saber qué significa exactamente la expresión «apto para enseñar». Mi recomendación es mantener un equilibrio entre dos extremos que deberían evitarse: la expresión «apto para enseñar» no parece tener un peso definitivo para descartar del pastorado a un hombre que no tenga sobresalientes dotes de proclamación pública, pero tampoco debería llevarnos a diluir la exigencia hasta el punto de decir que basta con que el anciano pueda enseñar en otro contexto (como puede ser un discipulado personal o un grupo en casa). Considero muy útil la postura del Dr. Nathan Finn al respecto:

Ser apto para enseñar significa ser capaz de explicar y aplicar las Escrituras públicamente a toda la congregación. Esto no significa necesariamente que todos los ancianos deban poseer la habilidad de predicar un sermón. Pero tampoco se define la enseñanza de un modo tan amplio como para que cualquier transmisión de la verdad bíblica satisfaga el requisito. Todos los ancianos deberían ser capaces de ponerse de pie ante la congregación y exponer la Biblia, incluso si algunos ancianos se sienten incómodos predicando en una reunión de adoración colectiva.⁵

En definitiva, el anciano debe ser capaz de enseñar bien la Biblia (2 Ti. 2:15) en todos los contextos de la iglesia: en relaciones personales de discipulado, en grupos pequeños y ante toda la congregación. Esto puede seguir siendo cierto, aun cuando este hombre no sobresalga en su retó-

⁵ <http://www.nathanfinn.com/2012/06/27/what-does-it-mean-for-an-elder-to-be-able-to-teach-a-proposal/>

rica, se le haga complicado preparar un mensaje o le cueste hablar en público.

2. En una pluralidad de ancianos los «puntos fuertes» se complementan.

Los predicadores más excelentes pueden no ser tan excelentes en todos los requerimientos de un anciano. Es más, no es raro observar que los mejores expositores de una iglesia, por ejemplo, puedan necesitar mejorar su hospitalidad o su trato cercano y preocupación por las ovejas. Las iglesias perfectas no existen y los pastores perfectos, por supuesto, tampoco. El asunto es que muchas veces aquellos ancianos que no se distinguen por sus habilidades en el púlpito, despuntan por ser un precioso ejemplo de corazón pastoral. Puede que no sean expertos en el arte de la comunicación pública y jamás darán una clase de homilética, pero dan su vida por las ovejas de una manera entrañable, siendo un modelo para los otros ancianos. Por tanto, este tipo de hombres son muy importantes para el liderazgo de una iglesia, y es hermoso ver cómo el Señor utiliza los «puntos fuertes» de unos ancianos para compensar las debilidades de otros, siendo el resultado final un cuerpo de pastores completo, donde unos enriquecen a otros, y todos juntos enriquecen al rebaño.

3. Un pastor siempre puede y debe mejorar sus predicaciones.

Nada de lo escrito en este artículo pretende restar importancia a la enseñanza bíblica como

responsabilidad central de todo pastor. Por este motivo, todos los ancianos, tanto los más como los menos expertos, deben perseverar en sus predicaciones hasta el fin de sus ministerios. Seguramente muchos ancianos nunca llegarán a predicar como John Piper —en realidad, ¡solo Piper predica como Piper!— pero esto no es excusa para no esmerarse y llegar a ser mejores expositores cada día (incluyendo todo tipo de mejoras: estructura del sermón, uso del lenguaje, etc.). La mejora en la predicación, aunque no es fácil, es posible, incluso en los pastores más avanzados en edad, que tienden a tener más dificultades para cambiar.

4. Lo que importa es la fidelidad a la Palabra, no tanto el estilo.

Cuando hablamos de un «gran predicador», ¿qué es lo que se nos viene a la mente? Solemos pensar en un expositor impactante, poderoso, ameno, claro, sólido teológicamente. Ciertamente todas estas cosas son buenas y necesarias, y los predicadores deberían perseverar en ellas. No obstante, como oyentes podemos llegar a ser superficiales o injustos a la hora de valorar a un predicador, fijándonos más en aspectos de estilo que de contenido. No digo que el estilo no importe —es preferible, por ejemplo, que un predicador no facilite que sus oyentes se duerman con su monotonía— pero es posible —y hasta frecuente— fijarnos tanto en las características personales del orador que ignoramos la fidelidad bíblica que se nos está

comunicando. Estamos pensando: «este predicador no me gusta porque habla así o asá» y nos pasamos la predicación condenando sus defectos, olvidando —pecaminosamente— que sus palabras sencillas son palabras con las cuales Dios quiere confrontar nuestras vidas. Deberíamos reconocer este error como oyentes y fijarnos más en la Palabra de Dios y menos en el hombre. También cabe decir que cuando nos centramos en el estilo de la persona, la idea de un «gran predicador» puede tornarse subjetiva. Cada maestro tiene su personalidad y su forma de expresarse, y todos tenemos nuestros predicadores favoritos. Hay predicadores más pasionales y rápidos, otros más analíticos y pausados, y otros que son expertos contadores de historias —en el buen sentido— que saben introducirnos en el contexto bíblico de modo excepcional. En cualquier caso, el principal baremo para medir una buena predicación debería ser la fidelidad a la verdad de la Escritura. Los asuntos de estilo, forma y comunicación siguen siendo importantes, pero secundarios, e incluso debatibles.

5. Siendo realistas, al fin y al cabo, no hay tantos Spurgeons.

Si somos honestos, no hay tantos Charles Spurgeons entre nosotros, y la realidad —en términos generales— es que pocas iglesias disponen de equipos de ancianos en los que todos son predicadores de altísimo nivel. Todos los pastores deben ser «aptos para enseñar», esto no puede negociarse.

se, pero dentro de estos maestros aptos, encontraremos expositores no tan buenos, normales, buenos, notables, sobresalientes y, de vez en cuando, algún Spurgeon. Si las iglesias solo pudieran ser lideradas por oradores magistrales, ¿cuántos ancianos tendríamos que renunciar a nuestro ministerio? Debemos dar gloria a Dios por los grandes predicadores que él ha dado, da y dará a sus iglesias, pero también debemos agradecerle por esos ancianos que tanto bendicen a sus congregaciones siendo tremendos ejemplos de sabiduría, carácter, hospitalidad y amor. Hombres que han sido

pedras fundamentales en ciertas iglesias, por décadas, aun con sus carencias en la predicación. En el ministerio pastoral, como en la vida cristiana en general, las cosas aparentemente ordinarias tienen mucho valor. Mi compañero Giancarlo Montemayor escribió: «Tendemos a pensar que si no estamos haciendo algo extraordinario y visible, no estamos haciendo nada importante para Dios». ⁶ También podemos caer en este error cuando hablamos de los ancianos y sus dones. Las iglesias necesitan ancianos «normales», con

⁶ <http://www.thegospelcoalition.org/coalicion/article/aspira-a-una-vida-ordinaria>

capacidades «normales», cuyo fiel servicio tendrá una repercusión extraordinaria en la eternidad.

CONCLUSIÓN

Hermano pastor, si tienes limitaciones comunicativas, no tanta facilidad para preparar una predicación, y te cuesta hablar en público, estas cosas de por sí no te descalifican para el ministerio pastoral, siempre y cuando tu iglesia haya reconocido tu aptitud para enseñar y los demás requisitos bíblicos de un anciano (1 Ti. 3:2 y 2 Ti. 2:24). Ánimo en tu ministerio y sigue mejorando tus predicaciones con el mayor de los esfuerzos.

Patricio Ledesma sirve como pastor en la Iglesia Bautista Reformada de Palma de Mallorca, España.

¿Qué es éxito en las misiones y cómo lo mides?

La Biblia enseña varios puntos con una claridad ineludible.

1. Los resultados en las misiones provienen de Dios, no del instrumento humano.

«Planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento. Entonces, ni el que planta ni el que riega es nada, sino solo Dios que da el crecimiento» (1 Co. 3:6-7).

2. Nuestra tarea es proclamar fielmente el evangelio y confiar los resultados en Dios.

«Y ahora, he aquí, sé que ninguno de ustedes, entre quienes he andado proclamando el reino, volverá a ver mi rostro. Por tanto, os testifico hoy que soy inocente de la sangre de todos vosotros, porque no me rehúse a declararos todo el consejo de Dios» (Hch. 20:25-27).

3. En consecuencia, el verdadero éxito en las misiones se mide por la fidelidad a la tarea, no por los resultados inmediatos y visibles.

«Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cris-

to, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1 Co. 4: 1-2).

4. La naturaleza misma de las misiones cristianas depende de la fe.

«Por fe andamos, no por vista» (2 Co. 5:7). El intento de medir los resultados es a menudo un intento de vivir por vista. Definir el éxito como «fidelidad» es difícil de aceptar porque requiere una total dependencia de Dios.

Traducido por **Renso Bello**.

África, el evangelio de la prosperidad y el problema de las iglesias desprotegidas



Ken Mbugua

No se puede negar que las distorsiones del evangelio han sido integradas en muchas de las iglesias que se encuentran en África, siendo la principal de ellas el evangelio de la prosperidad. Pero antes de lidiar de manera efectiva con el asunto del evangelio de la prosperidad debemos preguntarnos: ¿por qué tantas iglesias africanas permitieron que este falso evangelio se integrara sin ser desafiado? ¿Dónde estaban los guardianes, los que dan la señal de alerta? Incluso ahora, ¿por qué existe un silencio ensordecedor en las tantas iglesias que ahora están siendo lideradas por líderes nativos?

El problema actual del evangelio de la prosperidad, más que nada tiene su fundamento en un problema eclesiológico que viene de tiempos antiguos.

Hablando en términos generales, pareciera como si los esfuerzos del evangelio de años anteriores en África no hubieran venido con mecanismos que pudieran hacer

que los cristianos profesantes protegieran y preservaran el evangelio de estas constantes amenazas de distorsión. Por ejemplo, se ha brindado poca atención al hecho de entender cuidadosamente la doctrina de la conversión y lo que eso significa para la membresía significativa de la iglesia o la disciplina en la iglesia.

Asimismo, los misioneros y los pastores no han consultado la relación que tiene el evangelio con el gobierno de la iglesia, la responsabilidad de cada miembro de guardarse de los falsos maestros o la necesidad de una pluralidad de ancianos. En lugar de eso, se da por sentado el evangelio y la iglesia africana sufre. Permanece con una necesidad desesperada de misioneros e iglesias que entiendan los problemas y se encuentren equipados con soluciones mejores y más bíblicas.

¿DÓNDE ESTÁN TODOS LOS «CRISTIANOS»?

Los misioneros que trabajan en las partes alcanzadas de África

se enfrentan actualmente a una sociedad que ha sido vacunada contra el evangelio. Las ciudades están llenas de personas que han sido bautizadas y reconocidas como miembros de iglesias de una denominación u otras, afirmando así su estatus como cristianos aún cuando muchos viven vidas que no muestra ningún fruto de la obra del Espíritu o evidencia de una vida de arrepentimiento y fe en Cristo. Por ejemplo, 80 por ciento de mis hermanos kenianos se identificarían a sí mismos como cristianos pero muchos no asisten regularmente a la iglesia, por no decir nunca. Ellos no necesitan el evangelio y la iglesia, o por lo menos eso piensan, porque ya son «cristianos».

Otros que frecuentan la iglesia más que el grupo anteriormente mencionado, asisten a iglesias donde el evangelio no es explicado claramente. Y aunque son fervientes en su religión, una gran parte de este grupo lucha con la explicación del evangelio aun en

su forma más básica. Los ministerios del verdadero evangelio establecidos décadas atrás, en muchos casos se han convertido en iglesias teológicamente débiles que han cedido ante varias enseñanzas del evangelio de la prosperidad.

No es de extrañar que los falsos evangelios están haciendo estragos en África con poca o ninguna resistencia. Cuando las iglesias están llenas de aquellos que no conocen el evangelio y están en muchos casos viviendo vidas que no son dignas del evangelio, entonces no pueden protegerse a sí mismos de las distorsiones de la doctrina y la vida del evangelio y mucho menos levantar un alerta en su comunidad acerca de las falsificaciones que se disfrazan de verdad.

Sabemos que Dios permanece fiel y que ha separado a los suyos en estos lugares. Es nuestra constante oración y esperanza que Dios separe a muchos más de ese rebaño para que un día sea definido el escenario de la iglesia en África, y así el evangelio de la prosperidad pueda morir aquí, sin embargo el problema continúa. Por tanto, ¿cómo podemos hacer misiones de una manera que proteja el evangelio de la generación actual y las generaciones futuras?

¿ES SUFICIENTE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA?

Una gran cantidad del esfuerzo misionero está actualmente siendo enfocado en la educación teológica. En muchos casos los pastores de las ciudades no tienen ningún tipo de entrenamiento teológico. Hablando de forma

general, los antiguos esfuerzos misioneros no hicieron énfasis en equipar a los pastores que eran dejados «a cargo». Esta ausencia de discipulado permanente ha dado lugar a un aumento de la teología superficial dejando a muchas iglesias locales vulnerables a cualquier error infiltrado en la sociedad hasta el momento.

Como respuesta a esta situación, se están estableciendo instituciones teológicas a lo largo del continente. Las conferencias y los seminarios abundan mientras nos actualizamos luego de darnos cuenta de que los esfuerzos misioneros anteriores, aunque fueron útiles al llevar a muchos al Señor, demostraron ser poco confiables para preservar el evangelio para la próxima generación. Esta es una buena labor y es urgente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos renovados para entrenar a los pastores nuestro continente aun tiene escasez de hombres capacitados para dar el entrenamiento, así como de recursos suficientes para terminar la tarea.

AÚN PERMANECE UN PUNTO CIEGO

Ahora bien, hay un punto ciego que aún afecta estos admirables esfuerzos misioneros. Muchas de las labores de plantación de iglesias y entrenamiento pastoral carecen de énfasis en la iglesia local. La Teología Sistemática y otras ramas de la doctrina cristiana son muy enfatizadas, como debe ser, pero desafortunadamente la eclesiología permanece como algo asumido y, como re-

sultado, malentendido. Esta es una triste realidad, especialmente porque estas iglesias locales son el plan principal de Dios para la difusión y preservación del evangelio de las generaciones futuras, no los seminarios, ni las conferencias, ni los centros de entrenamientos teológico.

En una carta muy eclesiológica dirigida a Timoteo, Pablo escribió: «Te escribo estas cosas, esperando ir a ti pronto, pero en caso que me tarde, te escribo para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad» (1 Timoteo 3:14-15). La manera como una iglesia desarrolla su vida de comunidad tiene mucho que ver con la forma como preservan la verdad.

La generación actual de África habría sido bien servida por iglesias que hubieran estado tan dispuestas a excomulgarlas como a bautizarlas. Tener una ciudad llena de personas que dicen ser seguidores de Cristo pero que viven vidas indignas del evangelio, distorsiona la verdad del evangelio tanto para esta generación como para la venidera. Dios no desea preservar la verdad a través de libros teológicamente correctos. Él quiere vidas que reflejen esa verdad viviéndola juntos en las iglesias locales.

NECESITAMOS IGLESIAS FIELES

Si enseñamos a las iglesias de hoy que la pelota se detiene con ellos y que no son simples espectadores en la misión sino guardianes

del evangelio, entonces tal vez puede que despidan al próximo pastor que comience a predicar una herejía. Si enseñamos a las iglesias que la conversión es más que expresar una oración y si dejamos de pedirles a las personas que caminen por el pasillo o levanten su mano para recibir a Jesús, podríamos tener iglesias más pequeñas cautivadas por la

impresionante gracia de Dios en lugar del pastor elocuente y equivocado con un traje brillante. Podríamos tener iglesias que guardarán el evangelio más fervientemente para la gloria de Dios.

Las plagas del evangelio de la prosperidad y los falsos convertidos no son el problema principal de la iglesia africana, estos son simplemente síntomas de un

problema mayor. Dios quiere que la iglesia local sea edificada para que pueda soportar los diferentes vientos del error. Hoy puede ser el evangelio de la prosperidad y mañana el gnosticismo. Enfocarse más en el esfuerzo misionero para edificar iglesias sanas ayudará a proteger el evangelio de nuestra generación y de las generaciones futuras.

Ken Mbugua es un pastor de Emmanuel Baptist Church en Nairobi, Kenya.
Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Tu mala eclesiología está afectándonos



Mark Collins

«¿Qué es una iglesia?». Temía recibir esa pregunta. Tenía 28 años y había sido ascendido de líder de equipo de misiones a director regional. Estaba sentado en nuestra reunión mensual de líderes con otros 10 líderes de equipo representando más de 80 misioneros a tiempo completo que servían en la ventana 10/40. Se suponía que nuestras discusiones serían motivadoras y alentadoras, y a veces lo eran. Hablamos acerca de estrategias y el fruto de la evangelización de los discípulos en crecimiento, y el potencial para la multiplicación en el futuro. Pero luego alguien hizo ESA pregunta, o una parecida. ¿Es nuestro objetivo plantar iglesias? ¿Estábamos haciendo eso? Y, oh, a propósito, ¿estamos de acuerdo en lo que es una iglesia? ¿Qué hace que una iglesia sea una iglesia?

Temí la pregunta porque no sabía la respuesta. Pero, sabía por varias discusiones anteriores sin

fruto que nadie de los que estábamos en el salón sabía la respuesta. No sabíamos cómo definir lo que es una iglesia, y mucho menos una que fuera buena y sana. ¿Cuál es la diferencia entre una iglesia y una reunión de 25 estudiantes en un campus universitario? Habíamos tenido muchos de esos grupos. ¿Cuál es la diferencia entre una iglesia y 30 personas de negocios profesionales reunidas para un estudio de la Biblia?

Esto no era simplemente una pregunta académica para nosotros. Por la gracia de Dios, habíamos sido testigos de ver a Dios producir frutos maravillosos a través de nuestra labor. Por tanto, mientras manteníamos esas discusiones sabíamos que había creyentes que se reunían cada semana. Estas reuniones estaban llenas de personas que habíamos discipulado, muchos de los cuales estaban buscándonos para obtener dirección. Descubrieron rápidamente que no teníamos mucho que ofrecerles.

LA MISMA HISTORIA EN TODAS PARTES

Durante diecinueve años desde mi inicio en el campo misionero, he visto y escuchado la misma historia repetirse en las organizaciones y regiones. Muchas veces los misioneros occidentales no tienen mucho que decir acerca de la iglesia, por lo menos no con una claridad bíblica. Afortunadamente, entre los evangélicos el evangelio *generalmente* permanece claro, la inerrancia de la Escritura es *generalmente* afirmada y la importancia de la teología es *normalmente* reconocida. ¿Pero la iglesia?

Pregúntale a algunos misioneros que conoces si pueden explicar cómo se relaciona lo que hacen con la plantación de iglesias y obtendrás menos respuestas de las que esperas. Pregúntales cómo definen la iglesia y cómo luce una iglesia sana, y obtendrás aún menos respuestas.

La realidad es que cuando envías misioneros, cuando los respaldas y cuando te asocias con otros para que sean enviados, estás ex-

portando una doctrina de la iglesia. A lo largo de los años, he concluido muchas veces que *estamos exportando una mala eclesiología*.

Y los resultados en el campo misionero pueden ser trágicos.

¿CÓMO LLEGAMOS AHÍ?

Probablemente hay muchas cosas que contribuyen al problema. Quiero sugerir tres.

1. Iglesias enviadoras que a menudo ven las misiones como algo que pueden delegar en otros.

Los líderes tienen suficientes cosas que afrontar en sus propias iglesias, y por eso supervisar y ofrecer recursos misioneros muchas veces va más allá de su capacidad o experiencia.

Ciertamente es verdad que el hecho de que las agencias enviadoras suplan estas necesidades tiene muchas ventajas, pero el problema aquí es que las iglesias frecuentemente sobrestiman lo que puede hacer una agencia enviadora. Por ejemplo, ningún proceso de explicación puede sustituir la evaluación de los dones y capacidad de una persona a través de su involucramiento regular en la vida de la iglesia local. Este tipo de investigación debería comenzar durante el inicio del proceso y no como una lista de verificación rápida cuando se requiere un formulario de referencia de una iglesia.

2. Las agencias enviadoras reciben a los obreros delegados que vienen de fuera, pero estas no tienen una doctrina clara de la iglesia.

Las agencias enviadoras son

creadas con cierto enfoque ministerial o pueden crear uno sobre la marcha. Algunas deciden enfocarse en la evangelización en ciertos segmentos de la población, como los estudiantes o los profesionales de negocios. Otros grupos se enfocan en entrenar líderes de cierto programa teológico. Mientras que otras agencias se enfocan en comenzar nuevas iglesias en una región o entre ciertas personas.

Lo que parece extraño en estos escenarios es que la agencia evalúe adecuadamente el «éxito» al considerar la salud a largo plazo de las iglesias que han plantado. Como líder de nivel medio en mi agencia enviadora, recuerdo la lucha de vivir entre la tensión de los objetivos organizacionales medibles (¿cuántos grupos nuevos has comenzado?) y el deseo de que nuestro trabajo tuviera una factibilidad a largo plazo. Mis intentos de tener conversaciones acerca de la salud de nuestro trabajo más allá de los números no llegaron muy lejos.

3. Los misioneros mismos no saben lo que estaban buscando.

Dice el dicho, «apunta a nada y siempre acertarás». Cada misionero del campo trata de hacer un buen trabajo. Ellos comparten su fe, tratan de discipular a nuevos creyentes y oran para que Dios bendiga el trabajo. Es un buen comienzo pero no es lo mismo que tener una clara imagen de una iglesia plantada funcionando de manera bíblica y levantando sus propios recursos para el ministerio futuro. Ellos carecen de esta

imagen porque no entienden lo que dice la Palabra de Dios acerca de la iglesia local y el papel principal en el cumplimiento de la Gran Comisión.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

¿Qué puedes hacer como pastor para ayudar a comenzar a exportar una mejor eclesiología?

1. Evalúa de manera práctica tu programa de misiones.

¿Conoces, como pastor, la calidad de las personas que estás enviando? ¿Sabes lo que realmente están haciendo en el campo? ¿Le has pedido que describan su trabajo de manera detallada? ¿Has hecho que el avance de su trabajo sea parte de la vida de oración de tu iglesia? ¿Están tus líderes y miembros totalmente entregados a ver iglesias sanas plantadas a través de tus misioneros?

2. Toma el primer viaje misionero de Pablo como ejemplo para las misiones (Hch. 13-14).

Enfócate en la calidad de los misioneros y no en la cantidad. El Espíritu dirigió la iglesia de Antioquía a enviar a Pablo y Bernabé, ¡dos de sus mejores hombres! (Hch. 13:2). Busca exhortar a aquellos que ya están ministrando en el contexto de tu iglesia a pensar y orar acerca de las misiones.

Haz que el trabajo de los misioneros sea una parte importante de la vida de tu iglesia. El envío de Pablo y Bernabé implicó un largo tiempo de ayuno y oración de la iglesia (Hch. 13:3). De la misma manera, considera cómo puedes

hacer que la oración por tus misioneros sea más consistente en tu propia iglesia. Utiliza tu oración pastoral y reuniones de oración de la iglesia como tiempos para orar regularmente por la labor de los misioneros que respaldas y por la evangelización de personas alrededor del mundo.

Exhorta a tus misioneros a mantener sus ojos en la recompensa de las iglesias plantadas de manera sana. Pablo y Bernabé no *solo* predicaron o *solo* discipularon; ellos continuaron visitando y pastoreando hasta que los ancianos fueron nombrados en cada iglesia (Hch. 14:23). Supuestamente esto es lo que la iglesia de Antioquía esperaba que ellos hicieran. Por tanto, pide a los misioneros prospectos que elaboren un plan ministerial que incluya la plantación de iglesias y el pastoreo de esas iglesias hacia la salud.

Invita a misioneros que están en descanso para que presenten

un reporte total a la iglesia. Pablo y Bernabé reunieron a la iglesia y «informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos» (Hch. 14:27). Recientemente, mientras tomaba un descanso regular del trabajo misionero, varios grupos de ancianos de diferentes iglesias me pidieron que les diera un reporte. ¡Me encantó! En el fondo, los misioneros quieren saber que las iglesias que los respaldan están con ellos en la tarea de levantar iglesias nativas. También amamos la responsabilidad de saber que necesitamos compartir más que solo algunas fotos con personas locales sonrientes.

3. Considera hacer más con menos.

En última instancia, exportar una mala eclesiología viene de la idea occidental de que más es necesariamente más. Enviamos más obreros y les pedimos más resultados. Medimos nues-

tro éxito en términos de más profesiones de fe y más iglesias plantadas, sin preguntar por la salud de los «convertidos» o de las «iglesias». Pienso que sabemos de manera intrínseca que muchos de los sistemas en funcionamiento buscan la amplitud más que la profundidad, pero no sabemos cómo cambiarlos.

Un simple comienzo podría ser, con el tiempo, cambiar a respaldar menos personas de una mejor manera. Darle más dinero a menos misioneros. Cambiar la dirección de algunos recursos para que un anciano visite regularmente esa obra. Hacer posible que los misioneros en descanso puedan estar más tiempo con tu iglesia. Sobre todo, considerar la obra que hacen como si fuera tu obra. Haz que tu objetivo sea no sólo dirigir una iglesia sana sino ver iglesias sanas plantadas en todos los lugares a los cuales estás enviando misioneros.

Mark Collins es un pastor y plantador de iglesias que ha estado ministrando en Asia por 18 años. Vive ahí con su esposa Megan y cinco hijos, pero es originario de Fairfax, Virginia, Estados Unidos.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Dejen de enviar misioneros: por qué más no es siempre lo mejor



Steve Jennings

«**H**eme aquí, envíame a mí» (Is. 6:8).

«La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt. 9:37-38).

Estos pasajes de las Escrituras han sido escritos apasionadamente en las tarjetas de oración de muchos misioneros esperanzados preparándose para ingresar al campo misionero. Han sido grabados con fuego en el corazón de muchas iglesias y personas que reconocemos que a los cristianos se les ha dado una tarea: hacer discípulos de todas las naciones.

Estas naciones fueron tristemente descuidadas por la iglesia por generaciones, por lo que es loable que en recientes generaciones hayamos corregido nuestra «desviación de la misión» y perseguido con vigor la tarea de dar a conocer a un mundo observador la sabiduría de Dios (Ef. 3:10). Pero, en mis ciertamente pocos años de trabajo entre las naciones, ubicado en medio de la ven-

tana 10/40 rodeado por pueblos no alcanzados, no puedo dejar de preguntarme si la corrección ha corregido demasiado. Parece que el péndulo ha oscilado demasiado lejos en otro sentido y necesita nuevamente ser corregido.

La Gran Comisión es inmensa, y como cualquier tarea inmensa requiere visión, dedicación y mucha mano de obra. Habiendo dicho esto, en muchas ocasiones cuando quiero parar y decir a la iglesia occidental: «¡Dejen de enviarlos! Paren de enviar misioneros poco calificados!».

Es verdad que los trabajadores son pocos y la cosecha es grande. Pero esto no significa que enviar más trabajadores sean necesariamente mejor. Parece que la impaciencia que caracteriza tanto a la actual generación se ha infiltrado en el movimiento misionero bajo el disfraz de «urgencia». Esta impaciencia en lugar de ser frenada por los líderes de las iglesias es a menudo fomentada e incluso alentada.

¿Y los resultados?

Mucha gente va a las naciones, personas que francamente no deberían ir o al menos no por ahora.

Estas son las preguntas que deseo que muchas iglesias consideren: ¿por qué enviarían a alguien a plantar iglesias al extranjero que nunca contratarían como pastor o nombrarían como anciano laico? ¿Por qué parece que la pasión, en vez de fidelidad probada, es el criterio principal para enviar hombres y mujeres a apoyar a aquellos que plantan iglesias? ¿Cómo se te ocurre pensar que el estándar para participar en las misiones es menor que el estándar para participar en la iglesia local?

Los desafíos de las misiones, sus tensiones y tentaciones, son muy reales, pero una y otra vez las personas son enviadas a enfrentar aquellos desafíos, aunque con mucho celo pero con poco entendimiento. De este modo el hombre sabio dijo correctamente por el Espíritu Santo: «Tampoco es bueno para una persona carecer de

conocimiento, y el que se apresura con los pies peca» (Pr. 19:2).

Este proverbio resume muy bien el estado de las misiones entre algunas agencias misioneras: deseo sin conocimiento. Y el deseo sin conocimiento en el negocio de las misiones es peligroso, incluso espiritualmente mortal.

Este campo que está blanco para la cosecha se está llenando con obreros que lo destruyen, por los que mal usan o no usan las herramientas que Dios les ha dado. Imagina un campo lleno de gente balanceando una guadaña en la dirección equivocada y a veces del lado equivocado. Y con demasiada frecuencia, si me atrevo a arrastrar la metáfora un poco más lejos, no están usando la guadaña en absoluto. Sus manos están vacías, no es una bonita imagen.

Me parece que muchas iglesias y agencias misioneras que envían no toman el tiempo suficiente para enseñar a las personas a discernir entre el trigo y las malas hierbas. De este modo, carentes de discernimiento, estos misioneros siembran malas hierbas y escriben a casa sobre sus éxitos en la siembra. Otra vez, como iglesia, se nos ha dado una misión, una manera en la que debemos andar, pero muchos pies que se proponen proclamar el evangelio de la paz pierden su camino porque tienen deseo sin conocimiento.

De hecho, los trabajadores son pocos, pero nuestra impaciencia se ha convertido en nuestra ruina. Cuando las iglesias tienen iniciativas para enviar a un cierto número de personas por un cierto tiempo,

su deseo de alcanzar ese objetivo puede cortar el proceso de discipulado y así impulsar a las personas al campo misionero provocando que se dañen tanto ellos como a quienes están tratando de servir.

Consideremos a Pablo como un ejemplo de paciencia celosa. Desde el momento de su conversión, se le dijo su propósito. Pero verás en Hechos que pasaron más de diez años antes de su primer viaje misionero. Entre tanto, pasó tres años formativos en Arabia, un tiempo en su ciudad natal de Tarso, y finalmente una temporada en la iglesia en Antioquía hasta que fue enviado con Bernabé. Este Pablo, ten en cuenta, que en la conversión ya tenía un inmenso conocimiento de las Escrituras. Parece que Pablo no comenzó su misión en serio hasta que fue enviado por su iglesia local de Antioquía bajo la dirección del Espíritu Santo a través de los ancianos y la congregación.

Si hablamos de generaciones antiguas de misioneros, nos daremos cuenta que en días pasados la escuela bíblica era un requisito. Si lees las biografías de hombres como Adoniram Judson, te darás cuenta que la ordenación era un requisito. Pero en estos días, una vez que una iglesia da la aprobación, los postulantes pueden pasar algunas evaluaciones y asistir a un campamento de dos semanas de iniciación y ser rápidamente aprobados para el campo misionero. Este sistema conveniente y racionalizado está destinado a permitir que más y más personas vayan a los no alcanzados.

Pero más no siempre es mejor

Los desafíos que enfrentarán las personas al llevar el evangelio a lugares difíciles requerirán un carácter maduro y probado. Las preguntas que los misioneros harán a aquellos a quienes evangelizan a menudo requerirán un conocimiento teológico profundo y amplio. Y requerirán una fe firme que será profundamente probada por el enemigo furioso que encontrarán.

El pragmatismo es agresivo en los ministerios de ultramar porque con demasiada frecuencia los ministros no saben realmente cómo hablar de su Dios. La herejía prolifera porque no conocen realmente su mensaje. La vida mundana prevalece porque muchos misioneros son espiritualmente inmaduros y prácticamente viven exentos de rendir cuentas. Iglesia, deja de enviar a personas que no conocen a su Dios, no conocen su mensaje, y no saben lo que es someterse a la autoridad. Por favor, por el bien de la gloria de Dios, detente.

El deseo es encomiable, pero el deseo va y viene. Es un llamado que debe ser requerido y celebrado. No cualquier «llamado», sino un llamado arraigado en la verdad y afirmado por otros, particularmente por aquellos que conocen bien a la persona desde hace tiempo, un llamado que ha estado acompañando años de dar frutos, un llamado que tiene como objetivos principales la gloria de Dios y las promesas seguras del evangelio reveladas en la Escritura.

Las iglesias locales deben tener una visión amplia en su trabajo misionero, preparando fielmente mu-

chos discípulos que son capaces de salir y perseverar en el ministerio evangélico fiel. Deben trabajar por cantidad de frutos sin sacrificar la calidad en lo m[as mínimo].

No debe sorprendernos que la tasa de deserción entre los misioneros sea tan alta, que la ambigüedad doctrinal sea tan generalizada y que los misioneros que caen en pecados vergonzosos sean tan comunes. Se envía gente que no debe ser enviada porque las iglesias están enviando gente demasiado pronto.

Por lo tanto, en este punto quiero dejar algunas sugerencias sobre cómo preparar personas para ir a las naciones:

1) Enséñales bien para que puedan enseñar bien a los demás; no los envíe hasta que hayan demostrado que pueden hacer lo mismo (2 Ti. 2: 2).

2) Asegúrate de que son capaces de articular la sana doctrina y refutar la falsa doctrina. Una incapacidad para responder a las objeciones y corregir la falsedad es una receta para el desastre al encontrarse con otras religiones o con otros misioneros errantes (Tit. 1:9; Ef. 4:14).

3) Asegúrate de que son capaces de someterse a la autoridad bíblica. ¿Son rebeldes que nunca han confrontados realmente por su autonomía? Si este es el caso, tiene que pasar algún tiempo en el cual se sometan alegremente a la

rendición de cuentas antes de que puedan ser enviados con confianza (He. 13:17-18).

4) Conectado a lo anterior, existe la necesidad de un carácter piadoso probado. Esto es algo que sólo se puede determinar durante un largo período de estrecha interacción y discipulado persistente, no una sesión con un consejero y un perfil de personalidad. Los pecados no secretos y no confesados empeoran en el campo misionero, no mejoran (He. 12:1).

5) Si no te atreves a colocar un hombre como anciano en tu iglesia, entonces no lo envíes a plantar iglesias en ninguna parte, mucho menos en el extranjero. Si envías a alguien que no lleva mucho tiempo de anciano o todavía no lo es, entonces sugeriría que lo enviaras a algún lugar con una iglesia establecida donde sabes que su desarrollo espiritual y ministerial serán vistos por pastores fieles (He.10:24-25).

6) El objetivo de cada trabajador pionero que envías debe ser una de dos cosas: unirse a una iglesia existente o reunir a los creyentes para comenzar una nueva iglesia tan pronto como sea posible. Si no hay iglesia, entonces yo sugeriría moverse con un grupo de personas y no individualmente. Ningún cristiano está destinado a estar solo. La eclesiología y la misiono-

logía deben estar inseparablemente entrelazadas. Iglesias plantan iglesias. Las organizaciones paraeclesísticas deben servir al valioso y especializado papel de ayudar a las iglesias a hacer este trabajo, no a reemplazarlas (Hch. 20:28; 16:13).

7) Finalmente, que haya consenso en la iglesia que envía de que estas personas enviadas son llamadas y preparadas. Esto salvaguardará a los que se envían y les dará un alza increíble de estímulo de que son parte de algo más grande que su propia ambición, que fácilmente puede desaparecer o cambiar de dirección (Hch. 13:3).

Escribo esto no con el deseo de amortiguar el impulso misional de una iglesia, sino para fomentar una visión a largo plazo con el objetivo de la fidelidad duradera. Corremos un maratón, no un *sprint*. Así es el ministerio. La urgencia piadosa abraza una cuidadosa preparación para el ministerio. Esta verdad se vuelve poco clara si el objetivo principal de nuestro envío es un número siempre creciente de conversos. En cambio, el objetivo principal de nuestro envío debe ser la gloria de Dios, y es para eso que debemos preparar a otros y estar preparados nosotros mismos.

Así que vamos a sentir la urgencia, pero no a expensas de la sabiduría. La gloria de Dios está en juego.

Steve Jennings es el pastor de Immanuel Church de Fujairah en los Emiratos Arabes Unidos.
Traducido por **Hugo Javier Pino**.

¿Cuáles son los diferentes tipos de oración que deberían incluirse en una reunión de iglesia?

En la Biblia encontramos oraciones de alabanza a Dios, oraciones de confesión, oraciones de acción de gracias y oraciones que presentan peticiones específicas a Dios (Sal. 111; Sal. 51:1; 1 Co. 11:24; Fil. 4:6). No existe ningún versículo que diga que una reunión de iglesia debe tener cuatro tipos diferentes de oración que cubran cada una de estas cuatro posturas diferentes, pero creemos que es prudente hacerlo por el bien de ser deliberados acerca de cada una y por el bien de la enseñanza de la congregación sobre cómo hacer lo mismo:

1. Oración de alabanza. La Biblia nos ordena e invita a alabar a Dios debido a su grandeza (Sal. 22:23; 29:2; 30:4). Una oración de alabanza alaba a Dios por quien es él. Esto es lo opuesto de agradecerle por lo que él hace.

2. Oración de acción de gracias. Una oración de acción de gracias debe dar gracias a Dios por todas las bendiciones que él nos da, especialmente las bendiciones espirituales que nos da por medio de Cristo. Dicha oración es una manera apropiada de introducir un tiempo de oración corporativa.

3. Oración de confesión. Una oración de confesión debe confesar nuestros pecados a Dios a la luz de los mandatos de la Biblia. Dicha oración debe pedir perdón de forma explícita. Debe ser expresada en términos que sean lo suficientemente amplios para permitir que toda la congregación ore al mismo tiempo aunque de forma específica, para exponer pecados particulares.

4. Oración de petición. Un pastor debe dirigir a la congregación hacia la oración por asuntos específicos de la vida de la iglesia, la comunidad y alrededor

del mundo. Dicha oración puede incluir la intercesión por miembros de la congregación que tenga cargas particulares u oportunidades, por asuntos importantes de la vida de la iglesia, por otras iglesias evangélicas locales, por los que están en autoridad (1 Ti. 2:1-4), y por la expansión del evangelio alrededor del mundo.

El objetivo de todas estas oraciones es primeramente ofrecer una adoración apropiada a Dios: Dios es merecedor de nuestra alabanza y acción de gracias, necesitamos confesar nuestro pecado a Dios, él nos ordena que le demos a conocer nuestras peticiones. Un segundo objetivo de estas oraciones es enseñar a la iglesia cómo orar. Mientras participan de estas oraciones variadas y corporativas cada domingo, los miembros de la iglesia local aprenderán a orar de manera más profunda, amplia y bíblica.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

4 razones por las que debes añadir un servicio regular de oración al calendario de tu iglesia



Brad Wheeler

● Si pudieras añadir una cosa al calendario de tu iglesia cuál sería? ¿Un retiro de mujeres o un desayuno para hombres? ¿Un seminario evangelístico? ¿Grupos comunitarios? ¿Un servicio el sábado en la noche para los que tienen inconvenientes durante la mañana? ¿Un estudio de la Biblia de mitad de semana?

Esa es la pregunta que me he hecho una y otra vez desde que llegué a mi nueva iglesia el otoño pasado. Aunque muchas de esas sugerencias son valiosas, tengo que dirigir a nuestro cuerpo junto a nuestros ancianos hacia comenzar un servicio de oración regular los domingos en la noche.

¿En serio, *un servicio de oración*? Eso suena anticuado y extraño, el tipo de cosas que los cristianos hacían antes de la llegada de la electricidad cuando la vida era más sencilla, las iglesias eran más pequeñas y las actividades recreativas de nuestros hijos no ocupaban nuestra agenda.

Y ha sido recibida con, por lo menos, alguna oposición. Tuve un

miembro que me dijo que ya orábamos *mucho*. Él sentía que nuestros tiempos de oración del servicio de la mañana eran muy largos. Ellos limitaban la capacidad del equipo de adoración de tomar ritmo en el servicio e interrumpían la experiencia de la adoración. He tenido otros que sugieren que puede promover el legalismo al darle a las personas algo más que sienten que deben hacer. Otros expresaron su preocupación porque podía dificultar la vida en comunidad ya que algunas personas podrían abandonar su grupo pequeño para asistir a la reunión de oración corporativa.

Por tanto, ¿por qué tener una reunión dedicada mayormente a la oración corporativa? Permíteme sugerir cuatro razones:

1. LES RECUERDA A LAS PERSONAS LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN.

No es difícil hacer que nuestra gente se inscriba en un evento o se

involucre en un grupo pequeño. Cientos asistieron a nuestro reciente retiro de mujeres. Decenas asistieron al desayuno de hombres y la actividad de *Secret Church* [Iglesia secreta]. Entonces, ¿por qué el rechazo de muchos de reunirse a orar de forma corporativa? ¿Por qué el servicio de oración de muchas iglesias ha seguido el camino del teléfono de disco?

Poniéndolo de manera sencilla, la oración no es sexy. No entretiene. Muchas veces no es fácil o conveniente porque requiere esfuerzo y trabajo. Por eso Jesús nos dio la parábola de la viuda y el juez injusto en Lucas 18 «sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar». Estamos acostumbrados a ser alimentados con cucharas a través de la música y los medios, las transmisiones de multimedia (en *YouTube*) y la predicación y la oración requiere que nos apartemos del mundo mientras enfocamos nuestra mente.

Y esto es lo que debemos hacer no solo de manera individual sino

corporativa juntos. En Mateo 21 Jesús reprende a las personas por convertir el templo en algo como el lugar de operaciones del mercado de cambio de Chicago. Él dice, «Mi casa será llamada casa de oración» (Mt. 21:13). Según el Nuevo Testamento, la iglesia es el templo del Espíritu de Dios (1 Co. 3:16). Entonces, ¿son nuestras iglesias la casa de oración que Dios espera que sean? ¿Apartamos el tiempo para ello? ¿Le damos prioridad al compromiso de orar juntos? ¿O es nuestra reunión de oración corporativa simplemente algo para hacer en medio de los tiempos de música?

Robert Murray M'Cheyne dijo, «Lo que un hombre es cuando está solo de rodillas ante Dios, es lo que en realidad es, nada más». La oración corporativa comunica a las personas la importancia de la oración, que realmente es una necesidad para nuestra lucha contra las fuerzas espirituales y por tanto requiere de armas espirituales. ¿Y qué mayor arma que las oraciones no solo de uno, sino decenas, cientos y aún miles?

2. DA EJEMPLO A LAS PERSONAS SOBRE CÓMO ORAR.

Recuerdo la primera vez que oré públicamente. Era un nuevo creyente, paranoico y perplejo acerca de qué decir. Por tanto, ¿qué hice? Imité lo que escuchaba decir a otros.

Además de estudiar las oraciones de Daniel o Pablo o Ana o María, nada enseña más a nuestra gente cómo orar que las oraciones que escuchan de los fieles de la iglesia. Si queremos que nues-

tra gente ore bíblicamente y con conocimiento, si queremos que oren con temor reverente y afecto personal entonces debemos darle ejemplo de manera corporativa. Como D. A. Carson destaca oportunamente, «escoge modelos, pero escógelos bien. Estudia su contenido, su alcance, su pasión, su unción, pero no imites su lenguaje».

3. UNE A NUESTRA GENTE EN LOS PROPÓSITOS DE DIOS.

Somos naturalmente personas narcisistas. No tenemos inconvenientes para orar por nuestras necesidades, anhelos y deseos personales; y no está mal hacer esas cosas. Debemos hacerlas. Sin embargo, qué lamentable es que nuestra vida de oración, especialmente nuestra vida de oración corporativa se encuentre dominada por esas preocupaciones. Después de todo, *no somos* lo más importante de la historia humana.

Nuestra salud y felicidad no es lo más importante de la historia humana. La *iglesia y su prosperidad* es lo más importante de la historia humana (Ef. 3:1-13).

Cuando nos reunimos para destacar lo espiritual antes que lo físico, lo corporativo antes de lo individual, reunimos a nuestra gente en los propósitos de Dios para su iglesia. La oración corporativa crea preocupación por nuestra unidad y testimonio corporativo.

4. PREPARA A NUESTRA GENTE PARA QUE DIOS ACTÚE.

La oración corporativa de la igle-

sia marcó muchos de los grandes movimientos del libro de los Hechos. Definió su vida en Pentecostés (Hch. 2:42). Equipó a los creyentes con el Espíritu para hablar la Palabra de Dios con valentía (Hch. 4:31). La oración marcó el nombramiento de los primeros diáconos (Hch. 6:6), la expansión del evangelio a los samaritanos (Hch. 8:15) y hasta la visión de Pedro para difundir el evangelio a los gentiles (Hch. 10:9). De hecho, ¡fue la oración de la iglesia lo que hizo que Pedro fuera liberado de la prisión (Hch. 12:5)!

Amigos, ¡la oración cambia las cosas! Por eso Pablo *afirma* que la iglesia orará unida, hombres y mujeres (1 Co. 11, 14). La oración es el medio ordenado por Dios para cumplir sus fines sobrenaturales. Es personal y poderosa. Como Jesús les recordó a sus discípulos, hay algunos obstáculos que no pueden ser vencidos más que con la oración (Mr. 9:29).

Amigos, como Jamie Dunlop afirma en *The Compelling Community* [*La Comunidad Persuasiva*], «Dios ama defender su reputación. Cuando oramos juntos nuestras necesidades se convierten en algo público. Cuando él responde, su gloria se convierte en algo público». La oración prepara a nuestra gente para que Dios actúe.

NUESTRO PRIMER SERVICIO DE ORACIÓN

El mes pasado organizamos nuestro primer servicio de oración del domingo en la noche, según recordamos recientemente. No fue

exactamente como lo planeamos, ¡y de esto tengo mucha culpa!

Pero está bien. Para nosotros, el pueblo de Dios, oramos

en el poder de Dios. Hicimos lo que ninguna otra institución o personas en la tierra tienen el privilegio de hacer. Y lo hare-

mos nuevamente. Y estaremos alertas, esperaremos con anticipación lo que Dios hará en su nombre.

Brad Wheeler es el pastor principal de University Baptist Church en Fayetteville, Arkansas, Estados Unidos.
Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Orando juntos: un trabajo invisible pero importante



Megan Hill

Amo las tareas con resultados visibles. Muéstrame un espejo de baño manchado, un escritorio lleno de papeles o una cama de flores llena de maleza y me pondré a trabajar. Con un esfuerzo de 10 minutos puedo transformar la suciedad en algo brillante y el caos en calma. Es un gran sentimiento.

Las tareas que *no* amo son las que son recurrentes y casi invisibles. ¿Hacer una cena que mis tres hijos devorarán sin hacer comentarios para poder volver a su juego? No tanto. ¿Llamar al consultorio del médico por cuarta vez esta semana para desenredar el nudo del seguro de salud? No gracias.

NOS GUSTA LO QUE ES VISIBLE

Seleccionar la opción de «ministerios» de muchas páginas de internet de las iglesias revela que muchas veces tenemos prejuicios similares en lo que se refiere a nuestra vida corporativa. Destacamos nuestros grupos de discip-

ulado, consejería, alcance comunitario, ministerio a estudiantes, estudios de la Biblia y cuidado congregacional. Nuestras fotos muestran personas cantando y tocando instrumentos, personas sosteniendo tazas de café y Biblias abiertas, personas maniobrando carretillas y moto-sierras. Como iglesia, nos gusta lo que es *visible*.

Tal vez por esa razón la oración en comunidad rara vez está en primer lugar en nuestro calendario de eventos. La oración corporativa, sea en un servicio de adoración o una reunión de mitad de semana, no tiene mucho que ofrecer. Asistimos e inclinamos nuestras cabezas, le pedimos a Dios por nuestras necesidades diarias y por el éxito del evangelio y luego lo repetimos. Semana tras semana, año tras año, la misma gente lleva las mismas preocupaciones de la misma manera al mismo Dios. Esto no siempre produce resultados obvios pero es una de las cosas más importantes que la iglesia hace.

ORAR POR PLACER

Para aumentar mi entusiasmo por esos asuntos mundanos de mi lista de cosas que hacer, tengo que recordarme que son valiosas. Si mis hijos no comen no se desarrollarán. Si no hago varias llamadas, tendré que pagar una factura aumentada. De la misma manera, la iglesia necesita recordarse que la difícil, invisible y contracultural tarea de la oración corporativa es lo que sostiene todo lo que hacemos. Si no oramos no nos desarrollamos.

Aún más, reunirse para orar afirma tres cosas que son esenciales que de otra manera son olvidadas acerca de la iglesia: dependemos totalmente de nuestro Dios, necesitamos a todos los miembros del cuerpo y tenemos una misión que es espiritual.

Primero, la iglesia que ora es una que reconoce su dependencia de Dios.

En nuestras otras actividades podemos ser tentados a pensar que el éxito depende de nosotros.

Si hacemos suficientes retiros para jóvenes, cantamos nuestros himnos con el corazón o cortamos suficiente césped de nuestro vecino, entonces nuestra iglesia seguramente crecerá. Si invitamos suficientes personas, entrenamos suficientes personas, movilizamos suficientes personas, entonces seguro veremos resultados en nuestra comunidad. Estas cosas pueden que sean buenas pero reunirnos para orar nos recuerda que el crecimiento de la iglesia de Cristo no depende solo de nosotros. En la oración expresamos lo que humildemente Thomas Manton llamó «la mano vacía del alma... [la cual] busca todo de Dios».

Tomamos como ejemplo los miembros de la iglesia primitiva que «se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración» (Hch. 2:42). Ellos oraban juntos cuando comían (Hch. 2:46) y cuando estaban ayudando (Hch. 13:2-3). Ellos oraban juntos cuando eran amenazados de persecución (Hch. 4:23-31) y cuando estaban nombrando nuevos ancianos (Hch. 14:23). Ellos oraban juntos en los servicios de adoración formales del templo (Hch. 3:1) y en las reuniones de oración a orillas del río (Hch. 16:13, 16).

Esos primeros cristianos enfrentaron una carga de trabajo enorme: proclamar el evangelio, hacer discípulos, plantar iglesias y alimentar a las viudas. Cuando priorizaron la oración corporativa admitieron su debilidad principal y encontraron su ayuda constante en Dios.

Segundo, la iglesia que ora afirma el valor de cada miembro del cuerpo.

Lamentablemente, a veces actuamos como si los «jugadores más valiosos» de la iglesia fueran esas personas cuya contribución es más visible. Los organizadores de programa y directores de proyecto a veces parecen ser más importantes que las viudas ancianas o los niños con discapacidades. Pero en la oración corporativa no hay celebridades. En la oración corporativa recibimos la alabanza de los niños que cierran la boca de Satanás (Sal. 8:2), y honramos el duro trabajo de un miembro que ora por los demás (Col. 4:12-13). Nos reunimos a orar para cumplir con la antigua profecía de Isaías: «mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (Is. 56:7). Nos reunimos para añadir nuestras oraciones a las de todos los santos que están en las grandes copas ante el trono celestial (Ap. 5:8).

Visita la reunión de oración de cualquier iglesia un miércoles en la noche y encontrarás un grupo variado de personas: hombres y mujeres, ricos y pobres, ancianos y jóvenes, todos afirman su identidad común (Gá. 3:28) y tienen comunión con Dios. El antes idólatra, homosexual, ladrón, desorientado (1 Co. 6:9-11), todos los que han sido lavados con la sangre reunidos juntos ante el trono de Dios con valentía (He. 4:6, 10:19). El débil y el fuerte, el menos digno y el más digno (1 Co. 12:22-26) se ayudan unos a otros a través de la oración. Nadie es excluido ni pa-

sado por alto, y nadie es considerado innecesario.

Finalmente, la iglesia que ora se enfoca en su misión espiritual principal.

Existe una razón por la que orar juntos no parece lograr mucho, una razón por la que oramos una y otra vez, aunque no podamos medir los resultados. Existe una razón por la cual la hacemos con ojos cerrados y cabezas inclinadas.

La razón es simple: la oración es espiritual. Es el arma espiritual de la iglesia en una guerra espiritual (Ef. 6:10-20). Es una herramienta espiritual que ayuda a nuestra labor espiritual (2 Co. 1:11) y es nuestro llamado espiritual del mismo Espíritu (Lc. 11:13).

La vida y ministerio de una iglesia no existen simplemente a nivel visible de la carne y sangre, los edificios, las clases, y los eventos y reuniones de grupo. La mayor actividad de la iglesia tiene lugar en lugares invisibles y por eso oramos.

Oramos juntos para que el nombre de Dios sea proclamado con éxito en el mundo (Jn. 17:23-26), para que los obreros del evangelio sean enviados (Mt. 9:38), para que las personas sean salvas y añadidas a la iglesia (Hch. 2:47), para que sus santos vivan en unidad (Sal. 133). Oramos juntos para que Dios edifique su iglesia y venza al reino de Satanás (Mt. 16:18), establezca miembros en la iglesia local según sus propósitos (1 Co. 12:18), le otorgue sabiduría a su pueblo (Mt. 21:15; Stg. 1:5), asegure

la seguridad de sus santos (Jn. 6:37) y principalmente nos lleve a vivir juntos con él (Jn. 14:3).

Aunque nuestra oración corporativa a veces parezca no tener

fruto y ser insignificante, la Biblia nos asegura que los resultados un día serán visibles. En Apocalipsis 8, Juan abre la cortina del cielo y vemos nuestras oraciones mezcla-

das con el fuego de Dios; son lanzadas hacia la tierra con los resultados más espectaculares: «y hubo truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto» (Ap. 8:5).

Megan Hill es esposa de pastor e hija de pastor que ha invertido su vida orando con otros. Sirve en la junta editorial de *Christianity Today* y es una colaboradora regularmente escribiendo para *Her.meneutics* y *The Gospel Coalition*. Escribió el libro *Praying Together: The Priority and Privilege of Prayer in Our Homes, Communities, and Churches* [*Orando juntos: la prioridad y el privilegio de la oración en nuestros hogares, nuestras comunidades e iglesias*] (Crossway, 2016).

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Orando «los cuatro grandes» colectivamente



John Onwuchekwa

Todos hemos sido parte de iglesias donde la oración está presente pero no tiene propósito o fuerza. Desafortunadamente, la oración en la iglesia muchas veces se ve como la oración que hacemos antes de comer algún alimento, es obligatoria y todo el mundo respeta tu decisión de hacerla pero nadie realmente recibe mucho de ella. Esto la reduce a ser la mejor herramienta para cambiar de una actividad a otra. Hagamos que todos cierren sus ojos e inclinen su cabeza para que la transición del equipo de alabanza fuera y dentro del escenario no sea tan difícil.

La oración se ha convertido en el acto de apertura para la entrada al sermón del domingo. A pesar de todo, el pastor del siglo diecinueve E. M. Bounds nos recuerda, «hablar con los hombres de parte de Dios es algo grandioso pero hablar con Dios de parte de los hombres es aún más grandioso».

Con eso en mente, la oración es importante para nosotros en Cor-

nerstone, la iglesia que pastoreo. No queremos que nuestros miembros y visitantes solo escuchen de Dios a través de canciones y sermones predicados del púlpito. Si ese fuera el caso, sería fácil para las personas sentirse como espectadores y ese no es el objetivo de la adoración corporativa. El objetivo es tener servicios de adoración que sean tanto personales como participativos. Queremos que aquellos que asisten tengan la oportunidad de comprometerse con Dios de manera relacional y vemos que la oración es una parte indispensable para cumplir este objetivo.

Todo el mundo en la iglesia sabe que *debemos* orar, pero *cómo* oras hace la diferencia y por eso es que utilizamos la oración corporativa como una manera de enseñar a nuestra iglesia a comprometerse con Dios.

Hay tres cosas que esperamos que sucedan a través de esta disciplina.

Primero, queremos que nuestras oraciones aborden conceptos

equivocados. Segundo, queremos orar por cosas que muchos descuidamos, como orar por las autoridades en el gobierno. Y tercero, queremos demostrar que la oración considerable no necesita de una cantidad de tiempo considerable. Se puede hacer mucho en cinco minutos. En pocas palabras, hemos aprendido a no asumir que las personas saben cómo orar y por eso incluimos los «cuatro grandes» de la oración de manera específica cuando nos reunimos.

ADORACIÓN

La **adoración** establece el fundamento para nuestro tiempo con Dios. Queremos establecer en los corazones y mentes que es un *honor* hablar con Dios. La mayoría de nosotros está tan familiarizado con la oración que se acerca a Dios con ligereza. Queremos eliminar eso desde el inicio de nuestro servicio y en lugar de eso recordar el carácter majestuoso de Dios, quien es él y lo que ha hecho en Cristo por los que no

lo merecen. Debido al gran sacrificio de Jesús, podemos acercarnos a Dios con valentía, pero las oraciones de adoración también nos recuerdan que debemos acercarnos a él con humildad.

CONFESIÓN

Si adoramos bien entonces la confesión se convierte en un reflejo del alma, el próximo paso lógico. Mientras reflejamos la santidad de Dios nuestra pecaminosidad se convierte en algo evidente y por eso somos dirigidos a la confesión.

Es nuestra esperanza que conforme escuchamos a un miembro de la familia de nuestra iglesia confesar el pecado, pensemos para nosotros mismos: «yo también». Muchas veces minimizamos el pecado en nuestra vida, pero cuando escuchamos a otros confesar somos motivados a buscar en nuestros corazones y descubrir los pecados que hemos pasado por alto. Esto no nos lleva al desánimo sino a la dependencia y gozo porque en esos momentos somos especialmente recordados de la fidelidad y bondad de Dios (Jn. 1:9).

La confesión hecha correctamente provoca adoración. Sin embargo, debido a que nos desafía a explorar la oscuridad de nuestra vida, muchas veces la abandonamos y nos perdemos de experimentar el gozo que nos da Dios. Asegúrate de que cualquier oración de confesión sea seria y con arrepentimiento, pero el tiempo siempre debe terminar con regocijo como sucedió con David en el Salmo 32: «¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es per-

donada, cuyo pecado es cubierto! ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño!».

ACCIÓN DE GRACIAS

Todos reconocemos la omnipotencia de Dios, pero si no tenemos cuidado este reconocimiento puede afectar nuestro deseo de adorar a Dios con una acción de gracias sincera.

Hay muchas cosas en este mundo que están quebrantadas, cosas que queremos que Dios arregle. Sin embargo, como cristianos sabemos que la acción de gracias muchas veces es el mejor antídoto para las quejas. En nuestras reuniones de domingo utilizar un tiempo específico para dar gracias a Dios por quien es él y lo que hace es muy importante. Después de todo, un espíritu quebrantado y oprimido puede ser un gran obstáculo para escuchar las palabras de gracia de Dios hacia nosotros (Éx. 6:9).

Por tanto, en nuestras oraciones de acción de gracias queremos recordarnos unos a otros ser agradecidos y muchas veces necesitamos a alguien que nos dirija en esa dirección. En resumen, deseamos estar conscientes de los males del mundo pero no ciegos de la bondad de Dios en la que hemos estado, como dice Pablo, como entristecidos, mas siempre gozosos (2 Co. 6:10).

SÚPLICA

Mientras los miembros de la iglesia nos dirigen en oraciones de

adoración, confesión y acción de gracias, como pastores hemos decidido tomar la dirección en nuestras oraciones de **súplica**. Queremos ampliar el horizonte de lo que nuestra congregación y comunidad creen que pueden pedir a Dios.

Las personas generalmente se dirigen a Dios de maneras muy limitadas. Cuando piensan en la oración normalmente piensan solo en pedirle cosas a Dios. Esperamos abordar eso en las maneras que utilizamos las oraciones mencionadas anteriormente.

De la misma manera, he encontrado personas que tienden a ser muy limitados aún en las cosas que le piden a Dios. Queremos comunicar claramente que está bien pedirle a Dios por la sanidad de una persona enferma, está bien repetir la misma oración y está bien pedirle a Dios cosas sin frases como «si es tu voluntad». Por supuesto, siguiendo a Jesús en la oración del Padre Nuestro, deseamos que la voluntad de Dios sea hecha sobre todo lo demás.

Pero lamentablemente muchos de nosotros dudamos de la capacidad y deseo de Dios para hacer grandes cosas en *nuestra* vida. Como iglesia, ¡queremos reflejar la grandeza de Jesús pidiendo cosas grandes en su nombre! La belleza en esto es que muchas veces Dios responde «NO», y con eso podemos crecer juntos como familia, confiando en Dios. Por otro lado, muchas veces Dios va más allá de lo que pedimos o imaginamos; él responde «SÍ», y entonces nuestra fe es fortalecida.

Como iglesia, queremos que la adoración sea congregacional y no privada; queremos que las mujeres y los hombres dirijan nuestra adoración de la manera que lo especifica la Biblia y queremos mostrar a diferentes personas del pueblo de Dios hablándole a Dios de diferentes maneras.

Todo esto es posible porque la oración corporativa es un aspecto clave de nuestra reunión del domingo. Nuestra comunidad y

aún los visitantes pueden verse a sí mismos en la persona que ora mientras es recordado que la oración significativa puede suceder de varias maneras durante un corto período de tiempo. Y debido a que incluimos elementos de adoración, confesión, acción de gracias y súplica en nuestra reunión tenemos la oportunidad de mostrar el alcance emocional que debe ser parte de una relación con Dios.

CONCLUSIÓN

Cuando le hablamos a un mesero en el restaurante, simplemente presentamos peticiones. Si estás en la presencia de alguien que admiras, primeramente acumulas elogios sobre ellos. Ambas respuestas hablan de una relación superficial, pero Dios quiere una relación profunda con su pueblo y mientras más profunda la relación más variada es la comunicación.

John Onwuchekwa es pastor líder de Cornerstone Church en Atlanta, Georgia, Estados Unidos.

Traducido por **Samantha Paz de Mañón**.

Acerca de 9Marks



LA MISIÓN

9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios sea reflejada a las naciones a través de iglesias sanas.

LA HISTORIA

La organización tiene sus raíces en el trabajo pastoral de Mark Dever y Matt Schmucker en Capitol Hill Baptist Church (Washington, D.C.). A principios de los años 90, y tras varias décadas en decadencia, esta congregación comenzó a experimentar una reforma a manos de Mark y Matt. No se guiaron por la sabiduría convencional de la literatura especializada en el crecimiento de iglesias, no realizaron encuestas, no crearon nuevos programas, ni se enfocaron en cultivar una cultura precisa. Simplemente abrieron sus biblias. Mark predicó y ambos trabajaron para darle a la iglesia una estructura conforme a las Escrituras.

EL LIBRO

Por solicitud de Matt, Mark escribió y publicó de manera independiente el folleto *9 marcas de una iglesia saludable*, el que, años más tarde, se convirtió en el libro con el mismo nombre (publicado en inglés por Crossway en 2000). La organización nació a finales de los años 90 al ver que cada vez más pastores encontraban útiles las conversaciones iniciadas por Mark y Matt. Desde entonces, ha ido creciendo poco a poco.

LA VISIÓN

9Marks cree que la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para reflejar su gloria a las naciones. También cree en la suficiencia de la Biblia para la vida de la iglesia. Por tanto, como organización nos enfocamos en la iglesia, en las Escrituras y en los pastores. Valoramos tanto la multiplicidad de voces y estilos como a los colaboradores que comparten la misma visión. Esperamos seguir creciendo en nuestro propio conocimiento de la

Palabra de Dios y en su aplicación a la congregación local. Nuestra intención es compartir nuestros contenidos a través de nuevos medios, plataformas e instituciones, además de usar los ya existentes.

LAS 9 MARCAS

Las 9 marcas son: (1) predicación expositiva, (2) teología bíblica, (3) un entendimiento bíblico del evangelio, (4) un entendimiento bíblico de la conversión, (5) un entendimiento bíblico de la evangelización, (6) membresía bíblica de la iglesia, (7) disciplina bíblica de la iglesia, (8) discipulado y crecimiento bíblico, y (9) liderazgo bíblico de la iglesia. Éstas no son las únicas cosas necesarias para edificar iglesias sanas, pero son nueve prácticas que hoy muchas iglesias pasan por alto y que necesitan volver a ser enfatizadas.

¿CÓMO SE FINANCIA 9MARKS?

9Marks depende de las dona-

ciones de iglesias y personas que entienden la naturaleza estratégica de equipar a pastores y líderes con una visión bíblica de la iglesia local. Estamos profundamente agradecidos por la generosidad de todos aquellos que contribuyen a este ministerio.

9MARKS ESPAÑOL

A principios de 2013 9Marks comenzó a desarrollar su ministerio en español para equipar a pastores y líderes de Latinoamérica, España y comunidades hispanas de los Estados Unidos. Durante los próximos años 9Marks pla-

nea publicar una gran variedad de nuevos recursos en español — libros, artículos, *Revistas*, audios, videos—, organizar conferencias y fomentar relaciones entre pastores de habla hispana para la edificación de más iglesias sanas que glorifiquen a Dios.

ES.9MARKS.ORG | CONTACTO@9MARKS.ORG
FACEBOOK.COM/9MARKSESPANOL | TWITTER.COM/9MARKS_ES

Si deseas más información sobre la Revista 9Marcas puedes contactarnos a revista@9marks.org. Estamos para servirte.

Usamos La Biblia de Las Américas.

9Marcas ofrece los siguientes libros y revistas en español.

Se puede pedirlos o bajar varios de ellos en pdf

<http://es.9marks.org/libros/>

Libros



Revistas



Básicos para la iglesia



Clases esenciales

Las clases esenciales de *Capitol Hill Baptist Church* nos ayudan a entender las sutiles complejidades y las grandes verdades de nuestro Dios, de la teología, del ministerio y de la historia, de la cual él es el autor. Diseñadas para usarse los domingos por la mañana, como una escuela dominical, las clases esenciales están abiertas a todas las personas. Por favor, siéntete libre para usar estos materiales de las clases esenciales en tu iglesia. Puedes imprimir y copiar todos los archivos (manuscritos, apuntes, etc.) como sea necesario, incluso adaptándolos para tus necesidades locales (personalizando los documentos para tu congregación). Es posible que existan enlaces en algunas de las clases que te dirijan a materiales protegidos por derechos de autor, pertenecientes a otras organizaciones.

Listado de clases esenciales disponibles: <http://es.9marks.org/clases-esenciales>

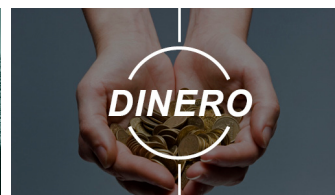
Estudios Básicos



Roles Cristianos



Otros



Próximos cursos

- MISIONES
- APOLOGÉTICA
- CONSERJERÍA BÍBLICA
- EL CRISTIANO EN EL TRABAJO
- TEOLOGÍA SISTEMÁTICO
- REPASO ANTIGUA TESTAMENTO
- REPASO NUEVO TESTAMENTO
- CRIANZA DE NIÑOS

